

MUNDIAL

MAGAZINE



VOL. I - N° 4
AGOSTO 1911
Precio: 1 fr.
Ext. 1 fr 50

/// PUBLICACIONES ///
LEO MERLO & GUIDO Fils
24, Boulevard des Capucines
/// PARIS ///

CeD



Clement Bayard

SANS PEUR ET SANS REPROCHE

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!
AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS
TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO
MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION
CATÁLOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS-PARIS (FRANCIA).

Après H.J.L. 1911



PARFUM

Prince Igor

V. RIGAUD

16, RUE DE LA PAIX - PARIS



¿Admitiria Vd.
que su reloj no
le precisara la
hora justa ?

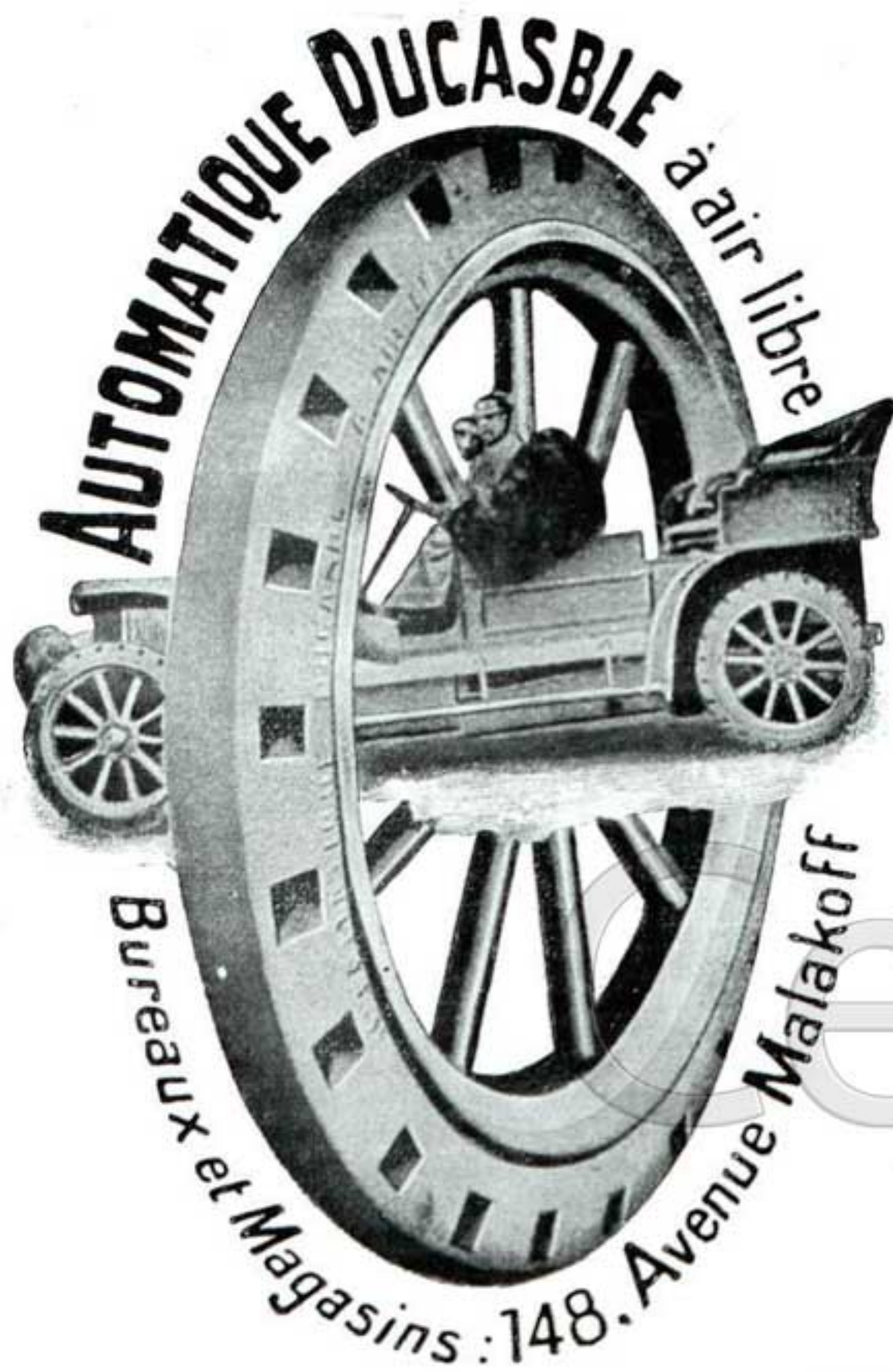
No, seguramente no.

Asimismo debe Vd. exigir
la perfecta exactitud de su
indicador de velocidad.

El contador Indicador
de velocidad O. S. primer
premio del Concurso
del Automobil Club
de Francia, es el
único rigurosamente
exacto



E. SEIGNOL 24 RUE LAUGIER. PARIS



Hay 40 inmortales pero uno solo inquebrantable



— FAROS — DUCELLIER

— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES

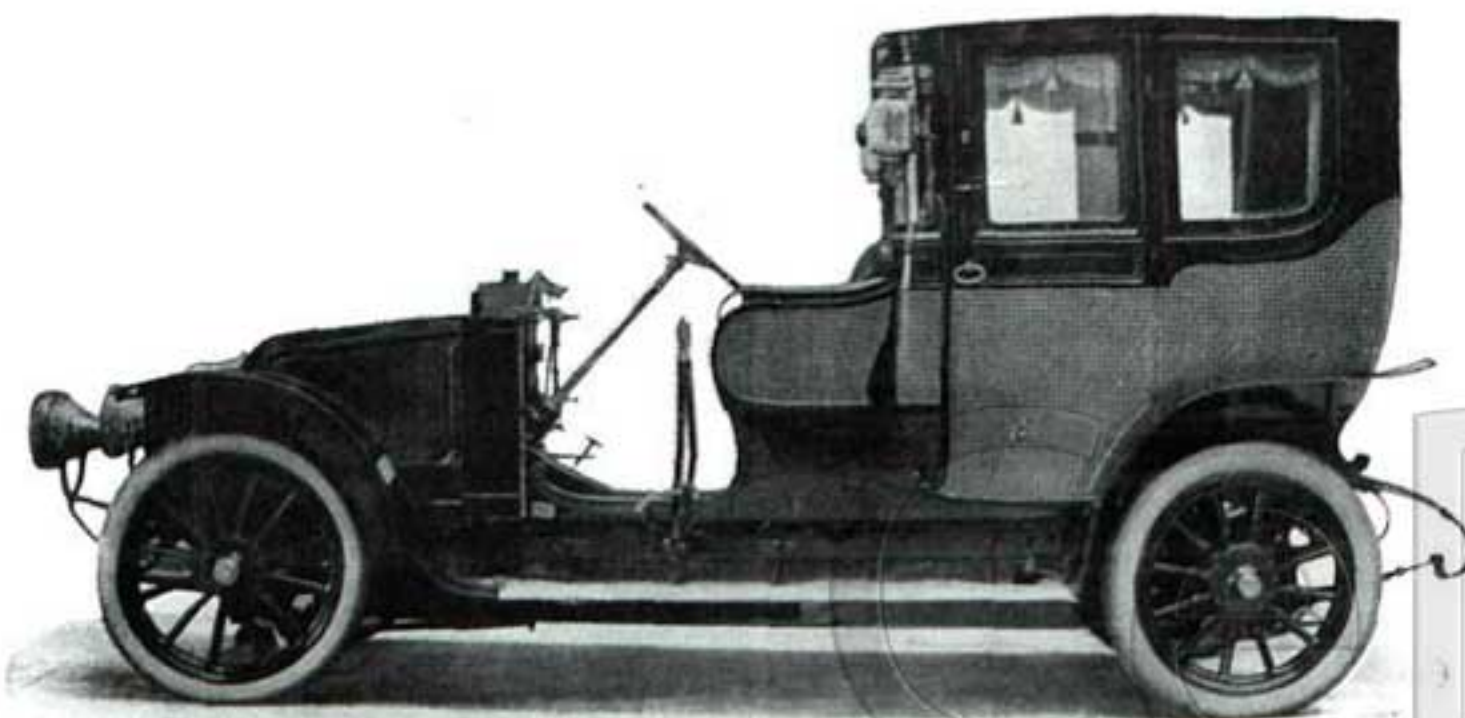


LOS FAROS DUCELLIER
TIENEN EL BRILLO DEL SOL

25, Passage Dubail - PARIS



LAS CARROCERIAS DRIGUET



SALÓN DE EXPOSICIÓN

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL & & PARIS

Premiadas en el Concurso de
Elegancias de MONTE-CARLO



SOCIEDAD FRANCESA de ESCULTURA de ARTE en MARMOL

Galería Félix CAVAROC -- ... 10 ...
Rue de la Paix



THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862 PRINCES STREET, LONDON, E. C. Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::
Hon HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Mendoza	Tucuman	Pará	Santos
Anvers	Rosario	Parana	Curityba	
Buenos-Aires	Bahía Blanca	Montevideo	Victoria	
Barracas al Norte	Concordia	Rio-de-Janeiro	Sao Paulo	
Boca del Riachuelo	Cordoba	Pernambuco	Bahia	
Once de Setiembre			Valparaiso	

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la Republica Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos a plazo a fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

THISBÉ



PARFUM
ULTRA
PERSISTANT

ED. PINAUD 18, PLACE VENDÔME
PARIS

EFFACE
TACHES DE ROUSSEUR
POINTS NOIRS
GERÇURES
LIGNES

FLUIDE IATIF
JONES

Incomparable para :
EL CUIDADO DE LA CARA
Y DE LAS MANOS

Destruye :
ARRUGAS, MANCHAS
PICADURAS, ASPEREZA
T. JONES Perfumería Extra-Fina
23, Bd des Capucines, PARIS

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS



MONDIAL

MAGAZINE

Director literario : RUBÉN DARÍO



ARTE

CIENCIAS

HISTORIA

TEATROS

ACTUALIDADES

MODAS

Volum. I. — Num. IV
— Agosto 1911 —
DIRECCIÓN
24, Boulevard des Capucines, 24
PARIS



ARGENTINA
BOLIVIA
BRASIL
CHILE
COLOMBIA
COSTA RICA
CUBA
REPÚBLICA DOMINICANA
ECUADOR
ESPAÑA
FILIPINAS
GUATEMALA



HAITI
HONDURAS
MEJICO
NICARAGUA
PANAMA
PARAGUAY
PERU
PUERTO RICO
PORTUGAL
REPÚBLICA DEL SALVADOR
URUGUAY
VENEZUELA

La Suspensión compensada "HOUDAILLE"

Brevetée S. G. D. G.
France et Etranger.



ADOPTADA

por todas
las grandes marcas
de Automóviles

ASEGURA
LA
CONFORTACION
EN TODAS
LAS
VELOCIDADES.



HOUDAILLE et SABOT, 62, Bd Malesherbes, Paris

Dirección. Las cartas, dibujos, volúmenes, fotografías, etc., deben ser dirigidos á los Señores Leo Merelo & Guido fils, 24, Boulevard des Capucines, Paris.
Teléfono 292-29.

Redacción. Abierta de 9 á 12 y de 2 á 7. Los artículos, dibujos, fotografías, etc., son propiedad de nuestra casa de edición y no pueden ser reproducidos en ningún país sin autorización escrita y especialmente dada por nosotros.

Salón de lectura. En nuestro local, 24, Boulevard des Capucines, hemos instalado un Salón de lectura para todos nuestros abonados y lectores, á quienes invitamos á visitarnos con frecuencia, pues el éxito de una publicación depende del interés que por ella se tomen sus lectores. En el Salón de lectura encontrarán una gran cantidad de publicaciones americanas, españolas y francesas. Todos nuestros lectores pueden hacerse dirigir la correspondencia á nuestro local, donde les será entregada.

Administración. Toda la correspondencia administrativa debe ser dirigida á la *Cité Paradis*, 6, Paris, á nombre de los Editores: Leo Merelo & Guido fils.
Teléfono 300-36.

Publicidad. A toda persona que nos lo pida enviaremos nuestra vigente tarifa de anuncios. Para todos los detalles relativos á la publicidad, dirigirse al *Servicio de Publicidad*, 6, *Cité Paradis*, Paris.

A LOS COLABORADORES. — Dibujos. Recibiremos con gusto y contra remuneración, dibujos, caricaturas, croquis, ilustra-

ciones, etc. de cualquier punto de la América que nos sean remitidos y sobre asuntos que presenten interés general para los americanos.

Fotografías. Aceptaremos igualmente fotografías sobre sucesos de actualidad, informaciones, paisajes, aglomeraciones, edificios.

Curiosidades, costumbres de los respectivos países americanos, retratos de hombres célebres, políticos, artistas, etc., sucesos importantes, etc.

Todas las fotografías que aceptemos para su publicación en la revista serán generosamente pagadas.

Es de la más alta importancia que vengan acompañadas de una descripción completa y que lleven el nombre y señas del corresponsal al dorso de cada una.

Como nuestra revista es ante todo artística, recibiremos con interés todo envío de fotografías que se nos haga.

Artículos. Examinaremos con atención todo envío de artículos, como cuentos cortos, artículos humorísticos, crónicas, asuntos de actualidad, de interés general, etc.

Los cuentos y artículos literarios, erónicas, etc. serán pagados según su valor. Los de información, actualidades etc., según la tarifa que tenemos establecida.

Los artículos enviados deben ser escritos á máquina.

La Dirección cuidará mucho los envíos de los colaboradores, y devolveremos los no aceptados, si el autor lo desea; pero no garantimos contra accidentes, como pérdidas, destrucción, etc.

EN ESTE NÚMERO

EL URUGUAY
por Rubén DARÍO

Sumario

Del Núm. IV / Agosto 1911

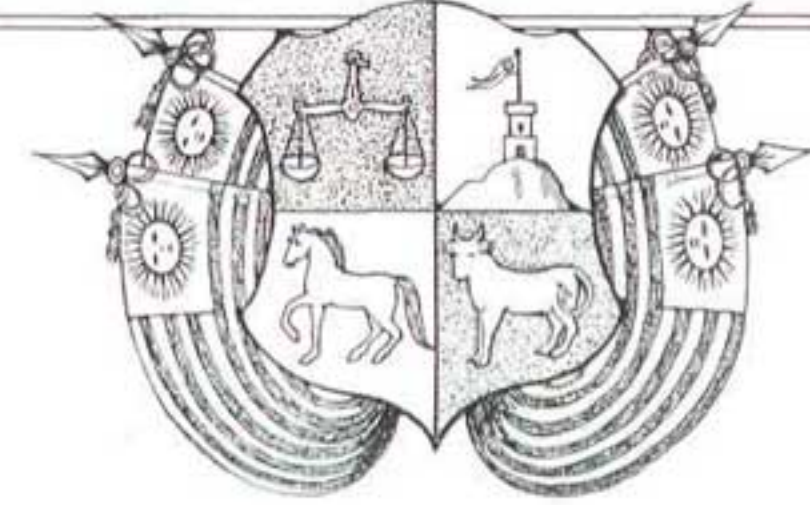
EL URUGUAY, por RUBÉN DARÍO.	345
LA TELA DE PEPA LOPEZ, por el CONDE DE LAS NAVAS	351
A S. A. R. la princesa Doña María de Borbón, por ANTONIO DE ZAYAS.	354
El ejército español, por JOSÉ LÓPEZ DE FLORES.	357
Los cocheros de Paris, por FRANCISCO RILLO	365
BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO, por ARNALDO DE VILLANUEVA.	371
DON JUAN TENORIO EN EL OTRO MUNDO, por POMPEYO GENER.	383
Mlle Mistinguette, por A.-J. MAUDET	387
PRIMAVERA A POLINEA, por R. D.	393
El Guignol, por D. F. DANIEL.	397
De 15 á 15, por XAUDARÓ.	403
El Cerro Santo, por RICARDO PÉREZ ALFONSECA.	405
AGOSTO, por ALEJANDRO SUX.	407
Crónica Mundial	409
Mes hispano americano	430
La verdadera moda, por MARÍA BERTIN	435
De todo un poco	439
Libros hispano-americanos	443



Foto J. M. Bouyer.

Montevideo. — La entrada del Prado. (El bosque de Boulogne montevideano.)

LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



DESDE los trabajos de Azara hasta las impresiones y datos publicados por diferentes viajeros en épocas recientes, muchos son los libros en donde pueden conocerse la geografía, la historia, las riquezas y el progreso material y moral de la república del Uruguay. Una obra monumental fué publicada en 1910, en Montevideo, por el Sr. Carlos M. Maeso, en la cual se contienen variadísimas y detalladas informaciones. Se titula tal libro *El Uruguay á través de un siglo*, y en él se ve la creciente y brillante transformación que, á pesar de las agitaciones políticas y luchas guerreras, ha hecho del país « oriental » un plantel de civilización y un emporio de trabajo.

He allí una tierra amable, feraz, con el encanto pintoresco de América, sin muchos de los inconvenientes de otras regiones; y en donde los habitantes, en un alán continuo desde la consecución de su independencia, han procurado, en las disciplinas de la paz, y aún á través de las bregas de las revoluciones, constituirse una patria digna de haber realizado, según la palabra de Anatole France « un tipo superior de civilización ».

Qué importan las fiebres del crecimiento, si se llega con vitalidad y empuje al libre desarrollo de un pueblo viril y brillante? Pues hay que advertir la bella aureola de romanticismo nacional que han tenido á los ojos extraños, tierras de luchas gloriosas y legendarias, como la Grecia moderna en el continente europeo y el Uruguay en la América del Sur.

Uruguay, tierra de heroísmo. Es ciertamente, en su historia, una distintiva, entre las repúblicas de nuestra América, que han sido, en sus esfuerzos por personalizarse en el coro de las naciones, tierras de heroísmo. Es usual y fácil en el viejo mundo, achacar un exceso de primitivismo y una irremediable propensión á los conflictos sangrientos, y á las revueltas intestinas, á nuestras democracias: « se nos ha juzgado, dice el autor uruguayo que he citado, con un criterio especial, que no es el criterio humano que ha presidido el juzgamiento de los hechos fundamentales á que ha obedecido la evolución sufrida por las Naciones Europeas para llegar á la hora y al estado presentes. Nosotros habremos pasado por pruebas dolorosas para fundar principios de libertad y justicia, implantar la democracia triunfante y consolidar el derecho propio y el ageno, pero esas pruebas no han tenido la intensidad terrible y feroz que para alcanzar idénticos fines han sufrido Estados Europeos que figuran al frente del avance civilizador de esta época: la sangre que han derramado las revoluciones americanas forma un mísero arroyuelo comparado con los mares de sangre que se han vertido en Europa para satisfacer ambiciones de déspotas, ó alcanzar la libertad apetecida ». Nada más fuerte en razón; y es el hecho que algunas de esas repúblicas entre las cuales se encuentra el Uruguay, están, en muchas de las ventajas de la civilización y de la humana cultura, á la par de las naciones principales de Europa, y aun llevan la delantera á otras. Ciertamente que lo que aquí se ha amalgamado en centurias allá se ha improvisado en lustros.

Los uruguayos se enorgullecen con justicia de la hermosura de su suelo, de la riqueza que

se encierra en él, del encanto urbano de esa joya de capital que se llama Montevideo, en donde al par que las actividades del negocio, florece la intelectualidad y se estimula el estudio; del que es « le morceau le plus digne, d'envie, le coin le plus admirable du Nouveau Monde par sa topographie, par son climat, par sa géologie et son hydrographie, par sa fertilité »; como escribiera ha tiempo un sabio y eminente francés. Y si el estado actual de esa república es en extremo floreciente y envidiable, su futuro, cuando la inmigración aumente, al ser más conocidos los veneros de prosperidad y las fuentes de labor proficuo que allí esperan brazos y voluntades, su futuro, digo, es de un engrandecimiento y esplendor incalculables.

Muchas son las maravillas con que la naturaleza ha ornado el país oriental, descritas por notorios escritores y reproducidas por el lápiz, el pincel ó la máquina fotográfica; costas vistosas, montes y sierras, llanuras extensas en que pastan miles de ganados, paisajes deliciosos, bellas y fecundadoras corrientes hidrográficas, fauna y flora de mucha variedad y exuberancia. Y si en la historia de la república del Uruguay resalta como signo distintivo, según ya he dicho, la singularidad heroica, — Artigas es un personaje representativo y simbólico — en su vida constitucional se hace admirar un culto, desde antaño sostenido, por la libertad, y un deseo siempre constante de mejoramiento y de progreso.

Hay en su Carta asegurados derechos y principios de las modernas conquistas civiles que en otras naciones, á la cabeza de la civilización por muchos conceptos, no han sido todavía conseguidos. Así bien pudo asegurar ha tiempo un eminente abogado belga, M. Stocquart, que « el Uruguay es innegablemente, desde el punto de vista del derecho civil, el país más adelantado de la América del Sur. » Una de las últimas y más plausibles leyes, á este respecto, fué la nueva de divorcio, que garantiza la disolución del matrimonio y deja absoluta libertad para contraer un nuevo vínculo.



Gaucha á caballo.

Montevideo, de rítmico y sonoro nombre, es ciudad-presea entre las capitales hispano-americanas, y se distingue, por la modernidad de su conjunto, por su ambiente de urbana actividad y alegría, y por la singular beldad de sus mujeres. He de insistir en el cultivo mental, en el amor y gusto por las especulaciones del espíritu, al lado del movimiento bancario, y del activo laborar de comerciantes y estancieros. La instrucción pública uruguaya se encuentra á una notable altura y se han ido introduciendo en ella las mejoras que en los países más avanzados del globo han producido resultados superiores, ésto desde los tiempos en que José Pedro Varela, « el Horacio Mann uruguayo », hiciera como el gran argentino Sarmiento, viaje á los

Estados Unidos, y visitara las escuelas norte americanas; « y fué tal su admiración y entusiasmo, dice un

informe oficial, por los métodos de enseñanza que vió aplicar en ellas y la organización á que estaban sujetas, que se resolvió á dedicar todas sus energías al estudio de las más acreditadas obras pedagógicas, y al análisis de los múltiples problemas relativos á la enseñanza. Sorprendido á la vista de las instituciones políticas y sociales del pueblo que visitaba, fascinado

por el carácter de la prensa, la libertad de sus tribunos, la organización de los partidos, su sistema electoral y el funcionamiento de todos los resortes de la administración pública, creyó descubrir la base de todo ésto en la educación del ciudadano, y decidióse, una vez que hubo regresado al suelo nativo, á trabajar con objeto de introducir en ella cuanto había visto, respecto de instrucción pública, y pudiese contribuir á la regeneración de la patria uruguaya... » José Pedro Varela fué un bienhechor de su país y su nombre brilla entre los que constelan de gloria los anales de la República Oriental.

El movimiento comercial, dado el número de habitantes, supera al de otros estados americanos de mayor población, y los productos del país encuentran cada día mayor mercado en el mundo. « Somos, escribe el



Vista tomada desde la cumbre del Cerro. La bahía, y al fondo, Montevideo.

Sr. Maeso, actualmente, uno de los pueblos más comerciales de América, pudiendo ostentar con legítima satisfacción los guarismos de nuestra actividad en los negocios,

porque ellos evidencian que, á pesar de tener aún poca población en comparación de otros Estados, superamos en mucho las cifras de su vida comercial. Baste con señalar que de



Un rancho.



Montevideo. — La playa Ramirez.

1862 à 1868, la importación y exportación reunidas, eran de ps. 109.886.156 ; y de 1904 á 1908, ha llegado á ps. 338.009.777. Mucho tiene que mejorar la agricultura en tan fecundo país ; mas la suma de lo que por año produce en este ramo de sus progresos es ya de más de noventa millones de francos. Sus líneas férreas tienen un valor de trescientos setenta y siete millones de francos ; su ganadería cuenta con treinta y siete millones de cabezas. Su porvenir económico, en fin, despierta las más brillantes y legítimas esperanzas. Un notable ingeniero francés, ha manifestado su sentir en estas palabras : « El Uruguay tiene en sus tierras valores incalculables y tiene en sus hijos excelentes ele-

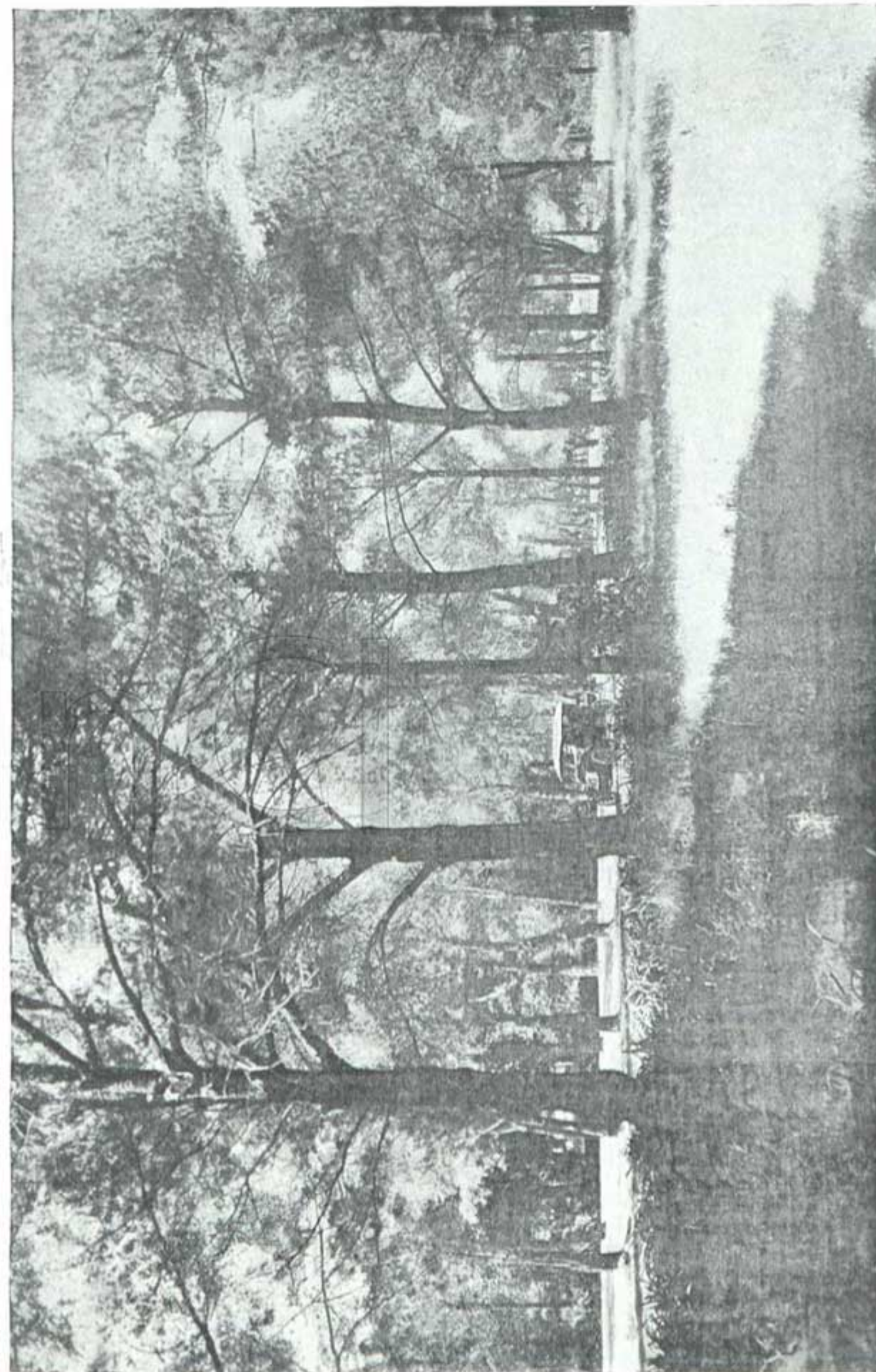
mentos de trabajo, que sabrán aprovecharlos ». Es, pues, un pueblo dueño de sus destinos. Y puesto que he citado cifras, agregaré que la riqueza pública se elevaba hace un año á mil novecientos seis millones de pesos oro : ps. 1.906.000.000.

Montevideo se enorgullece de su espléndido puerto, de sus compañías de navegación y salvataje, en que es famoso universalmente el nombre de Lussich. La red hidráulica uruguaya cuenta con tesoros de « hulla blanca ». La ganadería ha logrado un gran adelanto gracias á iniciadores eficaces como el Sr. Reyles y sus émulos ; las riquezas del subsuelo sólo esperan el esfuerzo de las empresas ; el inmigrante en pocas partes



Montevideo. — La Rambla de los Pocitos.

Foto J. M. Boyer.



El Prado.



El ombú legendario...

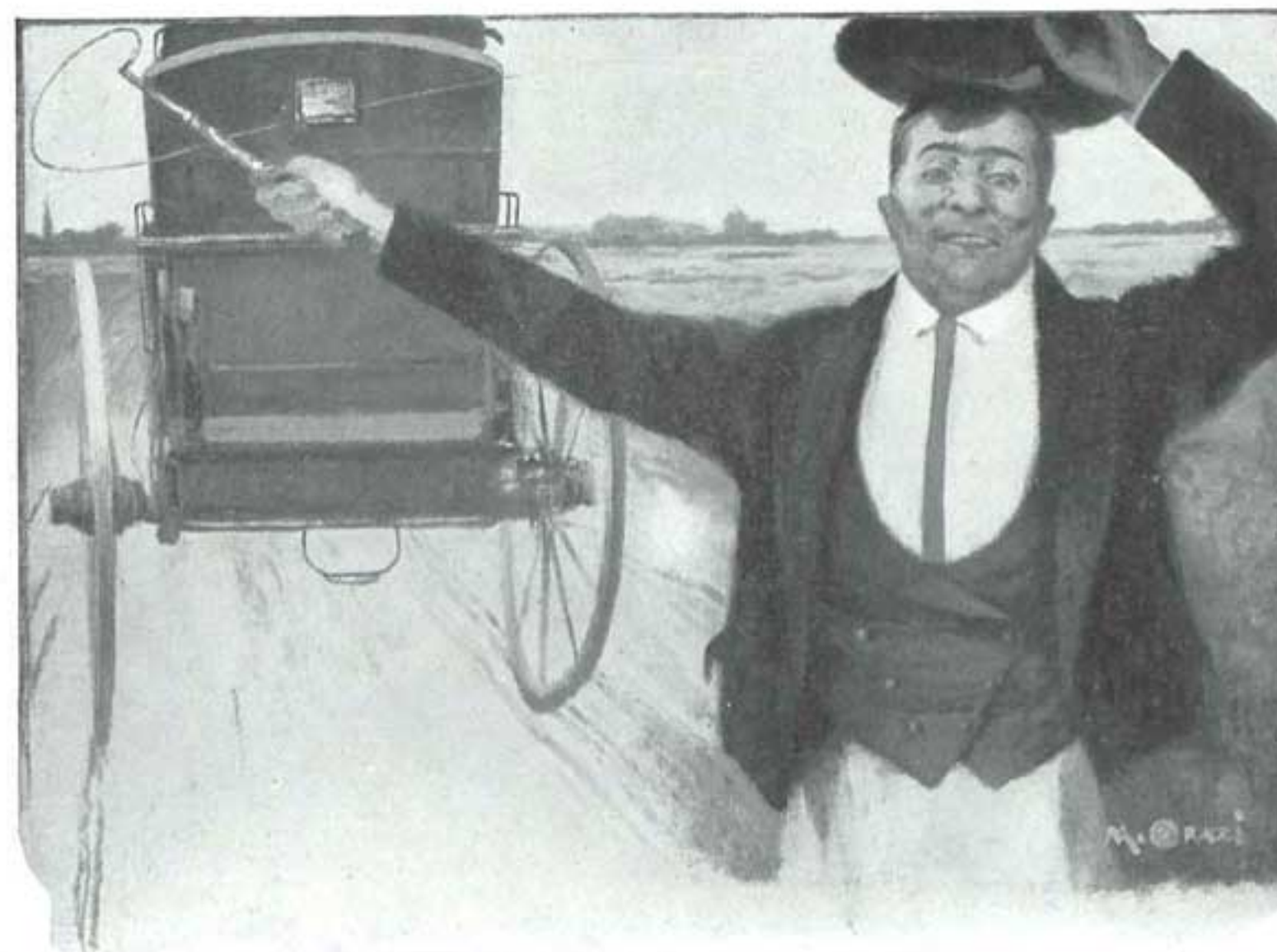
encontrará las ventajas que en el suelo del Uruguay.

¿ Y la intelectualidad ? Largamente podría escribirse sobre el desarrollo de la cultura y de la producción literaria en aquella nación, desde los tiempos de la colonia hasta nuestros días. Se ha llamado la atención sobre la tendencia á un marcado nacionalismo y al color local. Mas allí como en todas partes de América en que se habla el castellano, no ha habido sino dos grandes influencias en el dominio del pensar y el escribir : la influencia peninsular antaño, y la del movimiento que desde hace algún tiempo ha dado nuevos vuelos y libertades á los talentos, á la idea, á la creación artística. Saludemos los nombres de Acuña de Figueroa, Pacheco y Obes,

Berro ; á los románticos del tiempo de Juan Carlos Gómez y de Magariños Cervantes. Al fuerte Acevedo Díaz, á otros eminentes. Y luego, á los que representan la vitalidad y la gloria actuales, á la cabeza el conspicuo y alto Rodó ; á un gran precursor admirado en su patria y fuera de ella, el noble poeta Juan Zorrilla de San Martín.

En resumen, la República Oriental del Uruguay es uno de los países que con mayor complacencia puede la América latina presentar ante los ojos del mundo civilizado, y uno de los más apropiados refugios para los ejércitos de inmigrantes que á nuestro continente vayan en busca de labor y bienestar.

RUBÉN DARÍO.



La Tela de Pepa Lopez

por el Conde de las Navas

Revés de la que tejía la Señora de Ulises.

Cuento Fósil (1)

« Nadie está libre de una mala lengua, de un testigo falso y de una hora desgraciada » ; como canturriaba de continuo y con mucho retintín, cierto ciego mendigo de mi tierra. Tenía razón ; pero es tanta verdad como aquella la de que á unos cuantos destinos y profesiones liberales, va aparejado el ingreso en la *Hermandad*, que dicen de *San Marcos* y que debería llamarse de San Lucas, porque el toro, — si no estoy equivocado — es compañero y emblema de este evangelista y no de aquel.

Los empleados de puertas ó del resguardo de Consumos ; los guardias de seguridad, y en general toda clase de policías — infantes y plazas montadas — serenos, molineros, panaderos, carteros y ordinarios... ; con preferencia á las demás otras clases de la sociedad,

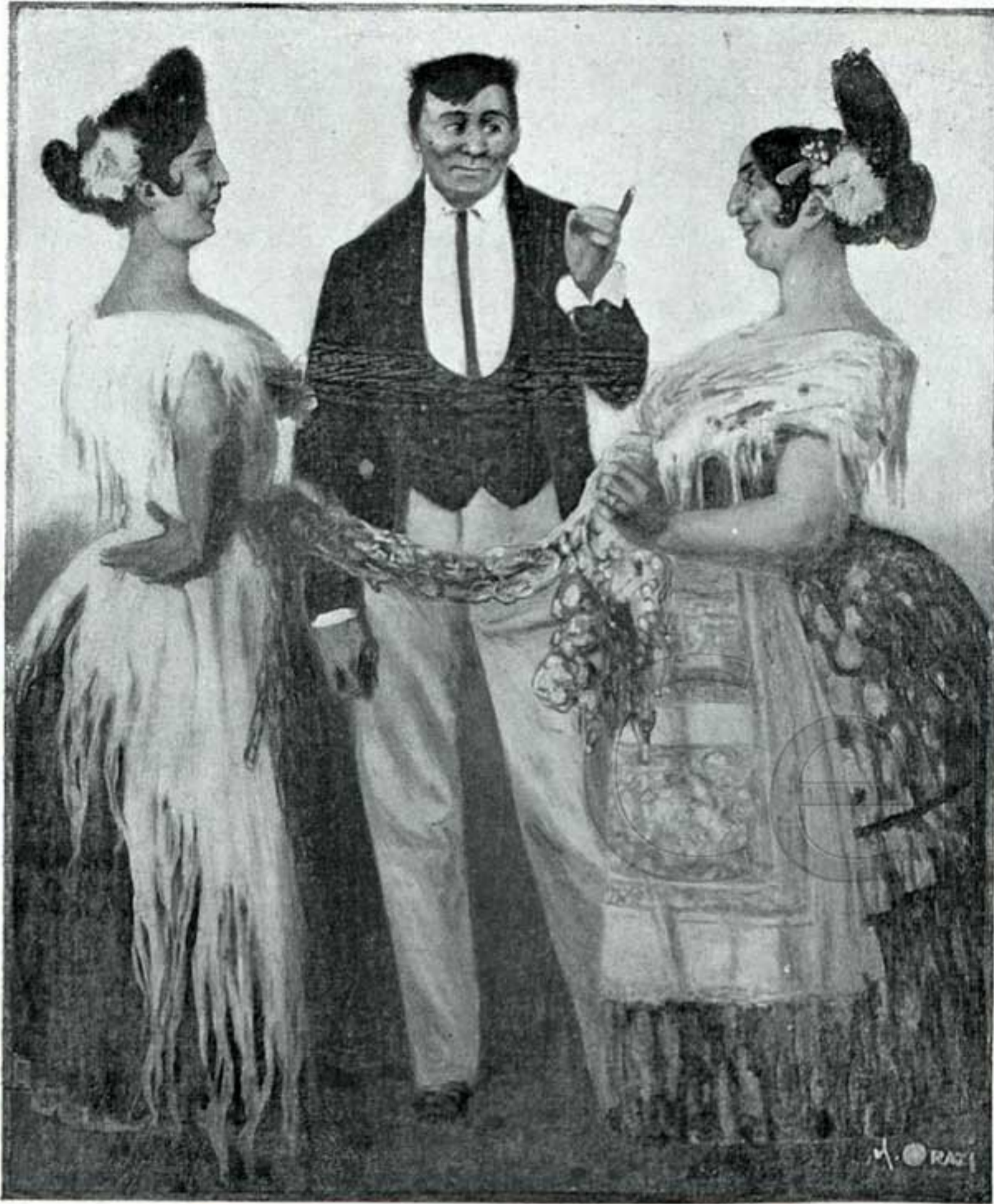
(1) De un libro inédito y muy poco original. En este cuento, ó sucedido, ni el título es invención nuestra.

diríase que vienen al mundo condenados á que les adornen la cabeza como á los caracoles.

No suelo gozar con el mal del prójimo, pero confieso, por lo que hace á los de consumos, que no me conmueve su desgracia, si de ella me entero. Qué diablos ! parece casi justo ya que ellos se pasan la vida metiendo el pincho en la hacienda del vecino, que éste se desquite, cuando pueda, aforándoles las señoras.

Toribio Rodríguez, era de aquellos que trotaban á la zaga de los coches-correos desde las estaciones de los caminos de hierro, á la Administración Central de Madrid. Cuando se apeaba del clavileño, le aguardaban, siempre abiertos, los brazos de Paloma, su mujercita ; una perla, modosa, limpia como el agua de la Fuente del Berro cuando no trae microbios del cólera, y con, una caídita de ojos, capaz de hacer tropezar á un capuchino

Nuestro hombre había nacido en pié ;



Pues hijo... he zurcido tantas como ésta... y las que me quedan por zurcir!

hasta su suegra era más blanda de roer que un bizcocho de Soletilla. Firme como la *Torre del Oro*, á la orillita del Guadalquivir, por la robustez y hermosura de sus peanas; tan saludable y bien coloreada... que se quiten de en medio los perros de Ronda en sazón; alegre?... no lo son y están más los chicos al salir de la escuela; proveyendo, desde el alba á las oraciones, al abastecimiento, limpieza y comodidad de la casa, enclavada en *Las Américas*; en Pepa López,

que hubiese podido servir perfectamente de modelo á un escultor para la estatua de la abundancia tenia Toribio madre, dispensa... la Providencia en fin. Así, el buen *consumero*, veía pasar la vida sin apuros ni desazones, sin cavilar; como quien se sienta en la playa á reírse de los furioses del mar.

Si á Toribio se le caía la baba con Paloma, por Pepa sentía veneración. Repito que estaba motivada. Innumerables eran las habilidades de tan gran mujer; así fué inmensa la pro-

ducción dramática de Lope, y perdonen ustedes el modo de señalar. Pepa guisaba, lavaba, planchaba y cosía más y mejor que Montañón, que el Manzanares, que todos los diplomáticos de la tierra juntos, y que la empresa Singer. Pero así como en el inconmensurable teatro de Fray Félix Lope de Vega Carpio, descuellan un par de obras — ahora me es difícil recordar cuales, se lo preguntaré á Don Marcelino — así, entre el montón de habilidades de la López, descollaba el zurcido: capaz era de echarlo, sin que se conociese, en la cornada de un toro de Veragua.

Ni el Alcalde de Zalamea hubiese sido capaz de firmar la cesantía de Toribio Rodríguez, sabiendo de quien era yerno. Como que Pepa tenía muy buenos arrimos y luego que, para visitas de empeño, llevaba siempre consigo á Paloma, con la caidita de ojos y aquellos andares que parecían un cariño á los mismísimos adoquines madrileños, más duros que las entrañas de la política inglesa.

En la fruta más madura se aloja el gusano; la polilla barrena la madera curadísima y la envidia accha sin cesar al venturoso, para darle una puñalada traperera por la espalda.

No se sabe á punto fijo si fué un compañero de Toribio, desdeñado por Paloma, quien sopló á la oreja de su marido que el Visitador General de Consumos visitaba la casa de Pepa López más amenudo que las casetas del resguardo, mientras Toribio trotaba á la zaga de los coches correos. Y el traidor de este *drama viejo*, relacionaba el visiteo con el mucho y buen percal que gastaba Paloma, con ser mezquino el jornal de su marido. A éste, como es consiguiente, á fuerza de insistir sobre el tema, más que Wagner, comenzó á enranciársele la manteca. Pepa López olió muy pronto que el arroz se pegaba y madre é hija se previnieron.

— « Toribio es un bendito » — dijo la madre á la niña — pero cuando los mansos se arrancan son peores que el tifus; y la cornada de un cabestro no la cura todo el *Colegio de San Carlos*.

Quedó volcado el coche correo en la cuesta de San Vicente; allí le dejó Toribio y, tomando por la ronda, se encaminó á casa, en ocasión que el Visitador General estaba en ella. Quien había de prevenir el accidente del carruaje?

Sobrevino el de puertas á la suya, con mucho Arganda almacenado tras de la faja; el tinto le hacía verfo todo de color de sangre de moras.

Pepa López, que estaba de guardia, por un por si acaso, vió venir á su yerno tambaleándose sobre el jamelgo, como imagen en paso de procesión.

En menos tiempo del que yo empleo para referirlo, la incomparable matrona se metió dentro, previno y aleccionó á los actores y dispuso la escena, mejor que la arregla Fernando Mendoza.

La puerta de la calle había quedado abierta de intento.

Cuando Toribio entró en el portal fué recibido con grandes muestras de alegría por Pepa y Paloma que levantaban, por sendas puntas, una pintoresca colcha de franela pajiza, con aplicaciones de otros paños de mil colores, formando complicadísimos é ingeniosos dibujos.

« Te hemos visto venir y no queremos dejar para luego la sorpresa: mira la colcha que vais á estrenar!... Que te parece, hijo? »

Toribio, dando traspies, y con la cabeza baja como si fuese á embestir, se dirijía, gruñendo, hacia el interior de la casa: mientras tanto las mujeres le toreaban á la limón, yendo y viniendo con la colcha siempre extendida...

Y en estas y las otras, por detrás de aquel telón, el Señor Visitador General de Consumos, pudo escurrirse ganando la calle sin tropiezo.

Toribio también consiguió huir del trapo y recorrer su vivienda, mirando hasta dentro de la tinaja del agua.

Después volvió mohino y avergonzado á la sala y comedor, todo en una pieza, en el que las mujeres comentaban en voz alta aquel caso estupendo.

Mediaron muchas explicaciones; el disgusto y la plancha obraron sobre Toribio como si hubiese tomado amoniaco.

Por la primera vez, veía enojada con él á Pepa López: aquel había sido un gran desprecio. Un trabajo de tantos meses, una tela tan primorosa... todo para obsequiar á aquel desgraciado que se aparecía borracho, como alpargata de pisador de uva, y dudando de la honra de su mujer y de su suegra... el muy tiñoso!!

Toribio pidió perdón, saltándole las lágrimas y suplicó una y otra vez que volviesen á enseñarle la tela maravillosa.

Por fin Pepa López se humanizó; vuelta á extender la colcha, Toribio llegó á quedarse estático delante de aquella obra capital.

« De mucho sabía yo que eran capaces estas manos, madre » — exclamó al fin — « pero no me figuraba con todo, que pudiese Vd. zurcir una tela semejante ».

— No? pues hijo... he zurcido tantas como ésta... y las que me quedan por zurcir, si Dios me da vida!

EL CONDE DE LAS NAVAS.

Ilust. de M. Orati.



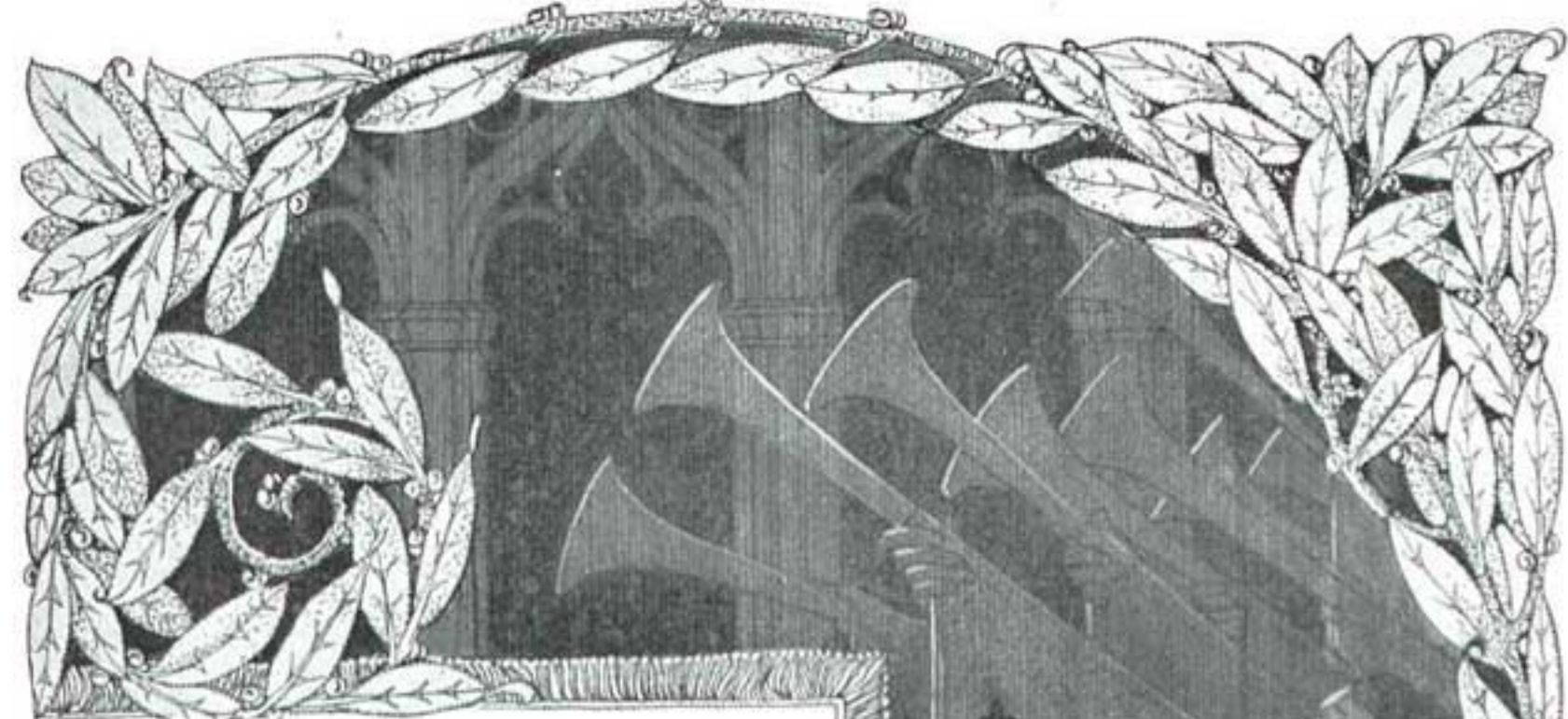

**A su Alteza Real la Serenísima
Señora Princesa Doña María
del Pilar de Baviera y de
Borbón.**

*Princesa en cuyo blasón
En feliz consorcio impera
El losange de Baviera
Con los lirios de Borbón :
Oye la humilde canción
Que mi plectro castellano
Te eleva, como el Cristiano
A la Altura el corazón.*

*Oyela atenta que, hermana
De la que lanzó á la hermosa
Vaquera de la Hinojosa
El Marqués de Santillana,
Es sentimiento que mana
Tan puro del labeo mio,
Cual del césped el rocío
Al nacer de la mañana.*

*Recién germinada flor
En las campiñas tudescas
Al sentir las brisas frescas
Que engendra el mñterno amor :
¿ A qué entonar tu loor ?
Si lo entonan ya servientes
Los mendigos é indigentes
De quien templas tú el dolor ?*

*En el límpido mirar
De tus azu'es pupilas
Se reflejan las tranquilas
Bienandanzas de tu hogar ;
Y la fe con que implorar
Sueles en ara teutona
El favor de tu Patrona
Nuestra Virgen del Pilar.*




*¡ Plegue al cielo que difunda
Mi voz por todo el planeta
Tus altas dotes ¡oh nieta
Gentil de Isabel Segunda!
¡ Y que el duelo jamás hunda
En tu pecho su aguijón
Ni agoste la floración
De tus anhelos fecunda !*

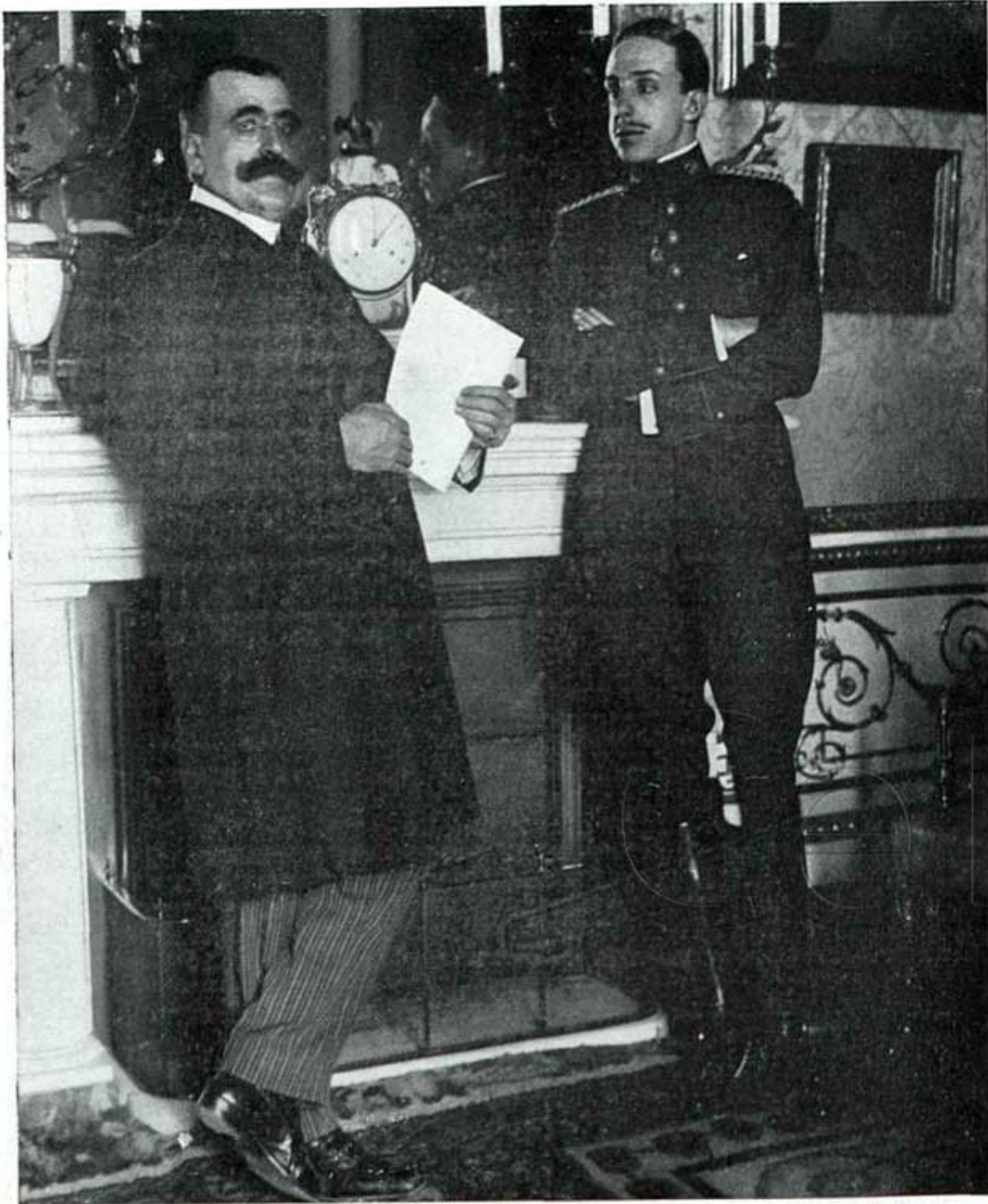
*De tus sueños al jardín
Prestan sombras tutelares
Encinas del Manzanares
Y pinabtes del Rhin ;
De las rosas el carmín
A tus mejillas rubor
Y á tu frente resplandor
Las estrellas del jazmín.*

*Cuando Principes é Infantes
Te cortejen á porfía
Y á rendirte pleitesía
Vayan de tierras distantes,
Yo, en tan solemnes instantes
De lumineas esperanzas,
Cantaré tus alabanzas
En la lengua de Cervantes.*

ANTONIO DE ZAYAS.

Madrid 2 de Mayo de 1911.





S. M. Alfonso XIII con su primer ministro Sr. Canalejas.



El Rey en medio de su Estado Mayor.



Artillería.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL

La jura de la bandera • El soldado • El oficial
Asedio y defensa de una plaza.



He aquí un bosquejo á la ligera del actual Ejército Español, de ese Ejército que, en el transcurso de su existencia secular, ha escrito tantas veces con su sangre las páginas más gloriosas y brillantes que se registran en los anales de la Historia militar del mundo.

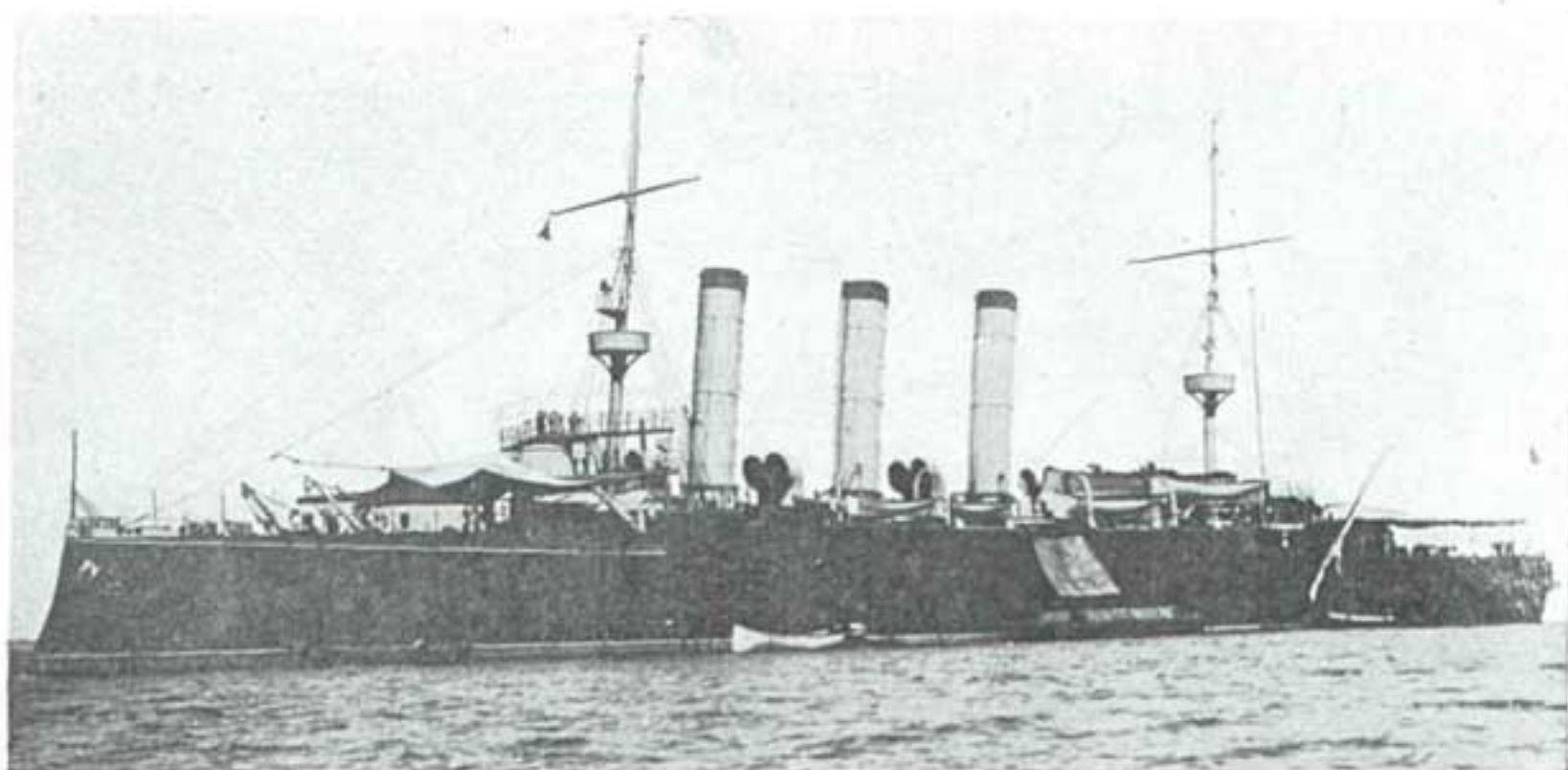
Pasando por alto las épocas anteriores á la invasión sarracena, que amenaza subyugar la Europa en el ardor de su fanática juventud, el Ejército Español nace en las montañas de Covadonga, al hundimiento del trono de los Godos; contiene con un puñado de hombres la marcha triunfante del invasor; se aumenta, consolida y fortalece en ochocientos años de épica lucha contra los Arabes, y de su abigarrado conjunto, á través de los siglos, surge aquella inimitable cuanto terrible Infantería Española, cuyos famosos Tercios llevaron á la patria días de gloria, y

llenaron los ámbitos del mundo y el libro de la historia con sus inmortales hechos de armas, sus hazañas y proezas.

El actual soldado español, no obstante los tremendos reveses que España ha sufrido por los desaciertos de sus gobernantes, no ha desmerecido en nada, y conserva todavía incólume aquel espíritu fiero que heredó de sus antepasados, y que tanto caracterizaba el orgullo de una raza, cuyo lema fué siempre: « Vencer ó morir ».

Es sobrio, sufrido y valiente hasta la temeridad; su disciplina es proverbial, y todo lo sacrifica en aras de su bandera, á la cual profesa desde niño una ciega adoración que raya en idolatría.

El acto de la « Jura de la Bandera » á los reclutas es imponente sobre toda ponderación. Ved á esos hombres todavía barbilampiños, arrancados hace poco del seno de sus hogares, que puestos en frente del estandarte sagrado de la Patria, son interrogados por un ministro del Señor, en esta forma:



Crucero español "Carlos V", enviado á Larache.

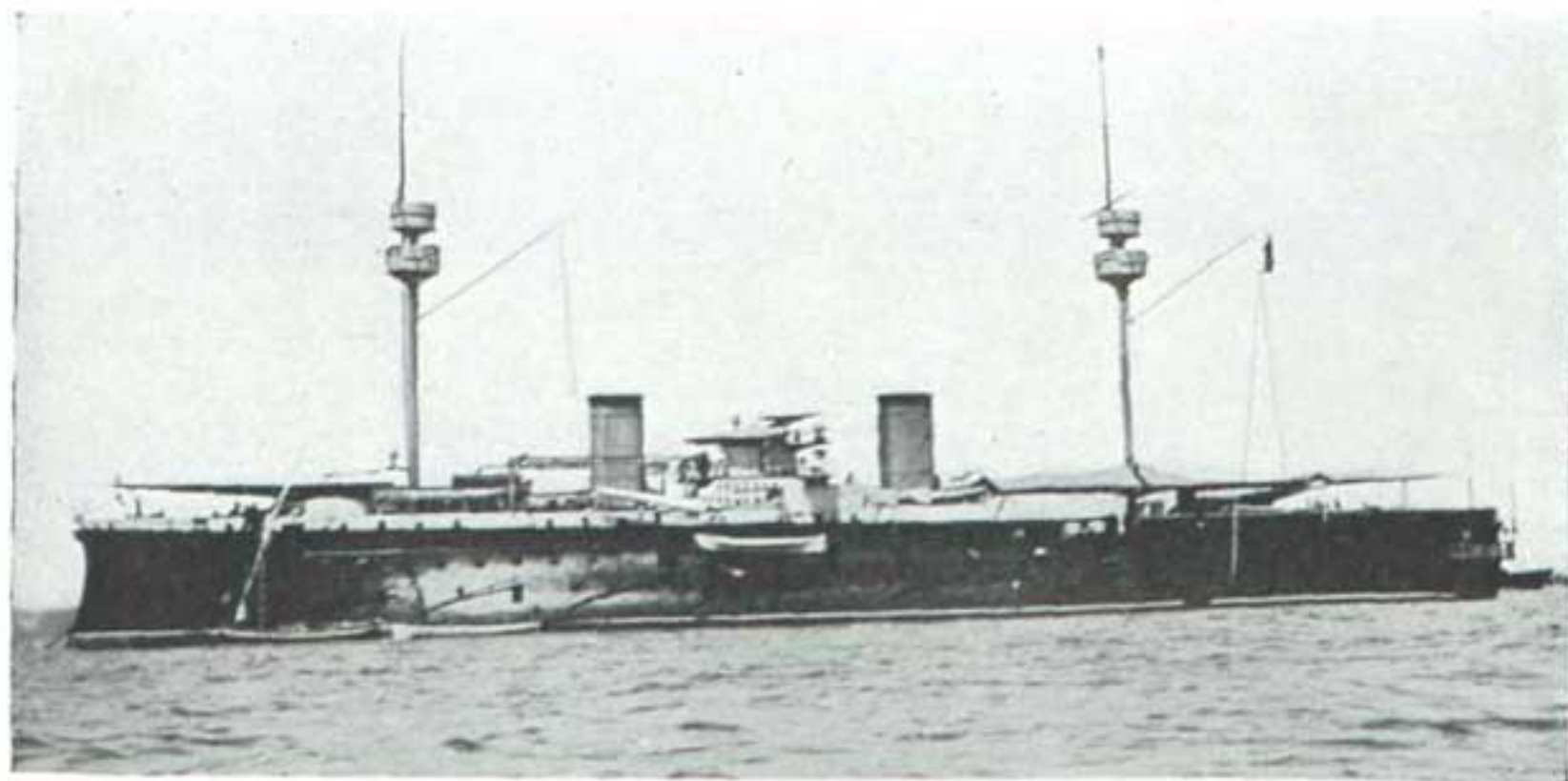
« ¿Jurais á Dios y prometéis al Rey, seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta derramar la última gota de vuestra sangre, y no abandonar al que os esté mandando, sea en acción de guerra ó disposición para ella? » El grito unánime de « Sí, juramos », brota espontáneo, elocuente y ensordecedor de los pechos de todos los reclutas, que apartando á un lado las



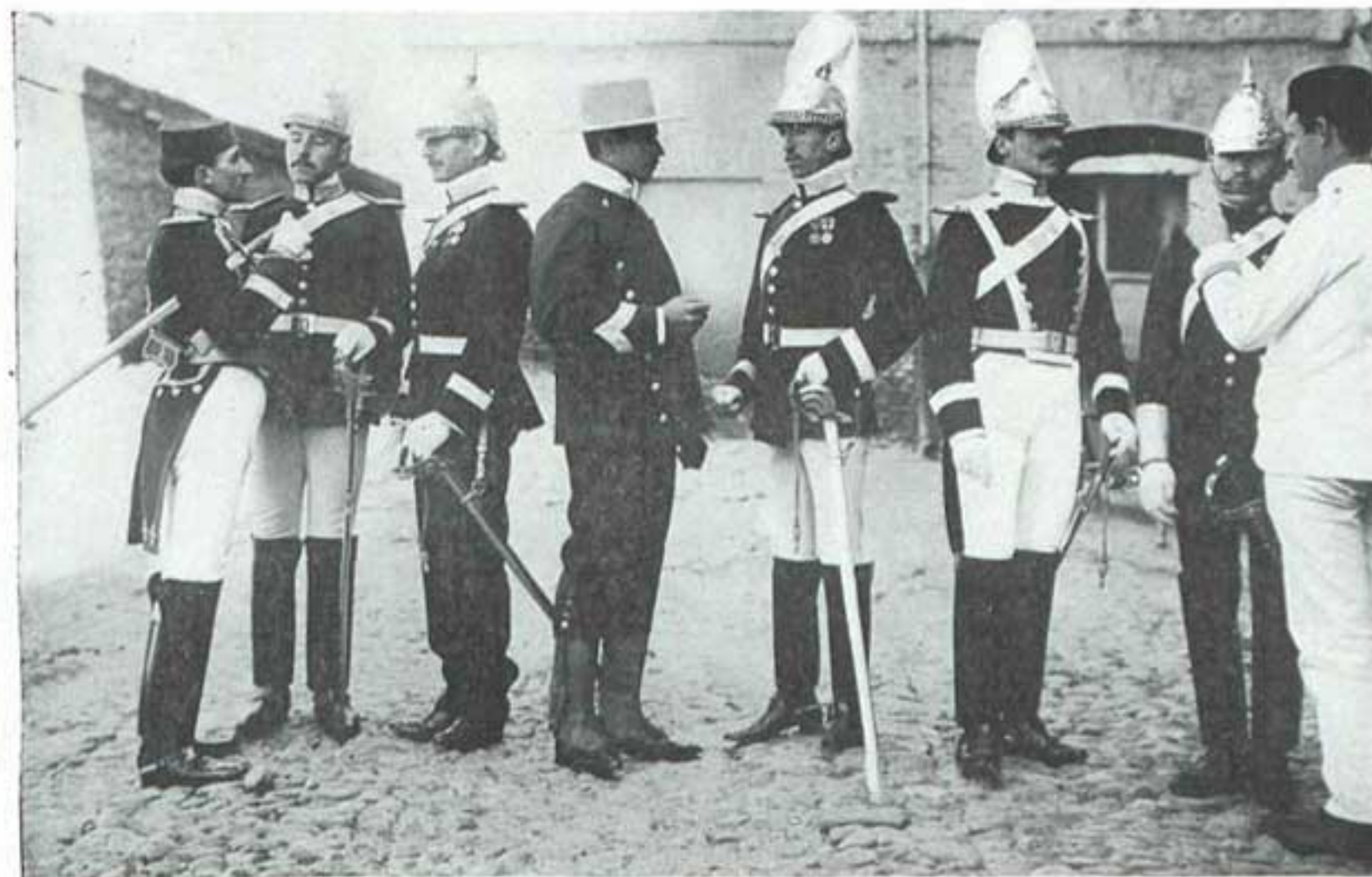
Marina de guerra.

afecciones que individualmente dejaron en el terruño de nacimiento, se imponen en lo sucesivo el sacrosanto deber de vivir y morir por aquel lábaro, que simboliza lo más grande, sagrado y noble á que puede aspirar todo buen español.

La escuela del soldado es muy variada y el servicio muy riguroso, y con las maniobras que anualmente se celebran en Otoño,



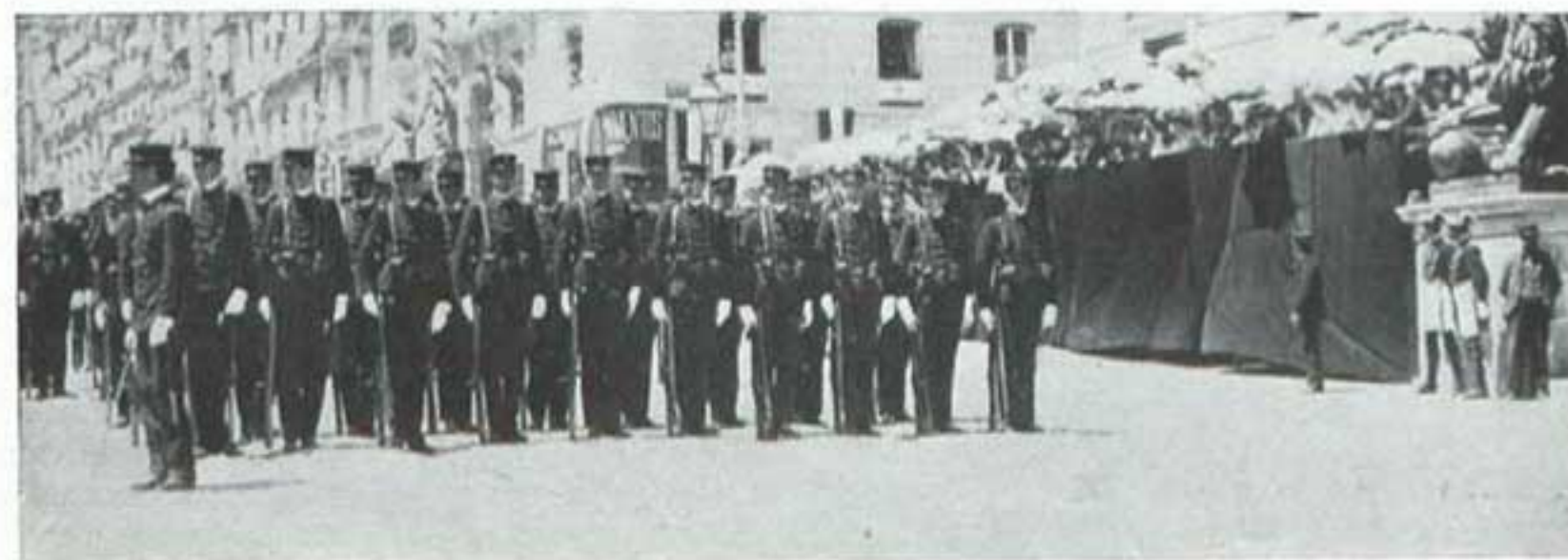
Crucero-Acorazado Guarda-Costas "Numancia".



Guardias de Corps.



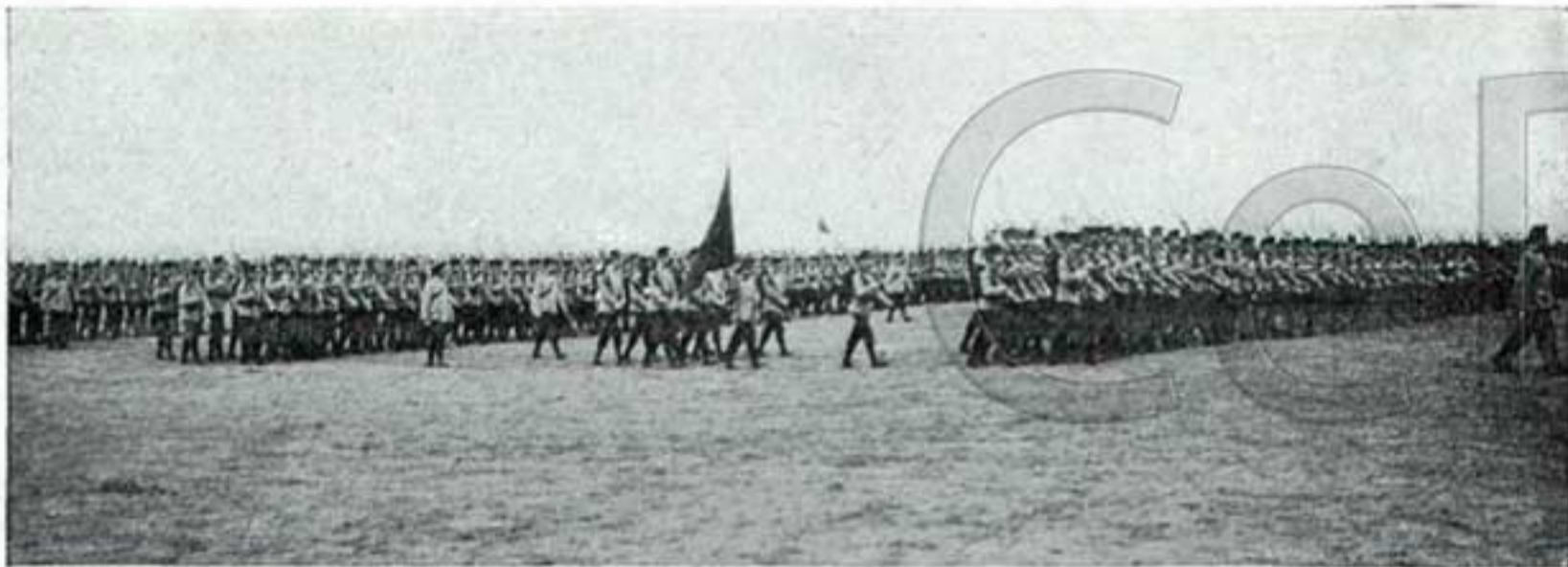
Alabarderos de la Guardia Real saliendo de Palacio.



Caballeros Guardias-Marinas.



Telegrafistas e Ingenieros militares.



Desfile de la Infantería.

preparándoles para la guerra, y enseñándoles las diversas evoluciones militares completan su educación militar.

Para aguerrirles, se les acostumbra á soportar las más duras fatigas, á las marchas forzadas y á vivaquear.

No es menos digno de admiración el Oficial que en la Escuela de Toledo cursa sus estudios teórica y prácticamente, y durante tres años es sometido



Infantería en ejercicio.

á rigurosas pruebas y á los rudos trabajos de su profesión. Los cadetes, que así se denominan durante su aprendizaje, se instruyen en el arte de la guerra con una tal perfección, que les convierte al fin de su carrera en los más expertos generales, pues desde la simple instrucción de carabina hasta los más arduos problemas estratégicos de una batalla campal, aprenden en aquel terreno



La Guardia de á caballo.

accidentado donde se asienta la ciudad de Toledo, y se hacen dignos, no solo de la obediencia ciega y estimación general que en ellos tiene el soldado depositada, sino también de la justa fama que heredaron de sus legendarios ascendientes, tales como el Cid, Cortés, Pizarro, el Gran Capitán y otros mil que, con denodado esfuerzo y belicoso talento immortalizaron sus nombres, y conquistaron para la Patria aquellos inmensos territorios que formaron parte integrante en los tiempos medievales del Gran Imperio Español.

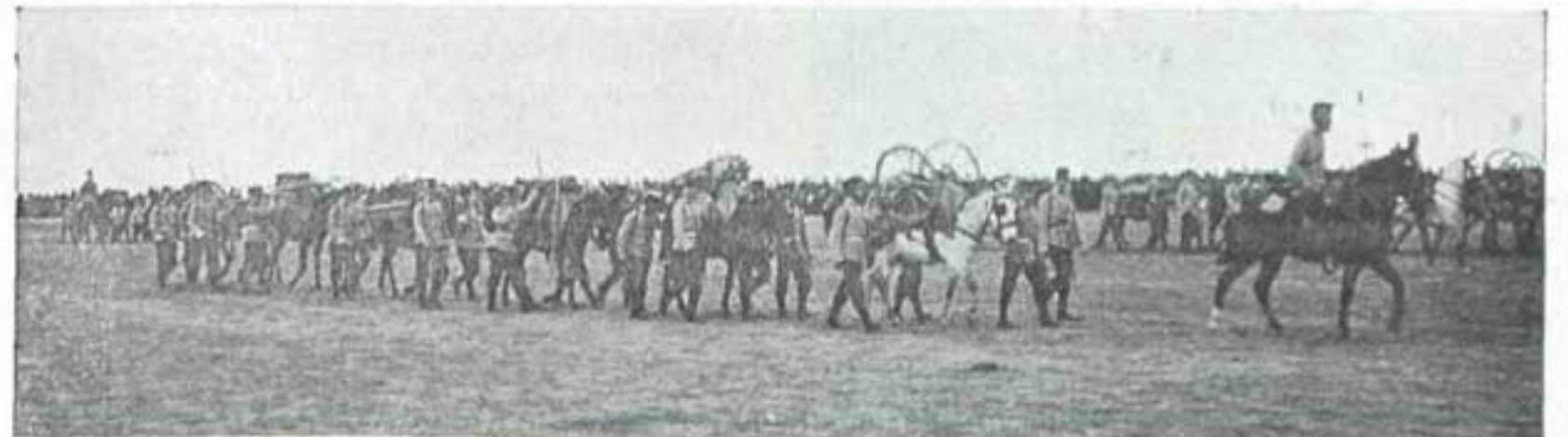
Pero lo que más distingue á unos y á otros, es en el momento crítico de atacar, ó rechazar al enemigo en el asalto ó defensa de una posición ó fortaleza: su bravura no tiene límites, y su arrojo raya en lo inconcebible,

prefiriendo sucumbir á volver la espalda, y sin parar mientes ni en la superioridad ni en el número de las fuerzas contrarias.

Llena de ejemplos semejantes está la historia; pero sin remontarme muy lejos, os referiré un combate reciente de este género, en el que me cupo el alto honor de tomar parte con las armas en la mano.

Corrían los años de 1895 á 1898, y en los Estados-Unidos de Norte-América apenas se oía un grito, que no fuera de condenación á España por los horrores cometidos en Cuba, ni resonaba más eco que el de ese grito.

En nombre de la civilización y del espíritu cristiano, el gobierno de Washington se mezclaba de un modo desaforado en nuestros asuntos. La prensa yankee apuraba todos los epítetos injuriosos contra una nación



Desfile de la artillería.



Telegrafistas



Caballería española. Húsares.

que no estaba preparada para la guerra, pero que luchaba ansiosa por sostenerse en el último baluarte de un mundo por ella descubierto, y no había sucedido que no fuese un cargo lanzado contra España, ni día que no arrojase sobre el rostro de nuestra patria una calumnia más. Estando, pues, el honor empeñado, ante esta manifestación provocativa de la intención, debía declararse, y se declaró la guerra.

La plaza de Santiago de Cuba, en cuyas aguas se refugió la reducida Escuadra Española de seis buques en total, se vió bien



Una pareja de la Guardia Civil acompañando un tren.

pronto bloqueada por mar, y asediada por tierra, por un ejército de 27.000 hombres, bien pertrechados y provistos de todos los adelantos modernos de la guerra; los defensores de Santiago no llegaban á 2.000, faltos de víveres, mal vestidos y no bien surtidos de otras cosas necesarias. Si se hubiese querido hallar entre aquellos españoles, uno tan solo que se hubiera salvado de las fiebres naturales del país, no se habría encontrado; más que soldados, parecían espectros vivientes.

Amaneció el 1º de Julio de 1898, y los Americanos, acampados en el Caney, dieron el asalto á la Plaza, apoyados por los fuegos de los sesenta y tres buques que formaban la Escuadra del Almirante Sampson. Bastó la primera señal de ataque, para que aquellos soldados enfermizos se metamorfosearan en colosos, sembrando la muerte y el terror en las filas enemigas. Avanzaban los americanos en orden cerrado, haciendo el fuego á discreción; recibíanlos los Españoles escalonados en guerrilla, y ejecutando con precisión sus disparos á la voz de sus jefes, por descargas cerradas; ni aquéllos ganaban terreno ni éstos cejaban, pues en sus descargas uniformes hacían morder el polvo á los que ocupaban las primeras filas. Hubo un momento en que los Americanos, creyendo haber reducido al silencio una de las trincheras-abrigos defendidas por los Españoles, trataron de apoderarse á viva fuerza, y se lanzaron con ímpetu al asalto; — ¡vano empeño! éstos, que habían acabado sus municiones de fuego, les recibieron al arma blanca y les rechazaron vigorosamente, bien que perdiendo la mitad de su gente.

Los Americanos, en resumen, no adelantaron ni un paso, y perdieron 5.000 hombres en aquella memorable jornada, dejando el campo de batalla sembrado de cadáveres; y de los nuestros, aunque éramos pocos y pe-

reció una buena parte del total, eran bien pronto reemplazados por los enfermos que se hallaban en los hospitales, los cuales, olvidando sus males físicos, se disputaban con rabia los fusiles de los que habían caído combatiendo, para ir á ocupar inmediatamente sus puestos.

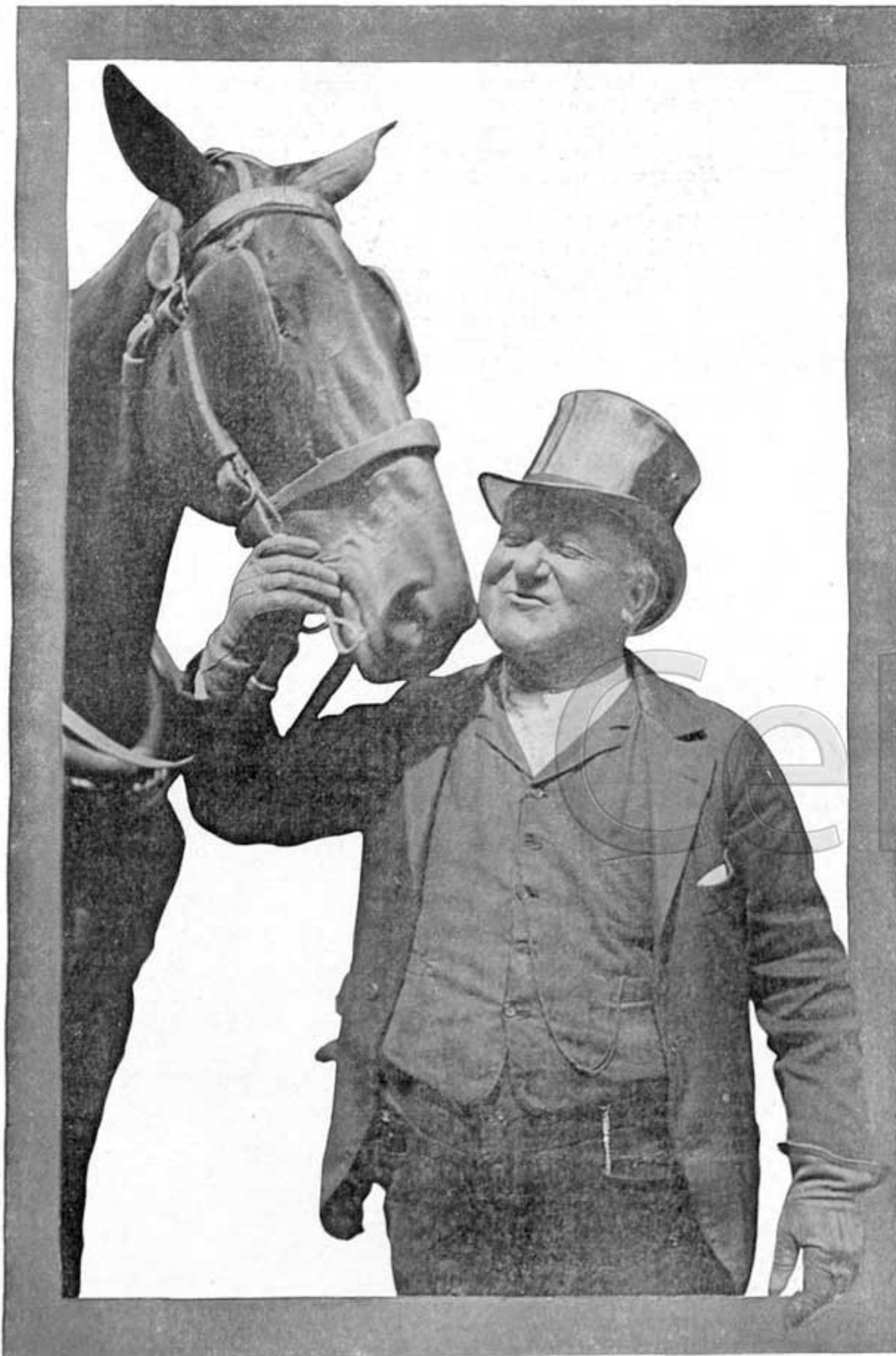
Esta batalla costó la vida al intrépido y valiente General Vara del Rey, que les mandaba; cada soldado fué un héroe, y el Ejército Español se cubrió de gloria una vez más. ¡Llor eterno á aquellos valientes, que sucumbieron en aras del deber, por lavar las afrentas inferidas al pabellón nacional!

Para terminar, y satisfecho de haber referido á grandes rasgos, como testigo ocular, un hecho de armas rigurosamente histórico, debo añadir, que si el Ejército Español salió de Cuba, no abandonó el territorio por haber sido vencido, sino por obedecer las órdenes superiores de su Gobierno; pero la gloria de la sangrienta jornada en Santiago de Cuba le pertenece de derecho, y quedará esculpida con caracteres de oro en la historia, inculcando por los siglos de los siglos el sentimiento sacrosanto de la Patria, en todos los corazones valerosos.

JOSÉ LOPEZ DE FLORES.



El juramento de banderas.



Las enseñanzas últimamente puestas en las calles de París " Séa buenos con los animales " han cambiado completamente el espíritu del cochero parisiense.



Los cocheros de París, figuras decorativas é interesantes de la gran ciudad, se prestan admirablemente á una crítica alegre, por lo pecu-

Los cocheros de París.

liar de su vida, carácter y costumbres. Ellos solos constituyen una característica fisonomía de París: merecen bien los honores de una crónica.



A definición que del cochero parisiense hacen las Guías para turistas ingleses que no tendrán tiempo de convencerse de la verdad, es muy curiosa. Ved:

« Il a du chagrin, cette année du moins, les femmes cochers lui font une concurrence, qu'il qualifie de déloyale, et, comme généralement il ne choisit pas ses expressions, il est fort probable que vous assisterez à des scènes comiques, où cochers masculins et féminins rivalisent de grossièretés. A part ce léger défaut, le cochier est aimable avec le client, surtout s'il reçoit un bon pourboire. »

En estas pocas líneas se dice todo lo que puede decirse de los cocheros parisienses, con las atenuantes del patriotismo y del interés nacional.

Es verdad: este año el cochero se siente pospuesto por el público y

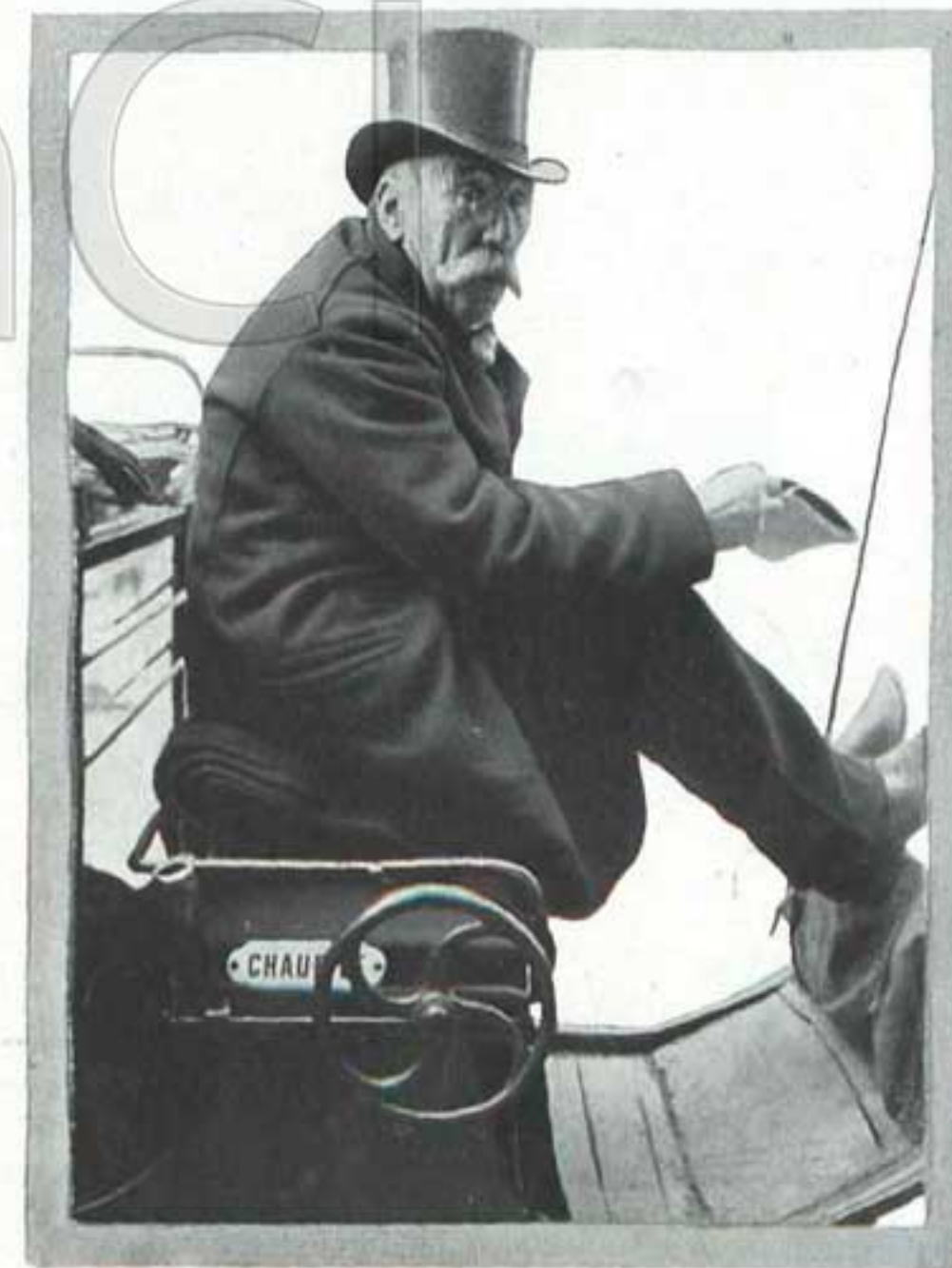
tiene penas profundas que contribuyen á agriar su carácter, que es vinagre puro ó agriolina concentrada. La mujer-cochero ó, si les parece mejor, y con el permiso de gramáticos y académicos, la *cochera*, hace una competencia ruinosa á su congénere masculino.

Hay personas capaces de esperar una hora hasta ver un vehículo con «cochera», así como algunas tienen paciencia para buscar un

coche ó un automóvil cuyo número sume trece y vice versa. Y entre cierta clase de gente, es ya opinión corriente que la «cochera» trae suerte. El día menos pensado, alguno va á lanzar la idea salvadora del gremio y todos se disfrazarán de mujeres para sostener la clientela.

Respecto al vocabulario cocheril, os contaré algo muy divertido.

Una tarde, á la hora en que talleres, oficinas y fábricas devuelven á las aceras la provisión de gente



Filosofía cochera.



Uno rojo y gordo, como un producto de cocinería italiana, gritaba: — Especie de imbécil, tira para la izquierda.

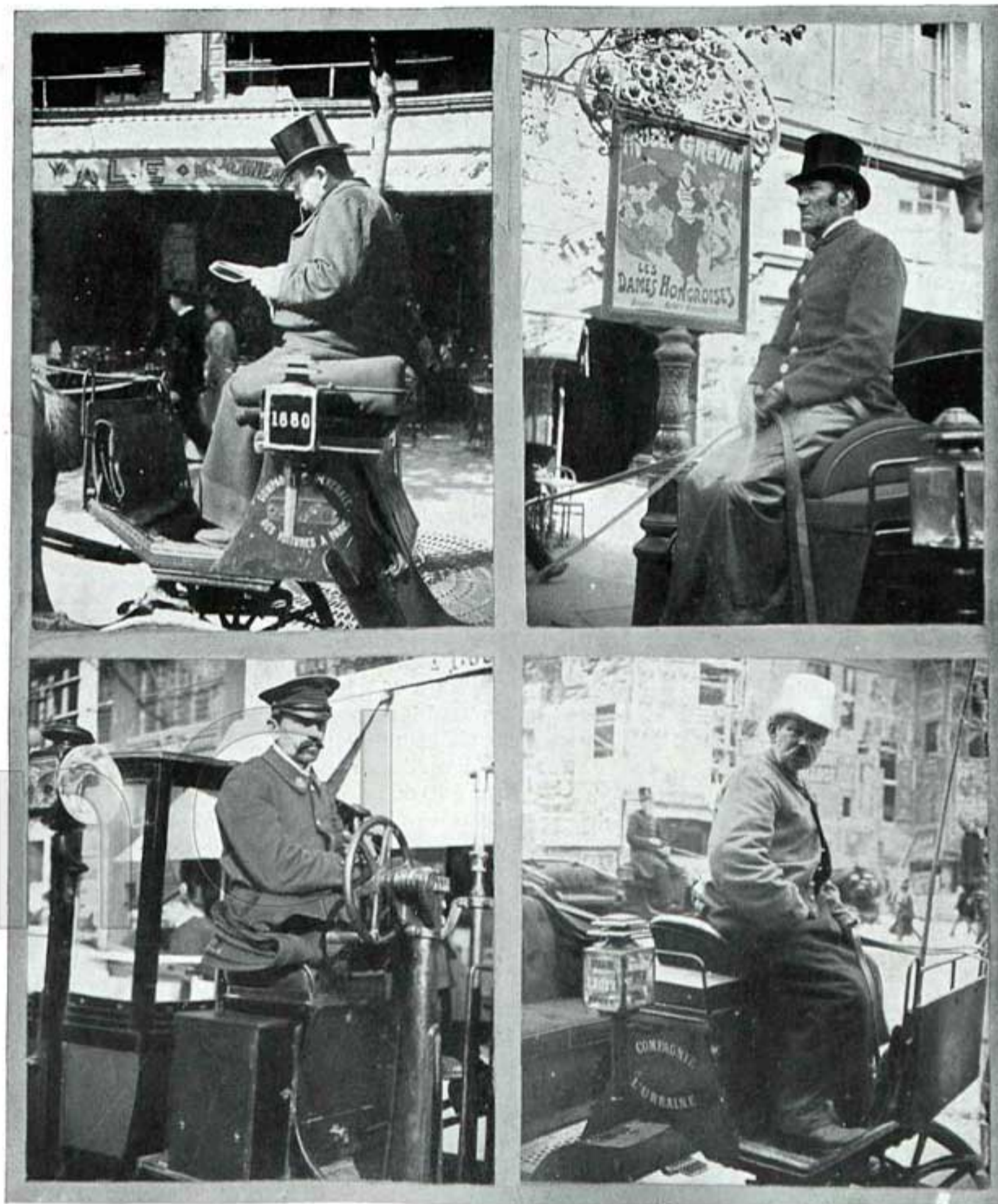
hecha por las mañanas, un amigoy yo tomamos un simón, dimos las señas al automedonte y emprendimos el viage más cómico. La aglomeración de carruajes, carros, ómnibus, tranvías, automóviles, bicicletas, autobuses y peatones era tal, que no se podía avanzar sinó al paso, por entre aquella infernal confusión de ruedas. El ruido era insoportable, pero aún los *chauffeurs* y los cocheros podían insultarse á gusto desde los pescantes improvisados como tribunas de la mala palabra.

Sobre aquella Babel de gritos, imprecaciones, bocinas, timbres, campanas, chas-

quidos, etc., etc., las voces estentóreas de los cocheros se oían con gran claridad dominando la baraúnda. En pié sobre estribos ó en los pescantes, con las riendas en una mano en gesto de sofrenar una brava cuadriga de circo romano, con el látigo en la otra amenazante, cada uno lanzaba sobre el contrario las mejores piezas oratorias de su repertorio.

Uno, rojo y gordo como un producto de cocinería italiana, gritaba moviendo la cabeza como una gallina al cacarear:

— ¡Especie de imbécil, tira para la izquierda!



El pescante se les ocurre un trono, en cada cliente ven un súbdito con méritos más ó menos grandes según el valor de la propina.

Otro respondía de allá lejos enarbolando la chistera de celuloide á guisa de maza:

— ¡Cabeza de marmita! ¡Lechón ahumado!

Y otro haciendo chasquear el látigo para meter miedo:

— ¡Te voy á cortar una oreja para hacer un *bifteck*!

— ¡Cochino!

— ¡Cabeza de cacerola!

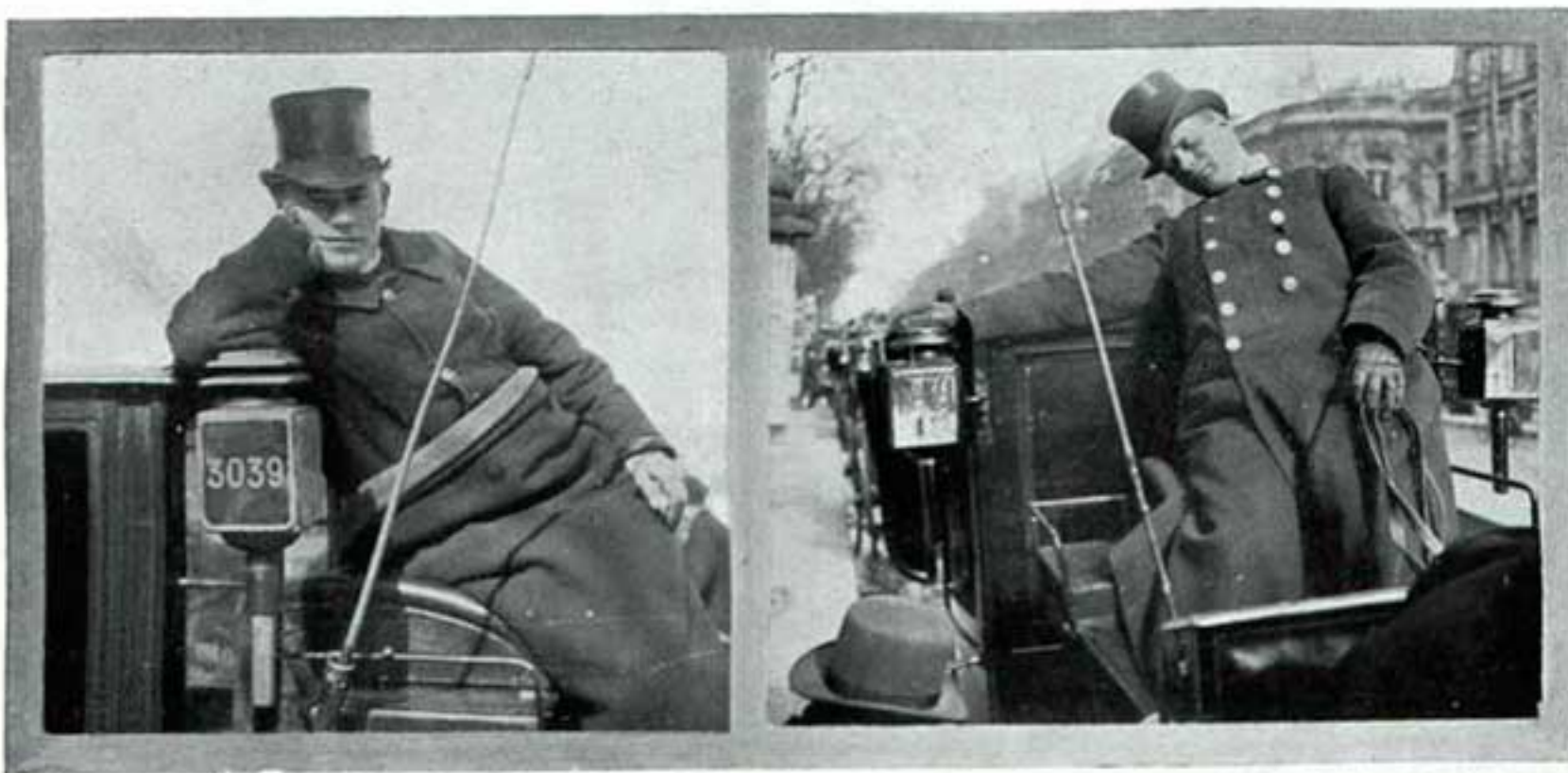
— ¡Especie de animal!

— ¡Especie de camello!

... luego todas las especies que caben en fauna tan numerosa.

El viaje, naturalmente, terminó á pié.

« Fuera de este ligero defecto — dicen las guías para ingleses, — el cochero de fiacre es muy amable con los clientes ». Esto parecería una enormidad si luego no continuase: « Sobre todo si de él recibe una buena propina ». ¡Entendámonos! ¡Pobrecito del hombre que pague su carrera justa y no deje



La altura en que se hallan durante todo el día llega á la larga, á crearles una segunda personalidad, mezcla de engreimiento y desprecio.

la buena propina que convierte en vino añejo todo el vinagre de su carácter! Una mirada mesuradora le correrá desde la cabeza á los piés, luego oirá, él y todo el mundo que tenga oídos en cien metros á la redonda:

— ¡Para qué tomará coche ese pobre diablo!...

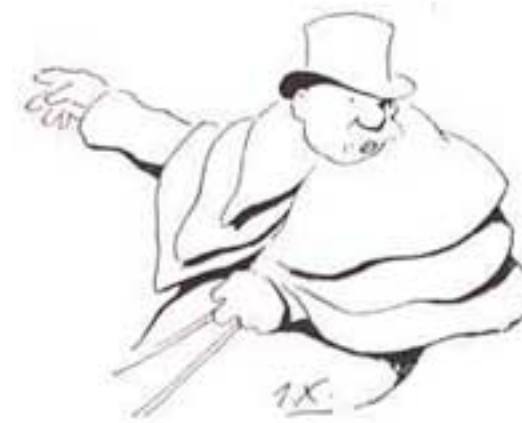
Y vale más no responderles una palabra, porque entonces la indignación cocheril llega á su colmo y es capaz de todo.

**

El ingenio de los caricaturistas tiene en

estos tipos callejeros materia abundante para explotación, y las casas de cinematografía, en sus series cómicas, aprovechanlos para el ridículo con tanto entusiasmo como á los agentes de la Policía.

Yo les tengo un odio sin límites, y más de una vez he dicho que si pudiera los quemaría á todos en una pira. Y os aseguro que mis intenciones no son puramente personales; como yo pienso todo el que se ve obligado á andar á pié por esas calles de Dios con peligro inminente de ser atropellado por un jmelgo inocente y rutinario que obedece al látigo y al freno y no ve delante de sí. Ade-



más de eso, cuando se consigue escapar del atropello dando un salto gimnástico, el cochero insulta mientras la distancia lo permite.

Cuando se colocaron en los postes de la luz eléctrica

esos célebres carteles humanitarios para proteger á las bestias, muchos periodistas propusieron á la Municipalidad cambiar la inscripción y en lugar de poner:

¡Sed buenos con los animales!

la leyenda siguiente:

¡Cocheros y chauffeurs, sed buenos con los peatones!

Hubiera sido una medida digna del más espontáneo y merecido aplauso... pero aquí se preocupa la gente más de los perrillos que de los niños y de los caballos que de los hombres.

Como los cocheros, por amor propio, no pueden pegar ya á los flacos cuadrúpedos, satisfacen sus instintos de cosacos latigando al transeúnte pacífico que ha tenido la mala suerte de ponerse á su alcance. Esto les acarrea, á veces, disgustos serios, pero es más general la inmunidad. Hoy, precisamente, he presenciado una escena típica. Al volver una esquina, un Simón tuvo á bien aplastar el pié de un pobre hombre que abría la boca ante un cartel un tantico *desvestido*, y el cochero, después del consabido chorro de piropos, propinó al infeliz un latigazo maestro en cierta parte carnosita. Las protestas del público se tradujeron en ruidosas carcajadas y el hombre se fué con la parte dolorida, alabándose aún de la suerte de no haber sufrido peores consecuencias.

Los que tienen ciertas pretensiones de psicólogos, explican la altanería del gremio de esta manera:

La altura en que se hallan durante todo el día llega, á la larga, á crearles una segunda personalidad, mezcla de engreimiento y desprecio; el pescante se les ocurre un trono, en cada cliente ven un súbdito con ciertos méritos, y al resto



de la gente que circula á pié por las calles, lo consideran de una casta tan inferior que no merece el menor miramiento.

Tal vez sea así.

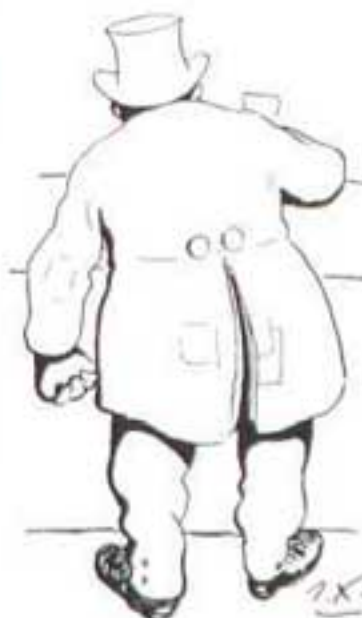
Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

En fin, en el fondo de todo esto no hay más que una verdad: á pesar de lo que digan los psicólogos y las guías para turistas ingleses, á pesar de las caricaturas intencionadas y de las películas ridiculizadoras, á pesar de los odios generales y del mío particular, el cochero es en París, después del Presidente del Ministerio y del portero, el personaje más importante y voluminoso. Su cara de *bull-dog* es una pesadilla, sus manazas rojizas una perenne amenaza y su cuerpo hipopotámico la figura más representativa que se pasea por la ciudad.

**

Los gustos culinarios del gremio han dado nacimiento á restaurantes especiales, de los que me han alabado mucho las sopas succulentas, « capaces de resucitar á un muerto » y los guisos picantes, capaces de incendiar el estómago mejor blindado. Los nombres de estos establecimientos no varían mucho. *Au rendez-vous des cochers*, (á la cita de los cocheros), *Restaurant des cochers et chauffeurs*, *Au cocher fidèle*... Y así por el estilo.

En las largas paradas de plazas ó lugares en que se permite el estacionamiento de carruajes, se forman tertulias en que el tema preferido es la política; pero no la política casera (ellos no se preocupan de eso) sino la gran política, la política internacional. El cochero parisiense no es completo sinó tiene su opinión formada sobre la triple alianza, el problema de Marruecos, el canal de Panamá, la expansión yanqui ó las futuras intenciones del Japón. Por esto no se concibe un cochero sin un periódico en las manos, llegando á



ser, como el látigo y las riendas, el complemento de su persona.

El oficio ha marcado caracteres generales en el rostro de todos; y esto es absolutamente científico é infinidad de veces probado: el trato con las bestias embrutece. Por eso, sin duda, todos los cocheros de París, que se suceden como una dinastía de padres á

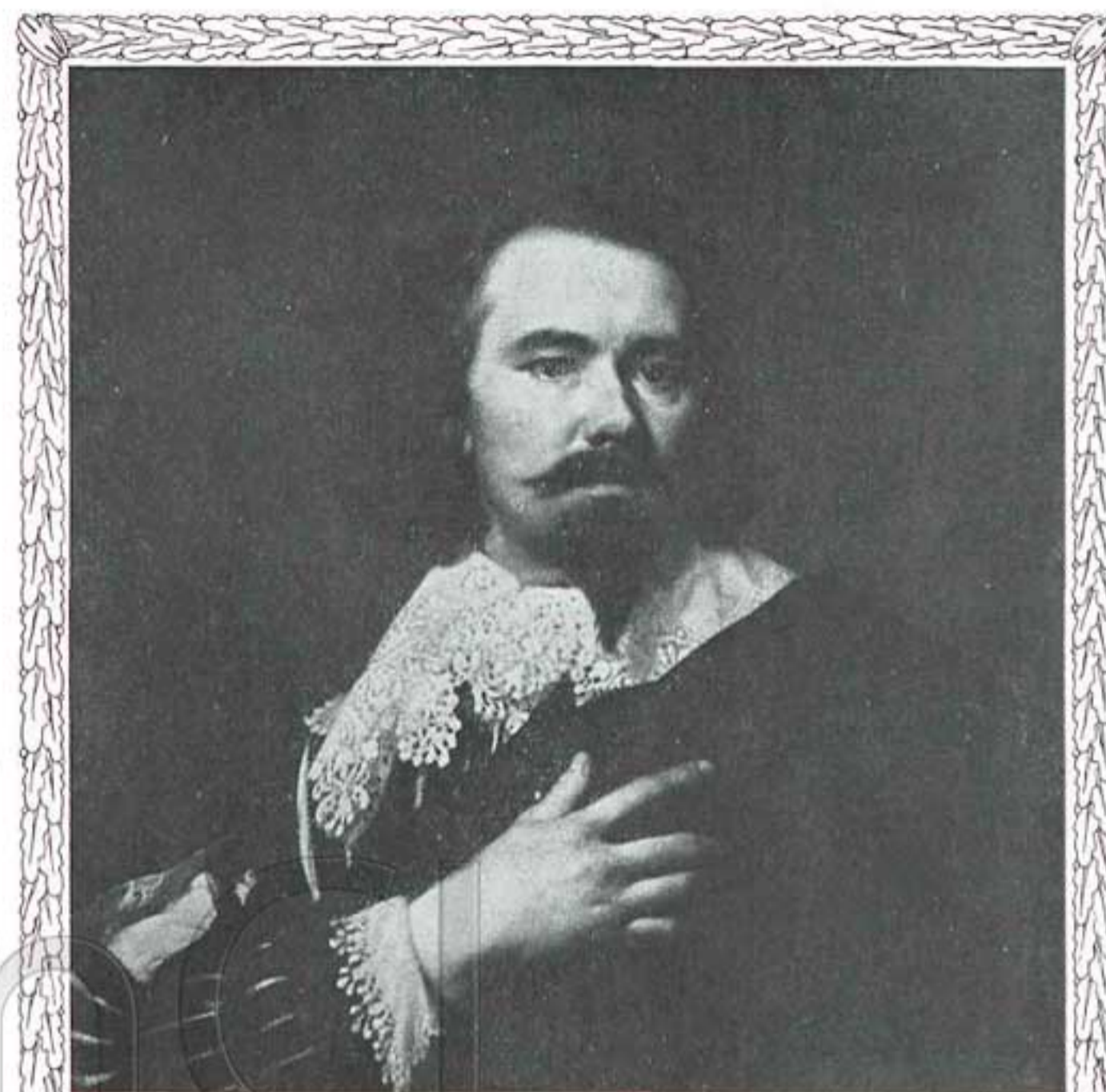
hijos, tienen rasgos caballares, vacunos ó porcinos.

Esto no quita, sin embargo, para que, como también dice la Guía para turistas ingleses, en su casa se porten á las mil maravillas y sean modelo de padres y esposos... á la parisiense, se sobreentiende.

FRANCISCO RILLO.



El cochero parisiense no es completo sino tiene su opinión formada sobre la gran política internacional.



Bartolomé Esteban MURILLO

Después de Goya, el Greco, Velázquez, hemos creído interesante continuar esta sección sobre los grandes maestros clásicos españoles, sección que obtiene mucho éxito entre nuestros lectores, según podemos deducir por los cartas que recibimos — con la biografía y la obra de Bartolomé Esteban Murillo. El artículo que publicamos presenta á Murillo bajo un nuevo aspecto y está muy documentado. A este seguirán Ribera, Zurbaran, etc., Nos ocuparemos igualmente de los grandes maestros italianos, holandeses y franceses, y acabaremos estos interesantes estudios pasando revista á la obra de los pintores modernos más celebrados.

PARA los que han saboreado la fruta prohibida del pensar moderno, fruta cuyo árbol no se sustenta ya ni en el bien ni en el mal; para tales elegidos, que los son, por cierto en holocausto y en libertad de su espíritu, ha muerto definitivamente la fe gregaria en la universal similitud de visión; y, á causa de esa muerte, que es signo de retorno á mejor vida, el arte aparente de Murillo no atrae á

los tales con la atracción del misterio de la Belleza. Esto no quita que á Murillo se le deba una obra muy abundante y muy suya. Luz estética brilla, sin duda, en ella; y, precisamente por esa luz estética, y aun por hallarse el artista de actualidad, pues hase creído, hace pocos días, en Sevilla, haber dado con sus restos, expondremos lo más interesante que ofrece esa su pintura tan favorecida

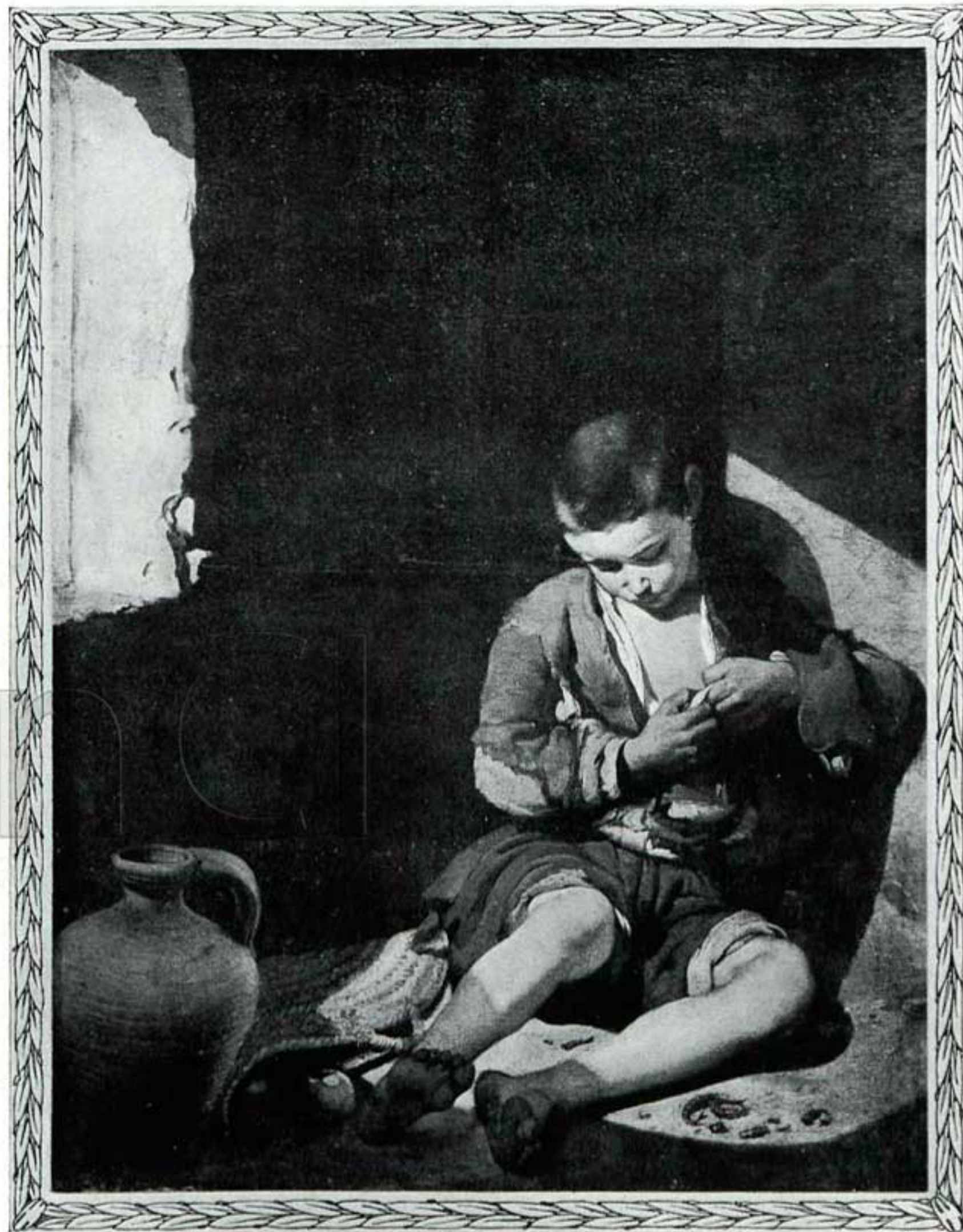
por el aura popular. No hay ejemplo, en efecto, de producción tan comprensible como la de Murillo para el público indocto en cosas de arte. No es que se trate de supremacía irrefutable de él sobre los otros pintores ni de « consensus omnium » sobre la bondad de su labor, pues la ausencia de la primera es fácilmente demostrable y lo segundo está en pugna con el sentir de los « elegidos », para quienes esa pintura no es sino « peinture pour tous ». Estos hacen las mayores reservas sobre el valor intrínseco de tal manifestación pictórica. La disparidad absoluta de pareceres es mas bien prueba de pasión en ambas partes. Si el predominio de lo bonito sobre lo bello es frecuente en Murillo y si esa defectuosidad le hace algunas veces caer en la cursilería, pocos pintores, en cambio, le aventajan en la suave pincelada con que sabe fundir, unas con otras, las armonías más placenteras del color y las transparencias de la luz. Mucho ingenio y facilidad inconsciente demuestra Murillo en la composición de sus cuadros, con un sentido total de su conjunto; pero la vida, en ellos, no aporta el impulso espontáneo que anime á los personajes con una expresión adecuada al asunto en que se mueven. El capital defecto de Murillo estriba en que la afectación hace en él las veces de expresión. Si las figuras aparecen armónicamente dispuestas en sus cuadros, en cuya destreza compite con los mejores artistas italianos, no hay un sentimiento de carácter general que domine en ellas y que establezca la corriente mediante la cual han de ponerse en contacto. No hay espíritus que allí vivan en propio ambiente; sólo, por lo común, se nos presentan comparas. Nos brinda á menudo vírgenes sin hábito de divinidad ni aun de virginidad. Son, sí, á veces, bastante maternales. Sus personajes, en sus rostros, en sus actitudes, de ordinario, no dejan traslucir un sentimiento de vida interior. Sólo traducen, con persistencia, una impresión convencional de dulzura. Todos parecen tener la misma é invariable alma. No hay variedad de movimientos espirituales que les diferencien unos de otros, más simples se antojan, de por sí, que la simplicidad misma.

Parece como si se haya retratado á una serie de modelos con espíritu independiente al tema que preocupa al artista. El modelo prevalece sobre la transformación artística por el pintor ideada ó soñada. Su pintura religiosa es de una religiosidad puramente externa, exclusivamente formal, sin esa elevación mística que pone en los semblantes una alma iluminada con luz verdaderamente celeste. Es el arte subalterno del « imagier »

que no consigue ir más allá de la sensiblería piadosa y de una ternura de azúcar. Es un arte esencialmente femenino y que hubiera podido llegar, con un sentimiento más espiritual de la feminidad, á tanta altura como la pronosticada por el místico coro al célebrimo doctor:

Das Ewig-Weibliche
Zieht uns hinan.

Si la realidad aspira á cubrirse con el velo noble de la idealidad, es, en esos cuadros, para otorgar el cetro imperial á la primera: no se funden, pues, en armonía, como algunos admiradores de Murillo pretenden que sucede. Su idealismo es de una gran pobreza de ilusión y su filosofía no alcanza á salvar lo rudimentario. Lo rudimentario, en este caso, se cifra en el recurso pueril de la antítesis, que se establece, no por medio de la oposición técnica entre la luz y la sombra, sino merced al contraste, por ejemplo, entre el esplendor celeste y la miseria humana, sin una moral favorable al mito religioso, que parece deberse defender contrariamente á la ingenuidad católica del artista y á su falta de intención hereje. Su catolicismo no era muy fuerte en punto á la unidad y á la verdad del dogma, no porque hiciese codearse en demasía á los hombres con los personajes celestes, pues ello lo tomaba de la vida de los Santos, sino porque, á veces, daba en los extravíos de la superstición, extravíos por los que el creyente aspira á obtener compensaciones mundanales de las preces místicas, como en el « Sueño del Patricio ». Su arte es la expresión de un catolicismo amable é indulgente, para el cual derrochó, con cierto amaneramiento, y sobre la aspereza de sus compatriotas, toda la ternura y la gracia, la alegría y el dulzor de su pincel. No hay acaso algo de melódico, por así decir, en sus blancos de nácar, en sus azules transparentes y en sus áureos tonos? Fué pintor de vírgenes, de santos, de pobres y de humildes, en quienes ponía algo de cuanto su alma atesoraba en punto á sentimiento y á ensueño. Esto mueve á perdonarle siquiera un poco su trivialidad frecuente de pintor que pinta por encargo. Esto mueve á perdonarle el abuso que hacía de ángeles decorativos, de flores y de carnaciones lucentes como la fruta pura. La falta de nobleza se revela en su propensión á lo teatral, á lo estudiado, á lo aderezado; se acusa también en la preponderancia de ese naturalismo suyo en los cuadros religiosos, cuadros en los que ponía á encantadoras y á voluptuosas andaluzas, con expresión muy del país, para representar á vírgenes, á madres y á santas. Poco las idealizaba y, por ello, se ve el buen ojo que tenía en elegir á



MURILLO. — *El Mendigo*. Museo del Louvre.

esos modelos femeninos; y, cuando más las idealizaba, era valiéndose, con su ténue y suave pincel, de brumas argéneas que se hacían adorables en medio á la limpidez de los tonos cálidos del modelado de las figuras. En punto á tonalidades placenteras y deslumbradoras, Murillo es el pintor mas lírico entre los pintores españoles; su pintura parece

desenvolverse ante los ojos, de la manera ideal que se mueve la música ante los oídos. Encanta, sí, encanta, ya que no eleva el espíritu á la cumbre de los sentimientos estéticos, donde aquel se enoblece y hasta se diviniza con altas emociones. El dibujo de Murillo es pródigo en líneas felices y en acabados contornos, á los que el pintor sabe

prestar valimiento, con la flexibilidad exquisita de su arte; arte fluido y transparente, que se realiza con una habilidad consumada, merced á una materia sin par. Fué Murillo lo que hoy se llama un armonista. La escuela flamenca, no cabe de ello la menor duda, influyó en ese su colorido fresco y radiante, pintoresco y rico. De ahí su vaporosa elegancia, que cobra aún mayor atractivo con la dulzura andaluza; de ahí la sensualidad católica de un arte aseguible, por lo mismo, á los sentidos y al corazón ingénuo, corazón al que no deja, por cierto, de seducir la naturalidad fotográfica merced á la cual se hace menos vistoso el artificio del claro-oscuro. El candor que reina en la atmósfera de los cuadros se confunde en la carnación de los personajes, en el áureo tono de las angélicas testas, cuyo revolteo vése como un enjambre de místicas abejas, entre las brillantes nubes que forman la divina región. Los tropezones que diera tantas veces Murillo en lo visiblemente oleográfico, en esa parodia del arte religioso, como no habían de acentuarse en ese prurito suyo de tratar las ropas cual girones de nube con voluptuosa complacencia? Esa era, á mi juicio, una imitación mal entendida de los italianos, de cuya influencia recibiera, por lo demás, su arte de composición, tan hábil y suntuoso; arte que ha hecho de su pintura principalmente una pintura decorativa.



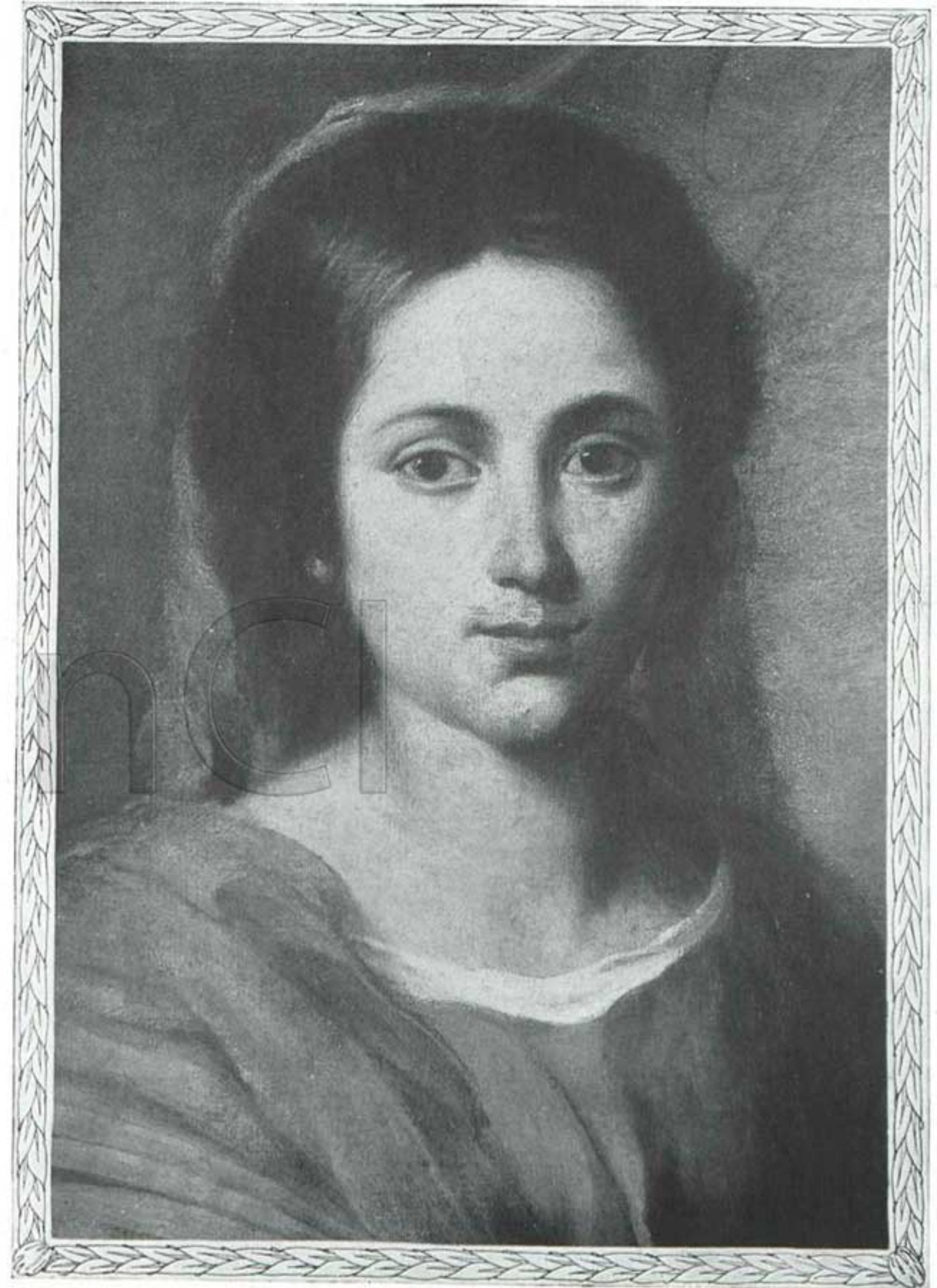
Murillo es considerado por la generalidad de las gentes como el pintor de la virgen. Sus Inmaculadas Concepciones le han conquistado mundial renombre. En el Luvre hay conservados dos de sus mejores ejemplares. En la « Concepción Inmaculada de la Virgen » no puede negarse la dulzura de expresión que embellece el rostro y aún toda la actitud; esa dulzura precisamente dulcifica la mirada de los ojos, donde parece que ha de brillar, como una perla, una lágrima. Pero insisto en la ausencia del sentimiento de divinidad y aún de virginidad. Esto se encuentra fácilmente en otros pintores, con especialidad entre los primitivos; pero no en Murillo. Murillo es un magistral pintor de decoración religiosa. Los ángeles, arcángeles y querubines que en este cuadro rodean á la Virgen componen, en realidad, una sinfonía de amor y de ternura, con la vestimenta de su rósea y dorada coloración, entre aquellas nubes fundidas en el polvo encendido de la luz, sobre el azul del cielo, para el que sirven de admirable adorno; cielo azul como el manto flotante de la Virgen, el que se des-

taca, florido, sobre su blanca túnica con estudiados y armoniosos pliegues. Murillo interpreta un pasaje del Apocalipsis de San Juan que habla de la aparición celeste de una mujer vestida de sol, con la luna á sus plantas. La Virgen, en este lienzo, como en la mayoría de los de Murillo, se muestra con toda la opulencia de su cabellera suelta, cabellera meridional, sin ningún velo que la oculte ó que mejor nos la insinúe, como hacen casi siempre los pintores italianos. Sobre el excelso seno y como para comprimir los latidos de su corazón divino, cruza la Virgen sus manos blancas y puras como « hostias en el Sacramento ». En el creciente de la luna, detalle que pone, por cierto, en razón de su ejecución, una nota antiestética en el conjunto de la obra, descansan los piés de la bella Virgen, la gloria de la cual parece que los ángeles ensalzan con sus célicos himnos.

En la Virgen del Rosario, que es también de admirar en el Luvre, triunfa francamente el colorido á la veneciana, con la mayor armonía. Los blancos, los rojos, los amarillos, los rosas y los grises en medio de los cuales surge vigorosamente modelada la Virgen, cantan al unísono, y cada cual, á la vez, en su tono, la canción sin término para los ojos del color elevado á la santa vida del arte, que el arte es, en verdad, para los artistas, la sola cosa por lo que valga la pena de vivir la vida. Pero la mirada de la Virgen tiene la fijeza de quienes se hacen retratar por el fotógrafo. Es, además, la de una mujer bonita como puede encontrarse y verse á cada paso.

Murillo pintó muchas otras Vírgenes con la misma expresión de vulgar naturalidad. Las más, llevan el niño Jesús en sus brazos. Otras aparecen en el tema de la Santa Familia. Otras hacen de protagonistas en la Anunciación. Otras véense y muéstranse admirables en la Natividad. Tiene fama la Virgen de la Servilleta, con sus ojos de almendra, por haberla pintado Murillo en una servilleta, para complacer al fraile portero del convento de los Capuchinos, sito en la puerta de Córdoba, en Sevilla. La Virgen, allí, tiene cara de gitana y esto es una prueba más de lo que hemos ya afirmado sobre la incapacidad de Murillo para configurarse estados de idealismo religioso.

También hay en el Luvre una Santa Familia que mueve á admiración por la manera como ofrece ordenadas las figuras; sabia ordenación que envuelve, en efecto, el mayor atractivo de la pintura del artista sevillano. La vieja mendiga es la que está en mas propiedad y que mejor, por lo mismo, revela su



MURILLO. — Santa Justa. Museo provincial, Sevilla.

sentir, sin engaño ni artístico estudio. Contrasta con la tez lozana y con la tranquilidad de la Virgen, que parece no advertir la dulzura del niño Jesús. El azul celeste

vuélvese azul obscuro, en una serie de gradaciones; y la paloma representativa del Santo Espíritu parece un simple y aún menguado adorno. Hay, empero, el ademán

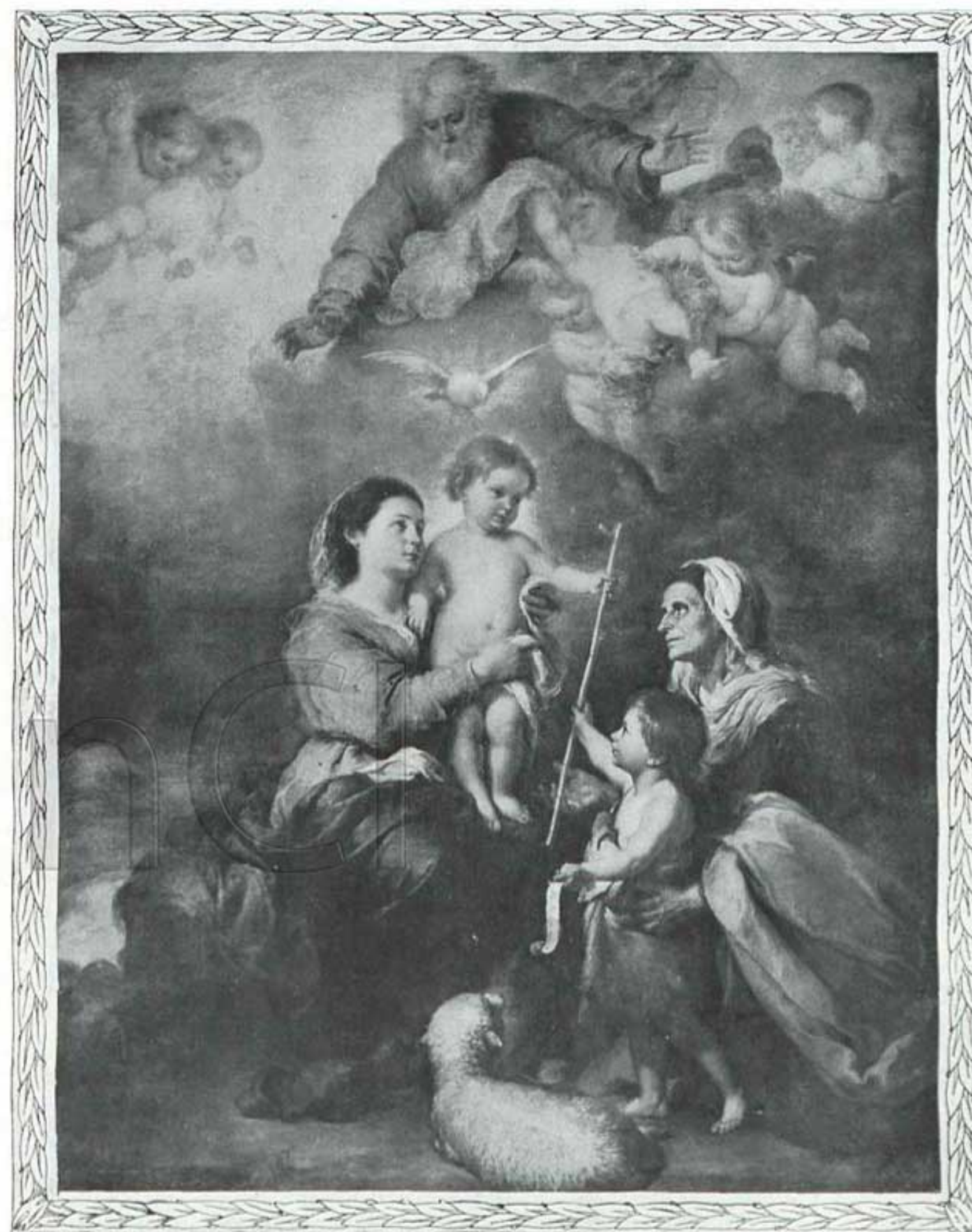
gentil de San Juan Bautista con la cruz que ofrece al Niño Jesús; éste presta encanto divino á la escena, á pesar de la fealdad del fondo gris y de las rocas. Hay poca gravedad, ya que falta, en absoluto, la divinidad, en la estrecha frente del Padre Eterno, que sólo asume una expresión de senectud. Los ángeles mismos, tan bien dibujados y tan bien dispuestos, parecen estar ausentes de la función glorificadora que cumplen: hacen sólo de figuras decorativas. Maravillosamente pintado aparece el cordero, en el primer plan; pero se antoja un cordero pulido como si debiera transitar por las alfombras de un salón. Véase como aquí se manifiesta, más que en otros cuadros, la excesiva importancia que Murillo atribuía á las ropas duras y acartonadas, en medio de la suavidad de su colorido y en medio de la bondad de rasgos fisonómicos que resplandece en los personajes.

La Vida de los Santos ha sido la enciclopedia que nos da la clave de la pintura de Murillo. Pocos, como él, con tanta facilidad, hubieran podido comentarla é ilustrarla. De ahí su crecido número. En el « Milagro de San Diego », llamado por el vulgo « la Cocina de los Angeles », advertimos la suntuosidad con que los objetos predominan sobre los sujetos. La naturaleza muerta, como una pictórica prosopopea, reina triunfante sobre la naturaleza viva. Con todo y el estudiado estudio de la composición, no logra allí, el artista, imprimir á su obra el aletear del movimiento. Sus figuras, allí, parecen *inmovilizadas en sus actos*. La teatralidad anti artística y victoriosa, á despecho de la expresión dulce, proclama el resultado afectado que rinde la cultura académica. Lo casariego alterna allí con lo divino sin esa espontánea sencillez que hace la eterna juventud de más de un « fra angelico ». El color no es fresco debido á la ausencia de la virtud del aire que con la luz se combina y que así lo crea; se abisma en las sombras de una pesadez hostil al culto mirar y que desde luego lo retrae. Hay en la Academia de San Fernando, en Madrid, otro San Diego que reparte limosnas á los menesterosos, lienzo flojo como el citado y aun más que éste, por cuanto en él deja que desear la insegura agrupación de las figuras. En cambio, en la Natividad de la Virgen, del Louvre, es asombroso el movimiento con que viven reunidos los personajes, entre los argénteos blancos del fondo, cuya difusión en neblina luminosa apreciara tanto, por ejemplo, entre los pintores modernos, un Carrière. La composición es de una holgura sorprendente de las mayorse dificultades del arte,

con, en el centro, el candor de la Virgen recién nacida, alzando y moviendo la manecita, y el ángel, y el perro. La mujer del primer plan, arrodillada y puesta de espaldas, ofrece los más elegantes contornos y va, con los colores más pintorescos, más lozanos, y más vivos, ataviada. Dechado de gracia y de sencillez sería la « Educación de la Virgen », lienzo exhibido en el Museo del Prado, sin la corona asaz decorativa que los ángeles traen, para coronarla con ella; y pensaríamos entonces en la dulce y popular canción cuya letra, traducida, dice que « la Madre de Dios, cuando era chiquilla, iba á la escuela y aprendía á leer ». Lo almibarado fué lo que más de Murillo apetecieron sus decadentes imitadores. Un dulzor de fruta nótase, en efecto, en esas clásicas imágenes que, con tanto Niño Jesús, Divino Pastor y San Juan Bautista, nos legara el pincel adorable de ese cautivador de almas sencillas.

Murillo no se daba cuenta de la inmensidad de dolor que engendran las pasiones del hombre en su trágico pelear con la vida y con el destino. Por eso se sintiera tan poco en comunión con el drama del Cristo crucificado y por eso se diera tan poco á su pintura. Solamente alcanza la nota patética cuando nos presenta al Cristo recibiendo azotes, con la corona de espinas en la sien, cuando la Virgen de los Dolores dice, con su mirar en súplica sublime, toda la aflicción del corazón humano, todo el martirio que sufren las maternas entrañas. Aun habría que citar, como ejemplo de expresión dramática, aquel « Regreso del hijo pródigo » cuyo semblante arrepentido traduce todo un pasado de desilusión, un gran desvalimiento de espíritu. Quizás, en las demás figuras, sólo se vea una actitud piadosa que no consigue producir el verdadero estado de la piedad. Son personajes de esos que fingen más bien que viven. Fingimiento, pues, en lugar de sentimiento.

Ese pintor de Vírgenes no exentas de gracia, era demasiado amable y delicado, como el « arbiter elegantiarum » del « Satyricon », para gustar de las terribles agonías y aun menos del ascetismo, ese acibar del « Cantar de los cantares » y de las cosmogónicas índicas, cuya expresión moderna se viste filosóficamente con el luto de estos conceptos: la infinita vanidad de la vida, la inutilidad de todo esfuerzo, el constante recomenzar del dolor. Que Murillo repudiase esas morales angustias, que no se sintiese con cualidades dramáticas, lo prueba, hasta la evidencia, su « Martirio de San Andrés » donde mas bien exhibe una fiesta de color,



MURILLO. — La Virgen y el Niño. Museo del Louvre.

para el público, que un suplicio. Hay allí un aparato de feria que responde muy bien al don decorativo de este pintor y á su espíritu risueño. Con haber sido un místico de verdadera cepa, y no de interés como parecía, qué portentoso franciscano hubiera hecho Murillo y como hubieran quedado rezagados los más puros y más celestes entre los pintores « primitivos »!

La mayoría de sus obras de tema religioso no pasan de un trasunto vulgar de los milagros. Sólo en aquel « San Antonio de Pádua » que es justamente tenido por maravilla de la Catedral de Sevilla, se remonta el pintor á una verdadera idealidad. Ya la actitud de aquel humilde santo impone por la unción de su piedad, mientras, en la gloria de una luz blanca y vaporosa como el cáliz de una flor,

de entre los ángeles y arcángeles que van de nube en nube con sus instrumentos de música, descende el Niño Jesús hacia el monje en éxtasis, de expresión tan armoniosa como la aureola radiante que circunda su testa. En esta obra se nos ofrece Murillo como un verdadero mago de la pintura. El ensueño del espíritu y la realidad de la naturaleza, como si cumplieren la profunda concepción del « *Dichtung und Wahrheit* », parecen darse la mano en el rigor de los detalles y en la inmaterialidad del sentimiento, hecho de fervor y de candor. Despliega Murillo, en esta obra, todo el lirismo desbordante de su pintura, en medio de la transparencia del color formado por tonos de dulce suavidad. En valor á este lienzo siguen el « *San Ildefonso* » en el acto de recibir la casulla de manos de la Virgen y la « *Aparición de la Virgen á San Bernardo* », cuadros que pueden admirarse en el Museo del Prado como acabadas manifestaciones del estilo de Murillo. Los santos allí retratados conservan una expresión de verdad religiosa que predomina sobre las imágenes celestes, siendo de ver, en la composición, la facilidad con que el pintor producía la ilusión de acabamiento. Arte fecundo es éste para los « *imagiers* », con quienes Murillo tenía tanto parentesco, cabe repetirlo.

Por sus atrayentes cualidades, hay que citar también la « *Porciúncula* », los diversos « *San Jerónimos* », la « *Santa Isabel de Hungría* » y los demás cuadros que Murillo pintara para la capilla del célebre hospital de la Caridad, obra fundada en Sevilla por Miguel de Mañara, el célebre Tenorio que, arrepentido de su vida disoluta, se diera, según se dice, en sus últimos años, á manifestaciones de la más rigurosa y ejemplar penitencia; en ello hablaba perfectamente la labor de la naturaleza, que no da á la vejez lo que presta á la juventud; por tal manera, aquel especulador del amor humano y divino trató de quedar bien á un tiempo con Dios y con el Diablo. Molière miró más á lo hondo y fué por ello más moderno.

Se ha celebrado mucho otro aspecto del arte de Murillo, el de sus escenas populares, en las que muchos ven el reflejo de los tipos inmortalizados por las novelas picarescas, donde el realismo español tiene casi la misma frescura que los cuadros literarios de Teócrito. Velásquez parece haber influido en la tendencia de Murillo al empleo de tonos neutros para las obras de este género. Como Velásquez, aunque sin su maestría, el pintor sevillano se mostró á la manera de un sorprendente retratista de la figura humana, por la exactitud y la sinceridad con que pintó

á los modelos que tuvo delante. Son modelos tomados entre las clases populares, por las calles de Sevilla, mendigos y chicuelos desarrapados; cumplido ello con una gran penetración de la nota pintoresca que hay en los espectáculos de pobreza humana. Lo italiano á veces canta en el colorido de estos cuadros por la riqueza de factura á que allí el pintor llega. Ejemplar notable de esta pintura es la « *Joven que ofrece flores* » con esa elegancia de modelado y de color que ha hecho entronizarse la oleografía entre las artes gráficas. En el Luvre, entre el público, llama mucho la atención « *El Joven piojoso* » por la naturalidad del sujeto y por el relieve de los objetos, en medio de la luz amarillenta que puso allí el capricho del pintor mas bien que la sonrisa del sol. No obstante, por la exigüidad de los tonos, esta obra parece hallarse dentro de la tradición austera y severa de la pintura española. La tez del chico, sus cabellos medio á rape y sus ropas están magistralmente traducidos, con todo y el realce que asumen las cosas en su rededor y en mengua suya.

Hablar de los paisajes de Murillo sería darles una importancia que no tienen y que ni su mismo autor quiso darles. Es un puro accesorio que apenas cumple, en sus lienzos, una misión decorativa. Son de un convencionalismo que no deja entrever lo que en ellos hay de finura y de delicadeza. Harto brillantes son; y la brillantez es ya sabido que constituye el ideal de la gente de mal gusto, ó exenta de gusto. Tratándose del paisaje con relación á la pintura española, puede decirse que ésta, salvo alguna excepción, lo ha siempre dejado en muy segundo lugar. Y con razón. Los pintores españoles, de instinto, han demostrado predilección por el hombre, por el retrato, por la composición humana; como si presintieran que la humanidad es tema fecundo en misterios por todo lo que lleva en si de infinito y de deseo de infinito. (Descar hasta morir y morir de deseo, como decían Isolda y Tristán; en el deseo vivimos sin esperanza, como el gran Dante decía). Además, el hombre se hace espantable con las tragedias de que ora es autor y de que ora es víctima. El hombre es una fuerza viviente que se impone ante sus semejantes con sus pasiones, con sus voluntades, con el fulgor de su inteligencia. Sólo los artistas de inferior categoría, los medrosos, los faltos de vigor, huyen del hombre y van á la naturaleza en busca de paz. La paz no es para el hombre. La paz es la muerte; es para los muertos. Buscar siempre un más allá, escrutar el corazón y seguir buscando, sin fin y sin el pensamiento de un fin, por la nietzscheana ley del divino



MURILLO. — *San Antonio de Padua.*

azar y de los dados divinos: éste es el espíritu del hombre; éste es el santo espíritu. Pues los pintores que no quitan los ojos de la naturaleza son los paisajistas; y, sin desdoro para su arte, puede clasificárseles entre los de segunda categoría.



Hora es ya de hablar de la vida sin milagros de Bartolomé Esteban Murillo. Si algún milagro en ella hubo, fué harto cierto para que se tenga en la debida cuenta. Murillo fué un hombre de ejemplares virtudes, sin hiel, sin maldad; fué un hombre bueno. Lado sea por tal condición y por la dulzura que, con ella, llevó á tantas almas de su tiempo, y aun de fuera su tiempo. Nació al finalizar el año 1617, en Sevilla, en la calle de las Tiendas, hoy calle de Murillo; fué bautizado el 1º de enero del año 1618. Sus padres eran gente pobre. Sevilla, á la sazón, constituía un emporio de bellezas y además, el centro de la inteligencia española. El joven Murillo perdió á sus padres, víctimas de la peste, cuando tenía diez años de edad. Esto le condujo entonces á vivir con el marido de su tía Ana Murillo, con el cirujano Juan Agustín La-

gares, tutor suyo. Lagares no tardó en apercebirse de las aficiones y de las aptitudes artísticas de su sobrino, que no hacía sino pintar monigotes en las paredes y en el margen de las páginas de los libros, desde sus cortos años. Para nada se opuso Lagares á que el joven se diera á su vocación; al contrario, favoreció esa vocación, haciéndole entrar con su influencia en el taller de Juan del Castillo, cuyas lecciones pagaba Murillo con servicios domésticos. Allí trabajó el artista con desnudo y se practicó en los diversos procedimientos de la pintura: á la aguada y al temple, al aguazo y al fresco, al pastel y al óleo, mediante cuya técnica ejecutaba composiciones decorativas en las que era de advertir un excepcional don de improvisación. En 1639 ó 1640, Juan del Castillo abandonó Sevilla para ir á establecerse en Cádiz. Murillo no entró en ningún otro taller y quedó por lo tanto sin maestro. Púsose á pintar para ganarse el sustento, yendo á ofrecer sus pinturas en la famosa feria de Sevilla, á donde acudían comerciantes en relación de negocios con clientes de las posesiones españolas de Ultramar. Allí hacía también retratos « *al minuto* ». En aquella feria se compraban especialmente los cua-

MURILLO. — *El nacimiento del Niño Jesús. Museo del Louvre.*

dro de asunto religioso con destino á las iglesias americanas. Murillo tiene muchos lienzos en el Nuevo Mundo que pasan por ser de autor desconocido. Vejetando y trabajando de este modo estaba el artista sevillano cuando llegó á Sevilla un antiguo condiscípulo suyo, Pedro de Moya, de regreso de los Países Bajos y de Inglaterra. Del primer país traía copias de los más célebres pintores flamencos y del segundo reproducciones de obras de Van Dyck, que había fallecido hacía poco y de quien Moya había sido discípulo. Para Murillo fué ésto una revelación que abrió las puertas de su espíritu á una nueva luz. Nunca había soñado semejantes delicadezas pictóricas. Dióse al punto cuenta de la pobreza de sus medios artísticos y de la dureza de su dibujo. Estudió con ahinco á los maestros cuyas copias tenía delante y fué así que se inició, para él, la manera característica de su personalidad. Tal entusiasmo sintió por Van Dyck, que estuvo por emprender un viaje hacia la capital de Inglaterra. La falta de recursos no le permitió realizar su propósito. No por ello se apagó en su alma el sagrado fuego del arte, su ansia de aprender. Estando en relaciones amistosas con Velázquez y conociendo los éxitos de éste en la Corte, le escribió; el gran pintor, bondadoso, le llamó á Madrid. Gracias á su influencia, casi omnímota, pudo Murillo penetrar en Palacio y estudiar las obras maestras que allí se custodiaban de los más afamados pintores italianos de la época. Fué, para él, un período de gran labor, no por los cuadros originales que pintara, sino

por las copias que hiciera. Las intrigas de la Corte le retrajeron enseguida de ella; y, á pesar de las instancias de Velázquez, no quiso permanecer en Madrid, de donde se fué á los dos años y medio de permanencia, con dirección á su amada Sevilla, donde le estaba reservada una suerte más gloriosa. Tampoco, y á pesar de su admiración por el arte italiano, aceptó de Velázquez los medios para visitar Italia. Sentía que su porvenir estaba en su ciudad natal; y así fué, llegando realmente á cumplir lo contrario de que « nadie es profeta en su país ». Si bien entonces se encontraba aun en la época de los tanteos, no por ello dejó de notarse un gran progreso en su pintura. Este progreso le llevó más tarde á la maestría que es tan de su especialidad. Pintó once cuadros para el monasterio de los franciscanos y movieron á general admiración. Desde aquel momento, Murillo fué el pintor más popular y mimado de Sevilla, al extremo que Sevilla, sin él, ya no era Sevilla. Los encargos afluyeron sobre el pintor de tal modo, que su situación se hizo pronto desahogada, permitiéndole casarse con Doña Beatriz de Cabrera y Sotomayor, de quien tuvo varios hijos. Su taller quedó convertido en punto de reunión de la aristocracia. Fué Murillo, además, el fundador de una Academia de Bellas Artes, con la que pretendía dar origen á una escuela de pintura sevillana y que no le sobrevivió. Sin incidentes casi que alteraran la normalidad de su vida de trabajo, pasó los años Murillo; sólo hay que mencionar la muerte de su esposa, y su entrada, en 1662, en la cofradía de la Ca-

MURILLO. — *La cocina de los ángeles. Museo del Louvre.*

ridad, donde intimara con el superior, el célebre Don Miguel de Mañara; también hay que citar la proposición de volver á la Corte, que recibiera en 1670 de Carlos II, proposición que rehusó. Con objeto de realizar unos trabajos pictóricos, fué Murillo, más tarde, á Cádiz; trabajando allí, tropezó en un andamio, al que subiera para pintar el grupo principal del « Casamiento místico de Santa Catalina », y cayó, lastimándose el pié. Esto le hizo regresar definitivamente á

Sevilla, y allí permaneció enfermizo hasta su muerte. Esta acaeció el día 3 de abril de 1682. Los restos de Murillo fueron inhumados en la Iglesia de Santa Cruz, iglesia destruida cuando la invasión de los franceses. Se buscaron sus restos inutilmente, y hace poco se ha creído haberlos encontrado, pero sólo se ha creído, para desencanto de los admiradores del pintor más pintoresco que ha existido.

ARNALDO DE VILLANUEVA.

MURILLO. — *Moisés hace brotar el agua. Hospital de la Caridad, Sevilla.*

Don Juan Tenorio en el otro mundo

Cuento fantástico andaluz

Allá va por lo que valiere, una leyenda sobre el *Tenorio* tal como me la contó un inglés Folk-lorista que ha estado mucho tiempo por Andalucía recogiendo tradiciones.

Diz que cuando Don Juan Tenorio fué muerto por Centellas en desafío, ni menos lo notó. Se le figuró como si hubiese despertado de una borrachera cogida en una de aquellas *noches tan puras* en que él iba de parranda. Lo único que notó fué que estaba al lado de un apuesto caballero magníficamente vestido con una capa roja y pluma de gallo en el sombrero, el cual le decía sonriendo con perfecto acento andaluz: «Vamos Juanito?» — y le mostraba dos soberbios caballos ensillados y enjaezados á la Jerezana que tenía cerca. Don Juan se creyó que sería algun mayoral con quien la había corrido el día anterior, y maquinalmente le dijo — «Vamos!» — y montó su alazán, al tiempo que el otro montaba también el suyo. Y enseguida empezaron una carrera vertiginosa. Ya al cabo de mucho rato, viendo que después de una puesta de sol encendida como un horno, oscurecía y no se veía ni la menor luz ni una estrella tan siquiera, y que los caballos continuaban velozmente en el seno de las tinieblas, Don Juan quiso parar el suyo, pero cá! el caballo continuó á escape al lado del otro. Entonces diri-

giéndose al misterioso caballero acompañante, le preguntó:

— ¿Dónde vamos?

— Pues al infierno — le respondió el otro, como la cosa más natural del mundo, y añadió:

— Tú estás muerto.

— Muerto yo? — exclamó Don Juan admirado.

— Si; *el capitán te mató á la puerta de tu casa*, y ahora yo te me llevo, porque soy un diablo muy amigo tuyo el que te ha inspirado todas tus empresas y te ha ayudado á salir airoso de ellas. Estoy encargado por maese Satanás de la Sección Sevillana, y por tanto he estado á tus órdenes durante toda tu vida, sin que tu me vieras.

Mira chico, ya no hay remedio. Ven conmigo y verás que recepción vas á tener entre los hombres *de buten* y las buenas mozas de la Historia.

Y en ésto empezaron á ver ya en el horizonte una luz rojiza vaga. Por fin fué determinándose más y apareció á la vista de Don Juan atónito, en una

llanura baja, como una ciudad inmensa toda luminosa con una muralla interminable, brillante cual una ascua.

Descendiendo por una pendiente rápida, llegaron á las puertas que estaban cerradas y el diablo le dijo á Don Juan:

— Pié á tierra, que ya hemos llegado.

Y apenas había dicho ésto que ya se encontraron desmontados y sin los caballos.



Nabucodonosor en el infierno.



El diablo tutelar de Juan Tenorio...

El buen diablo llamó á la puerta, ésta se abrió de par en par, y se vió una avenida llena de gentes de todas las épocas que estaban a lí como esperando.

— Entremos — le dijo á Tenorio su diabólico compañero.

Don Juan no se atrevía, pues que según la idea que él tenía del infierno aquello le parecía una encerrona.

— Tienes miedo? — le dijo su acompañante.

— ¿Quién dijo miedo? — exclamó Don Juan altivo. Y... *Caló el chapeó — requirió la espada — miró al soslayo — ... entró dentro y... nada!* Atusándose el bigote metióse con aires de matón en los dominios infernales. Mas cual no sería su sorpresa al oír gritar á toda aquella multitud de personajes, cada cual en su idioma, por supuesto:

— Hurra! ya está aquí! Viva Don Juan! y un estrepitoso aplauso que duró medio siglo atronó sus oídos. El no salía de su asombro. Su amigo, el diablo sevillano, no se separaba de su lado y le iba indicando todos los personajes que encontraban.

— Este es Nabucodonosor — le decía al pasar cerca de uno todo lleno de flecos que llevaba una tiara de oro y la barba rizada y teñida de azul, el cual les saludó con gran ceremonia.

— Este es Alicibiades — le dijo de otro que estaba hablando con un buen mozo que llevaba un casco de oro repujado con cimera encarnada.

— Su interlocutor es Alejandro Magno.

— ¡ Viva la gracia de Grecia! exclamó echando el sombrero al suelo el buen diablo andaluz, al ver pasar una gran mujer de formas esculturales que envió un beso á Don Juan.

— Esa es Aspasia. Siempre que quieras la tendrás; tunante! añadió guiñándole el ojo á su protegido.

— ¿ Y aquella que viene con tanta magestad, acompañada de un guerrero romano?

— Es Cleopatra, y él Marco Antonio. Y ya verás como deja el Marco por tu preciosa estampa, cuando tú te decidas á echarle un piropo.

Don Juan no volvía de su asombro. Le parecía imposible todo aquello.

— No hay como ver y viajar, exclamó — pero ningún país me ha resultado tan diferente como éste. Mientras al cabo ésto no esté preparado así para después hacerme sufrir más... suspiró temeroso.

Y empezaron á ver todo lo más selecto de la Historia. Allí estaban Salomón, Zoroastro, Confucio, un enjambre de Faraones, toda la *Escuela Jónica* y la *Eleática*, los Sofistas, Pitágoras, Platón, Aristóteles, los Gnósticos,

Abelardo con su Eloisa, los Arabes españoles; Averroes, Al-Kindi, Aboul-Faradaj, Almanzor con todo su harem; Mahoma había arrojado el Koran al fuego y repiqueteaba unas sevillanas con la princesa Zoraida. Allí todos los Heresiáreas estaban de jolgorio; Juan Huss bailaba una zarabanda con unas monjas, Lutero con su abadesa había tirado la Biblia y danzaba una habanera, lo mismo que Juan de Leyden con una diaconisa.

Benvenuto Cellini, León X, Juan XXII y Julio II estaban bebiendo *espumante d'Asti*, Miguel Angel cantaba una tarantela de contento al ver pasar á Don Juan, y le prometió hacerle su estatua en oro. Los Médicis jaleaban, mientras varias músicos venecianos tocaban en una preciosa góndola anclada en un canal cercano. Bocaccio leía cuentos verdes y un *sin fin* de Abadesas se reían como unas locas. Todas las grandes mujeres y cortesanas de los pasados tiempos estaban allí presentes. Herodias, Salomé, la Cava buscando á su Don Rodrigo, Margarita de Borgoña, las dos Lucrecias (la romana y la Borgia) Hipatia, Mesalina, la Reyna Berenice, Isabel de Baviera, Clemencia Isaura, Eleonora de Guyena, María de Médicis. En fin, que *tout Vétérnel féminin*, como dicen los franceses, estaba allí presente, sonriendo al primero de los amantes profesionales.

Don Juan andaba de sorpresa en sorpresa; buscaba eso del fuego eterno; y no hallaba más que el fuego de los ojos de esas grandes condenadas. Creía encontrar gemidos y sólo hallaba risas y suspiros. En lugar de antros fuliginosos con calderas, veía espléndidos bulevares con palacios; en vez de una bóveda seca y quemada, sólo veía una atmósfera luminosa, embriagadora!

Y no se daba cuenta de ello, no podía creer lo que estaba viendo.

— Mira — le dijo su acompañante — todo lo que ves está á tu disposición por completo. Tendrás palacios, góndolas, caballos, carruajes, criados, músicos, etc., etc. Si apeteces conquistas puedes escoger entre todas las grandes pecadoras de todos los tiempos. Si quieres juego lo hallarás á tu placer; joyas, oro, ricos manjares, vinos exquisitos, todo es para ti.

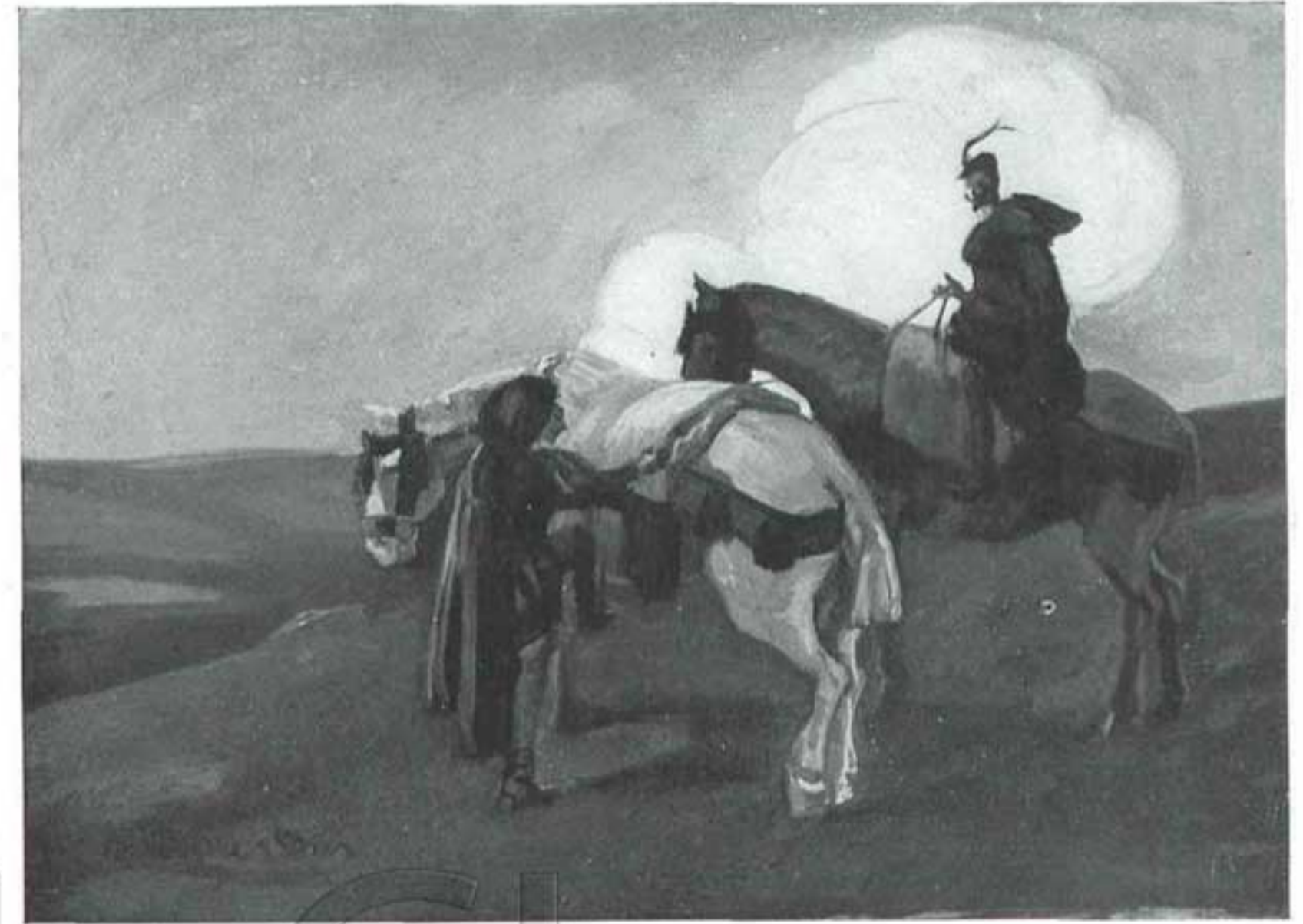
— Pero... repuso Don Juan.

— Sí, ya se lo que quieres: ahora para reposar de la fatiga del viaje tomaremos unas copitas juntos.

Eh! — y gritó:

¡ Jerez á los sevillanos!

Y como por encanto apareció una mesa y un par de sillas, y dos camareros diabólicos sirviéronles en copas de cristal de Venecia las mejores marcas andaluzas.



— Tú estás muerto. — ¿ Muerto yo? — Sí; el capitán te mató á la puerta de tu casa.

— Un poquito de pescadilla? que te parece?

— Psé! murmuró Don Juan.

Y al momento otro camarero infernal le presentó una azafata de plata repujada llena de finísima pescadilla frita mordiéndose la cola.

— La imagen de la eternidad — exclamó el guasón del diablo. — ¡ Qué sabrosa es así frita!

Don Juan ya no podía contenerse, pues nada comprendía de todo aquello; y por fin, tuvo que decirle á su comensal que le ofrecía copa tras copa:

— Bueno, pero... y el tormento ¿ cuando llega?

— Pero qué tormento ni que ocho cuartos!

— ¿ No estoy condenado?

— Sí, á eso — le contestó señalándole los manjares y la bebida.

— Pero... ¿ infierno sin tormentos?

— Pues ahí verá V., exclamó el maligno apurando una copa de amontillado.

— En fin, te lo suplico, explicame ¡ por Satanás!...

— Ah! ya! Bueno, amigo Tenorio, ahora que ya estás entre nosotros y que no se lo

dirás á nadie, te voy á revelar el gran secreto.

A Don Juan todo se le volvían oídos.

— Pues, — continuó el buen diablo sevillano, — aquí no hay tormento ni sufrimiento, ni nada de eso. Mira, hace pocos días no quisimos dejar entrar á un yankee que venía con la pretensión de poner maquinaria eléctrica para atormentar á la gente. ¡ No! nada de eso. Aquí el sufrimiento está abolido. Todo es jaleo, jolgorio y broma. Sólo que eso de los tormentos y de las calderas y el fuego y los diablos asquerosos con cola y cuernos, que pinchan, rajan y apabullan: lo hacemos correr nosotros por la Tierra, inspirando todas esas barbaridades á ciertos predicadores, á fin de que eso lo crean los memos, y ésto no se nos llene de imbéciles, ¿ entiendes? Figúrate tú si no fuera por eso, como nos íbamos á fastidiar con tanta gente sona como anda por el Mundo!; qué aburrimiento, amigo!

Tal es la leyenda, como el Folk-lorista inglés me la contó ya hace tiempo.

POMPEYO GENER.



Artistas francesas favoritas. Mademoiselle Mistinguette.

Mistinguette



Yo no conocía a *mademoiselle* Mistinguette y sentía por ella una simpatía inexplicable.

La había visto trabajar en las películas de Pathé, en los cinematógrafos de arrabal; sus flexibilidades, infantiles por completo, me hacían mucha gracia.

Su carita móvil, vivaz; carita de colegiala que ha aprendido de la vida más en las novelas que en los textos de estudio; carita de muchacha, maliciosa, parlanchina, que sabe más de lo que dice saber y hace consideraciones atrevidas sobre cosas que se figura que ignora; carita de la verdadera parisense de *faubourg*, de *midnette* de pura cepa, de *troleuse* traviesa y entrometida; una carita siempre sonriente. No se por qué, siempre que veía su retrato me acordaba de esos bonitos roedores de la India, de hociquillos rosados... Y todavía no la había visto personalmente.

Un día, los periódicos anunciaban una controversia interesantísima; interesantísima para los que gustan de las bellas horas parisinas, en las que se gasta tiempo sin más provecho que el de gastarlo. (A pesar del adagio inglés *the times is money*, hay gente para la cual es un problema saber ó encontrar el modo de gastar el tiempo.)

Todos los periódicos hablaban de ello.

Se trataba, nada menos, que de una conferencia con contrincante, sobre el único tema femenino que es siempre eterno, siempre nuevo y siempre apasionador.

Dos conocidas artistas parisenses, dos mujeres de talento, de buen humor y de gracia, iban á hablar de modas.

Pero el tema tenía todas las pretensiones de cosa sensacional, de algo que iba á decidir asuntos graves, de algo definitivo que resolvería problemas y hallaría axiomas misteriosos.

Se hablaría del *chic*.

Las dos conferencistas iban á decidir lo que era el *chic*, ese conjunto de immaterialidades, elegancia, tacto, belleza, encanto... que hace de una mujer una diosa cautivante, una verdadera sirena.

Y las que hablarían del *chic* eran dos que de tal cosa tenían una teoría y una opinión distintas. La señora Marcelle Lender y la señorita Mistinguette eran las que tan delicado asunto iban á discutir.

El encuentro tuvo lugar en el Teatro Femina, en los Campos Elíseos, un viernes á la tarde, ante un público selecto, amable, desocupado y en gran parte con títulos y blasones de pasadas aristocracias.

La primera de las conferencistas, Mme Lender, defendía el clasicismo.

Mademoiselle Mistinguette, por el contrario, con toda la osadía de los revolucionarios, abogaría por el modernismo, libre, personal y fantasista.

Tanto se habla hoy día del arte suntuario, que una discusión de dos tendencias, me pareció oportunidad no despreciable, y un poco por ésto y otro poco por la curiosidad de ver á ese demonio de Mistinguette, no dejé de ir al Femina aquella tarde.

¡ Nada más sabroso y admirable que aquella discusión !

Mme Lender habló largamente del antiguo arte suntuario entre romanos, griegos, persas y egipcios.

Con sus modelos prontos para la comprobación, nos explicó con sereno entusiasmo y gran erudición, la majestad de las túnicas, la elocuencia de los pliegues amplios y definitivos, la realeza é imponencia de los mantos, en fin, la ampulicidad y grandilocuencia del clasicismo. Mistinguette, en tanto, sonreía con adorable malignidad.

Estaba segura de su triunfo porque, como parisense de raza, adivinaba que el público estaría con ella.



Fotos Manuel.

Mistinguette en el comedor; digiere después una novela.

Después de sorber con prolijidad un vaso de agua, empezó la exposición de su escuela, ó de la escuela de la cual era el paladín.

Adoradora fanática de lo moderno, — si es que cabe algún fanatismo en el alma complicadísima de Mistinguette, — nos ensalzó las caricias de las vaporosas gasas, la suave y felina flexibilidad de los terciopelos, la indiscutible elegancia de las pieles, el ritmo y la gracia de los tules, la hermosura y deleznablez de los encajes.

Luego agregó :

— Y si queremos majestad y sutileza al mismo tiempo busquémosla en esas admirables plumas rizadas de avestruz y en la fragilidad femenina de las *aigrettes*.

Como su contrincante, presentó al modelo, una picaresca griseta de Montmartre, y con un gesto amplio y expresivo, exclamó llena de convicción :

— ¡ Puede acaso, haber algo más *chic*!

La modelo llevaba en sus brazos uno de esos perrillos sedosos y negros que se pueden confundir con un *manchon*.

— Lo esencial, — no se cansaba de repetir, — es el perrillo. No puede haber verdadero *chic* sin este adimiculo viviente.

De su labios supe, también, el origen de la palabra *chic*.

Chic, según Mistinguette, es la deformación de *Chicque*.

La historia es así :

« Cuando el maestro David estaba en sus mejores tiempos de fama, concurría á su estudio un pobre muchacho, hijo de una frutera ambulante, que prometía muchísimo y que murió cuando David más esperaba de él.

« Este muchacho se llamaba Chicque.

« Era tal el cariño que tomó el maestro al discípulo, que el nombre de este le servía como punto de partida comparativo para aplaudir ó censurar la obra de los demás.

« Así, cuando algo no era de su agrado, decía :

— « ¡ Ah, esto no lo haría Chicque ! ¡ Esto no es Chicque !

« Y, por el contrario, cuando lo era :

— « ¡ Esto es Chicque ! ¡ Muy Chicque !

« Los discípulos se acostumbraron á esta clasificación y la palabra fué corriendo de boca en boca hasta ser universalmente conocida. »

De Chicque á *chichay* poca diferencia y el origen muy bien explicado.

Si es una invención de Mistinguette, tanto mejor, y, como dice el refrán italiano, *si no é vero é ben trovato*.

De la conferencia, inútil es que lo diga, salí encantado y verdaderamente satisfecho de haber oído á Mistinguette, de la que llevé la



Una caricatura de Mistinguette.

impresión de un demonio gracioso y rico de espiritualidad.

Por todo lo anterior, cuando la Dirección de « Mundial » me encomendó la entrevista con ella, yo quedé encantado con mi suerte.

¡ Hablar con Mlle Mistinguette !

Pero si eso era lo que deseaba.

¡ Interrogarla, conocer intimidades, anécdotas, fábulas !...

Pero si eso precisamente era lo que me tentaba desde hacía tiempo.

En fin, fui á verla.

Avenida Niel.

— ¿ Mademoiselle Mistinguette ?

La portera me mira algo impertinente-mente. Luego me dice :

¿ Puede Vd. darme su tarjeta ?

Cuando lee mi nombre y el subtítulo, vuelve á mirarme, esta vez de abajo arriba y sonriendo :

— Espere Vd. un momento.

Cuando fui introducido hallé á Mlle Mistinguette como una colegiala estudiosa.

Sobre la alfombra, recostada en un espléndido almohadón forrado con tela de Cachemira, al lado de la estufa apagada, entre libros abiertos y abandonados, cerca de una rueca modernísima con un copo de algodón coquetonamente enlazado en una cinta de seda... Leía una novela de Colette Willy.

A medias se incorporó cuando abrió la puerta un etiópico sirviente de grandes aros de oro y tez de

cobre deslustrado. Familiarmente, como si nos conociéramos desde tiempo, me tendió la mano mostrándome todos las perlas de su boca en un sonrisa franca y espontánea.

Luego me indicó un diván, y dando un saltito, se sentó sobre el almohadón, arrojó el libro y entrelazando las manos bajo la nuca, me interrogó :

— ¿ Y bien ?

— Vengo por *Mundial* ¿ Conoce Vd. esta revista ?

— Sí, la he visto en casa de un amigo... del Perú, creo.

— Yo querria...

— Ya lo se.

— ¿ ... ?

— Le contaré á Vd. mi historia. No, no

creo que mi historia interese á nadie. Mejor será que Vd. pregunte lo que le parezca. Yo me reservo el derecho de decir la verdad... ó de no decirla.

Sobre la chimenea tenía un paquete de cigarrillos turcos. Cogió dos y alargándome uno :

— Le ruego que lo acepte. Llevará Vd. un recuerdo de mí que se acabará con la última voluta azul.

— Procuraré no fumarlo, entonces.

— Me es igual.

Encendió el suyo y me brindó fuego con una sonrisa burlona.

Entonces, envueltos en esa atmósfera de tabaco perfumado empezó á hablar.

— ¿ La revista va á Buenos Aires ?



¿ Por el arte y por la línea !

— Naturalmente. Es para toda la América del Sud y para España.

— ¿ Conoce Vd. á Buenos Aires ?

Yo pensé que mi interrogatorio iba á hacer fracasar la visita y respondí :

— Muy poco.

Ella, gravemente, suspiró :

— ¡ Que lástima !

Luego se repuso, y arrojando la colilla, nerviosamente me confesó :

— Pues cuando me aburra de París me iré á Buenos Aires

¿ Vd. cree que me aburriré también en Buenos Aires ?

— Si se va de París por hastio, creo que el remedio será peor que la enfermedad.

— Hombre, tal vez.

— Porque allá, por ejemplo, no podría bailar la *chalupe* como aquí.

— ¡ Oh, no ! Tengo entendido que allá puede hacerse todo lo que aquí.

— Casi es verdad.

— ¿ Vd. me ha visto en el *valse chalupe* ?

— Llegué tarde para verlo.

— ¡ Es lástima ! Desde esa noche soy Mistinguette. Ese diablo de Max Dearly de *apache* es una maravilla, y yo de *gigollette*... ¡ Que lástima que no nos haya visto !



Mistinguette — Petite Miuhe,

Revue-Bouffes.



De la chimenea sacó una estatuilla de yeso pintada de negro. Era ella en una de las posiciones de la danza que la hizo célebre.

— Vea Vd. ésto, por lo menos. — me dijo con pena poniéndome la estatuilla en la mano.

Después de observarla un instante dejé caer una indiscreción :

— ¿ Y antes ?

— ¡ Ah, antes ! No se imagine Vd. que le voy á contar una historia digna de un folletín. Le diré la verdad, simplemente. Antes cantaba en los Music-Hall, en los café-conciertos... Era mi lecura las tablas y mi sueño el teatro de verdad, el teatro serio. Cuando pequeña, muy pequeña, así solamente, ¡ imagínese Vd. ! organicé una *troupe*. Con los hijos de los vecinos representábamos piezas en mi casa. No estaban tan mal ; la gente reía pero aprobaba. ¡ Muy divertido !

— ¿ Y el sueño ?

— Se realizó en el « Varietés » con *Las midinettes*. ¿ Lo vió Vd. ?

— Con pesar lo digo : tampoco.

— ¡ Pero Vd. qué hace en París, entonces ?

— Yo no lo sé, es la verdad.

— En fin !... En *Las midinettes* debuté con Prince y Max Dearly, el mismo de la *chalupe*. Los diarios dijeron que estuve muy bien en mi papel de... ¿ cómo le explicaré á Vd. que no sabe nada ?... en el papel de *midinette* mayor. ¡ Es imperdonable que Vd. no haya visto *Las midinettes* ! Max Dearly, que es íntimo de Poiret... ¿ Conoce Vd. á Poiret, el gran costurero ?... Bueno, Dearly le imitaba muy bien ; era una maravilla, le aseguro á Vd.

Y así continuó la deliciosa Mistinguette un largo rato.

Cuando habla se entusiasma, los recuerdos se aglomeran, la frase se disloca... Ella dice que es efecto de los nervios. Yo no creo nada al respecto.

Me despidió con un efusivo apretón de manos, un largo y repetido apretón de manos.

A. J. MAUDET.

PRIMAVERA APOLINEA



Una copiosa cabellera. Unos ojos de ensueño y de voluntad. Juventud, mucha juventud : un poeta. Habla :

— Yo nací del otro lado del océano, en la tierra de las pampas y del gran río. Desde mi pubertad me sentí Abel ; un Abel resuelto á vivir toda mi vida y á desarmar á Caín de su quijada de asno. Aflíji á mis padres, puesto que muy temprano vieron en mí el signo de la lira. Se me rodeó de guarismos en el ambiente de las transacciones, y salté la valla. De todo el himno de la patria sólo quedó en mi espíritu cantando un verso : Libertad! libertad! libertad! Y me sentí desde luego libre por mi íntima volición.

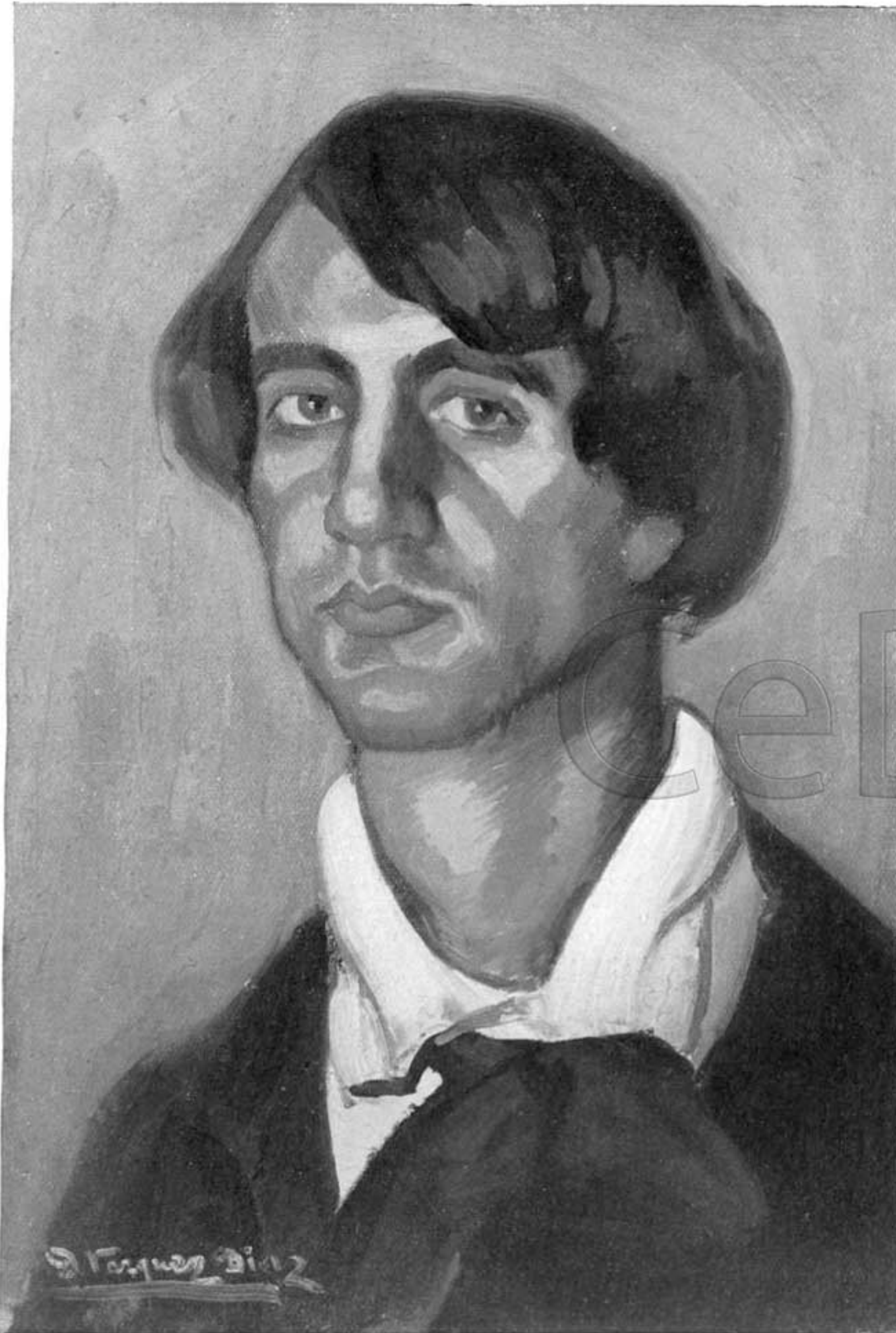
Y conocí á un hermano mayor, á un compañero, que tendiéndome la diestra me señaló un vasto campo para las luchas y para los clamores, me inició en el sentimiento de la solidaridad humana, aquel joven bello y atrevido, de vida trágica y de versos fuertes. Mi bohemia se mezcló á las agitaciones proletarias, y, aún adolescente me juzgué determinado á rojas campañas y protestas. Frascé cosas locamente audaces y rimé sonoras imposibilidades. Mi alma anhelante de ejercicios y actividades, fluctuó en su primavera sobre el suburbio. No sabía yo bien adonde iba sino adonde me llamaban lejanos clarines. Me embuí en el misterio de la naturaleza, y el destino de las muchedumbres enigma fué para mí, tema y obsesión. Ardí de orgullo. Consideréme en la solidaridad humana, vibrantemente personal. Nada me fué extraño y mi yo invadía el universo, sin otro bagaje que el que mi caja craneana portaba de ensueños y de ideas.

Mi espíritu era un jardín. Mis ambiciones eran, en mi libertad humana, alas divinas. Y, como no encontraba campana mejor que la que levantaba el alma de los desheredados, de los humildes, de los trabajadores, me fuí á buscar á Cristos por los mesones de los barrios bajos y por los pesebres. Creí — aurora irreflexiva! — en la fuerza del odio, sin comprender todavía la inutilidad de la violencia. No acaricié el instrumento de mis cantos, sino que le apreté contra mi corazón con una como furia desmedida. Comprendía que yo había nacido para ser una voz de la vasta comunidad sedienta de

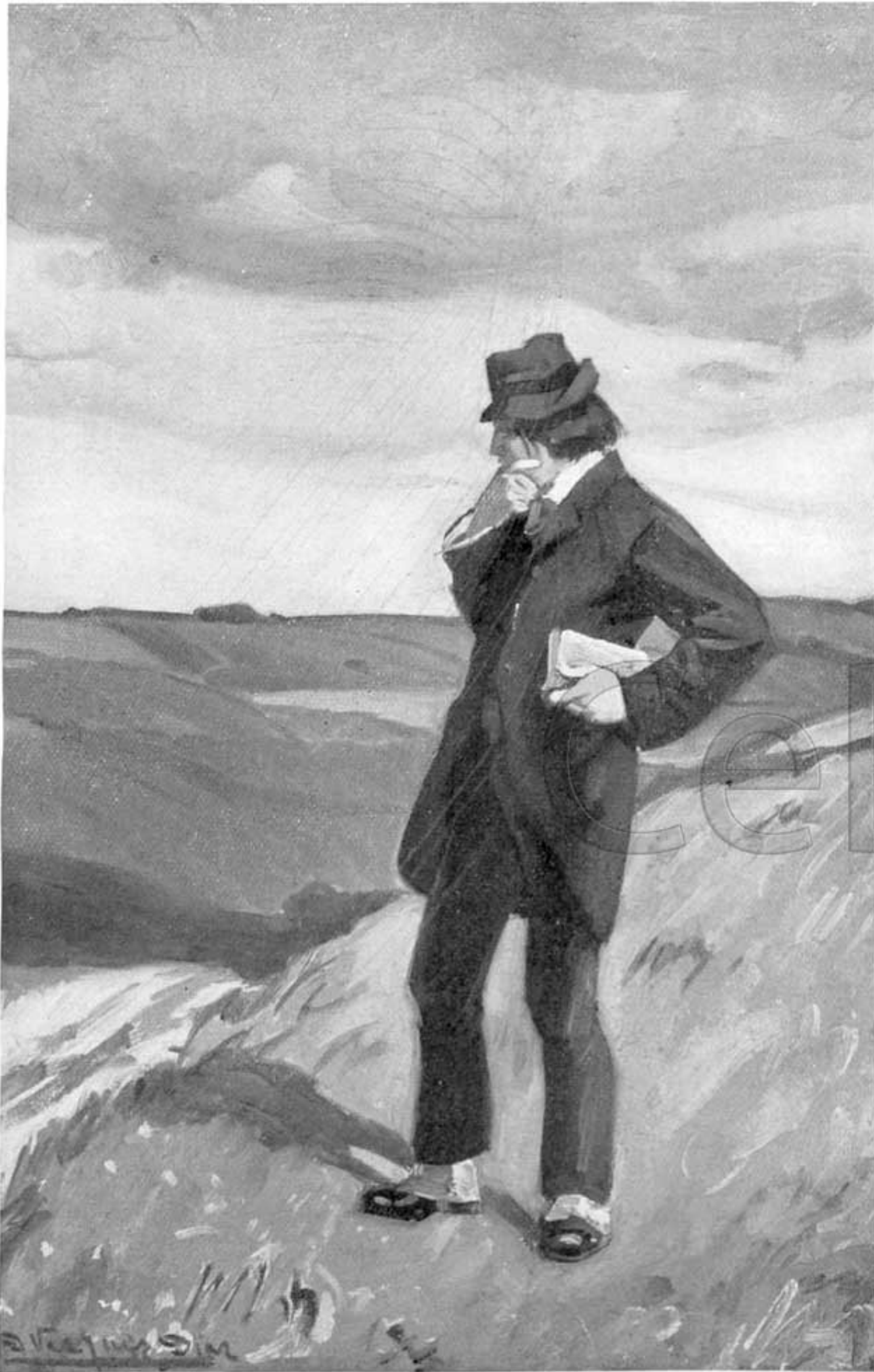
justicia, buscadora de inauditas bienaventuranzas. Mi derrotero iba siempre hacia el azul. Para todo el comprimido río de mis ideas juveniles no hallé mejor salida que el cauce de las sensaciones y las cataratas de las palabras. Mi rebeldía iba coronada de flores. No tenía más compañeros que los que veía dispuestos á las luchas nobles y los buenos combates. Yo creí ver pasar « el gran rebaño ». Yo lo soñé una noche cavernosa que evocaba apariciones de muertas humanidades, mientras pensaba apartado de los hombres como un cóndor solitario adormecido en la grandeza de las peladas cumbres, con la visión desesperante de una colmena humana miserable que recortábase en la blanca sábana de nieve como un borron en una página alba. Al fin hábito cristiano me inspiró en aquella hora y la estrofa que otras veces abofeteara á los oídos, se retorció en un gesto de insultador.

Amé la grandilocuencia, pues sabía que los profetas hablaban en tropos á los pueblos y los poetas y las pitonisas en enigmas á las edades. Buscaba en veces la oscuridad. Me preocupaba á todas horas la interrogación de lo fatal. Oía hablar al hierro. Mi primer amor no fué de rosas soñadas sino de carne viva. Me amaciqué desde muy temprano á los golpes de la existencia. Fui á acariciar el pecho de la miseria. Y surgió el amor. Romántico? Hasta donde dorara la pasión la más sublime de las realidades representada en una adolescente rosa femenina. Todo es verdad estaba dorado por la felicidad, hasta la tristeza y la penuria de los que fuesen favoritos de mi lástima. Mis ideales de venturanza humana no se amminoraron sin embargo; mas se dulcificaron á pesar de mis impulsos y proclamas de brega, por la virtud de una alma y de una boca de mujer. Vida, sangre, y alma buscó y encuentro en la mujer de mis dilecciones. Mas no por eso olvidé el sufrimiento de los que consideraba mis hermanos de abajo, cuyas primeras angustias fui á buscar hasta las pretéritas y cíclicas tradiciones de la India. Mi carácter se encabritaba en veces

bravo potro salvaje
que no ha sentido espuelas de jinete!
No pude nunca comprender el rebaja-



Una copiosa cabellera. Unos ojos de ensueño y de voluntad. Juventud, mucha Juventud : un poeta.



En ocasiones huía de la ciudad y hallaba en la inmensidad pampeana, vuelos de poemas que se confundían con ansias íntimas.

miento de las voluntades, las villanías y miserias que manchan en ocasiones las más finas perlas. En ocasiones huía de la ciudad y hallaba en la inmensidad pampeana vuelos de poemas que se confundían con ansias íntimas. El ritmo universal se confundía con mi propio ritmo, con el correr de mi sangre y el nacer de mis versos. De retorno á la urbe, hablaba á las muchedumbres. Vivía cara á cara con la pobreza, pero en un ambiente de libertad, de libertad y de amor. Con el vigor de la primera edad, con mi tesoro de ilusiones y de ensueños, no pude evitar momentos de delirio, de desaliento, de vacilaciones. Consagréme caballero de la rebeldía, pero sintiendo siempre las dificultades de todo tiempo. Llegué á comprender las fatalidades de la injusticia, y mi simpatía fué á los grandes caídos, Satán, Caín, Judas. Encontré por fin estrecha mi tierra con ser tan ancha y larga, y vi más allá del mar el porvenir. Solicité los éxodos y ambicioné la vida heroica. El océano fué una nueva revelación para mis alas mentales. El amor mismo fué animador de mis designios de conquista. En el viejo continente proseguí en mis anhelos libertarios. Tomé parte en luchas populares, vi el incendio, la profanación; oí los alaridos de la Bestia policéfala, y creí en el mejoramiento de la humanidad por el sacrificio y por el escarmiento. Revivían en mi mente las antiguas leyendas de mi tierra americana y las autóctonas divinidades de los pasados tiempos rea-

parecían en mis prosas combativas y en mis estrofas amplias y sonantes. « La historia del viejo ombú despertó el alma de las tres razas que dormían en mí. » Y el viento de Europa, el soplo árido, al mover mis largos cabellos, me infundió un nuevo y desconocido aliento.

Y luego fué como un despertar, como una nueva visión de vida. Comprendí la inutilidad de la violencia y el rebajamiento de la democracia. Comprendí que hay una ley fatal que rije nuestras vidas, instantáneas en la eternidad. Supe, más que nunca, que nuestra redención del sufrir humano está solamente en el amor. Que el pozo del existir debe ser nuestra virtud de paraíso. Que el Poema de nuestra simiente ó de nuestro cerebro, es un producto sagrado. Que el misterio está en todo, y sobre todo en nosotros mismos y que puede ser de sombra y de claridad. Y que el sol, la fruta, la rosa, el diamante y el ruiseñor, se tienen con amar.

II

Así habló el bizarro poeta de la larga cabellera, en una hora armoniosa, en que la tarde diluía sus complacencias dulces en un aire de oro. El cuarto era modesto; el antiguo libertario revelaba sus aristocracias de artista, con el orgullo de su talento, con su amada, condesa auténtica, y con una Juventud llena de futuro mas auténtica aún.

Y salimos al hervor de París.

R. D.





La llegada de la Primavera abre las puertas del teatro infantil.



La llegada de la primavera abre las puertas del teatro infantil. Polichinela y Arlequín hacen sus tocados primorosos y visten sus trajes multicolores para regocijo de la gente menuda que de todos los rincones de París acude a los jardines y a las avenidas.

Bajo el follaje alegre, á la sombra del festón de verdura que orillea los Campos Elíseos y teje hermosas hondas en el Luxemburgo, se aglomera la bulliciosa gente de traes claros y vaporosos. Las damitas de falda rodillera y sombrerillos floridos, de piernas al aire y bracitos tiernos; los caballeros de pantalón corto y chaqueta puntillada, con aspecto de pajecillos unos y de mosqueteros liliputienses otros.

La alegría de la naturaleza se exterioriza en los cantos de los pájaros y en la risa de los niños. Con las flores y el sol forma la espléndida decoración rural que encanta y sentimentaliza á las almas simples. Y entre la austeridad de las montañas corre la inocencia de un arroyo trovador que baja de los peñascos saltando como un cabritillo blanco, ó desciende de las alturas en continua catarata como un amante medioeval por la escala de seda. Las flores son como los labios buenos de la Eterna Madre. Por eso, cuando llega la primavera, se ven á niños y á pájaros entre flores.

Pero en los jardines ciudadanos las flores están defendidas por temibles rejas y celosos guardianes, no hay mariposas coquetas que perseguir ni libélulas que coger; los pájaros cantan poco y mal, y las frutas incitantes están muy lejos de la boca; en el césped cuidado y remojado no se permite corretear y los troncos tienen hierros protectores para evitar que los traviesos trepen. No queda más, para los niños, que el Guignol y el « Tío Vivo ».

El Guignol, ó teatro de títeres, es lo que más atrae á los niños.

Cuando el sol ya no se halla sobre nuestras cabezas asaetándonos de luz y de calor, el Guignol se anima, se llena de carcajadas cristalinas, de charlas encantadoramente defectuosas, de comentarios anticipados y risas de recuerdos. Las mamás y las niñeras recomiendan atención y compostura. Las sillas florecen cabecitas rubias ó morenas, mejillas albaricocadas y labios de guinda. Pronto va á empezar la función.

Mientras el director prepara á los actores de madera y el público infantil espera con impaciencia el momento en que se levante el telón, demos una vuelta por los vericuetos de la historia y la leyenda, cosas á la par pintorescas y entretenidas, para conocer algo de estos personajes inmortalizados por el aplauso de las manitas rosadas.

Los muñecos de madera, articulados y vestidos, que representan personajes históricos, son más antiguos de lo que generalmense se



La Representación va á empezar. Mientras el director prepara á los actores de madera el público infantil espera con impacencia.

crée. En Egipto, desde tiempos anteriores á los del Gran Ramsés, los supremos sacerdotes de Osiris hirieron construir grandes muñecos de madera pintada, con brazos y piernas articuladas; representaban dioses menores y en las grandes fiestas se paseaban en público causando gran admiración y temor en los fieles que no comprendían como se movían solos. El sacerdote encargado de dar movimiento á estos muñecos divinizados, tenía que estar cerca en grado del Gran Sacerdote, y tenía privilegios especiales y algo así como una nobleza intrasmisible.

Los griegos también usaron los muñecos movibles, pero con fines políticos, para criticar al gobierno ó á personajes odiados por el pueblo. Entre ellos hubo uno que en las calles de Atenas se paseaba con un grotesco títere vestido de noble, al que hacía mover por medio de hilos dispuestos con gran habilidad. La crónica no nos dice su nombre, pero sí que murió en el destierro á causa de sus sátiras contra un gran personaje que le persiguió con encarnizamiento.

En Roma, á la llegada de los ejércitos triunfantes ó las expediciones felices, los soldados hacían títeres ridículos que representaban al enemigo, y entraban á la ciudad haciéndolos mover al son de timbales con gran risa de la multitud.

El apogeo de los muñecos articulados llegó con la Edad Media. En Venecia, las vírgenes que custodiaban la imagen del santo en sus mismas andas, fueron sustituidas por muñecas. A estas vírgenes de madera se les llamó *Marias de legno*, de donde se dice que proviene el nombre actual de *marionnettes*. En el siglo XIV estas *Marias de legno* llegaron á sustituir hasta á las muchachas que formaban en la procesión.

Poco después, la moda se extendió por toda la cristiandad y en algunos puntos llegaron á representar la pasión con santos de madera articulados, que hombres ocultos movían por medio de resortes. Varios se han encontrado en viejas abadías de la parte sud de la Península Itálica, especialmente en Calabria, Sicilia y Córcega. En España también existieron en gran número. Austria tuvo los suyos y hoy en día, en el monasterio de Boxley, Condado de Rent, puede verse un Cristo de gran tamaño con los brazos, cabeza y ojos articulados.

Hasta Inglaterra tuvo su momento de entusiasmo por los títeres. En el siglo XVI el teatro principal estaba ocupado por una gran compañía de actores de madera. Los dramas más célebres de la época, profanos y religiosos, se representaban en esos *Gignols* primitivos para personas mayores y se-



Una campanilla previene al público que el momento solemne va á llegar.

gún cuentan las crónicas y documentos de aquel siglo, el público se entusiasmaba tanto como ahora por nuestros más celebrados actores. Algunos títeres llegaban hasta la popularidad como los artistas de hoy y la gente tenía sus preferencias por este ó por aquel según las gustos estéticos.

Pero la palabra *Gignol* es de relativa pro imidad.

Parece que su origen es lionés y que se deriva de la corriente frase: *¡C'est gignolant!*

Y si Lyon no es la cuna de esos teatros infantiles que hoy son el mayor regocijo de los niños, en verdad que merece serlo. La Historia tiene por qué creerlo así.

Fué en esa ciudad donde apareció el primer empresario de títeres, un empresario en regla, que inventaba intrigas, pintaba las decoraciones y anunciaba las obras en una pizarra en letras gordas escritas con tiza pero sin ortografía. Los lioneses no se fijaban en esos detalles y acudían en masa al teatro de muñecos del *tío Mourguet*.

Aquí es necesario decir algo del señor Mourguet, el verdadero popularizador del Gignol.

« El tío Mourguet », como le llamaban familiarmente en el barrio, era un hombre muy parlanchín, simpático, ameno, gracioso, de gran imaginación, amigo de los chistes

y las historietas, de los motes y de la crítica. Un buen día tuvo una idea que los buenos lioneses de entonces creyeron genial: abrió un Gignol al aire libre, sobre una plaza, y todas las semanas, en ocasión de los mercados libres ó ferias, daba una sesión de títeres parlantes por algunas monedas de cobre. Como el éxito fue mucho más allá de lo que el buen hombre esperaba, perfeccionó sus muñeros, hizo provisión de trajes y en la *rue Noire* se instaló con un verdadero teatro. Aquí aparecía Polichinela y otros personajes célebres. Hacía, también, sombras chinescas y echaba grandes discursos criticando jocosamente los sucesos principales de la semana. Esto ocurría en el año de mil setecientos noventa y cinco.

Poco tiempo después las sesiones se hicieron diarias, á los fondos de un café que le pertenecía y con su éxito, naturalmente, surgieron imitadores en otros puntos de la ciudad y aún en otras villas, pueblos y ciudades de los alrededores.

Ya con la fama hecha, dejó á uno de sus hijos al frente del originario Guignol y él, con nuevos muñecos, se echó á los caminos y rutas de Francia para dar sesiones en las aldeas y villorrios que hallase.

Así fue como Mourguet populazizó en toda Europa el teatro de títeres.



Las sillas florecen cabezitas rubias ó morenas, mejillas albaricorras y labios de guinda.

Después de recorrer Francia, Bélgica, Suiza, Italia y Austria, el célebre empresario lionés de actores de palo, murió en Viena á los ochenta y cinco años de edad y en una situación económica tan estrecha, que era vecina de la miseria.

Las *marionnettes* de Mourguet caracteri-

zaban tipos populares y las obras que llevaba á la escena, generalmente sacadas de fábulas antiguas, leyendas é historias regionales cuyo origen era desconocido.

¡Qué diferencia con el moderno Guignol donde todo se reduce á gritos y á golpes!

Lyon está lleno de teatros de títeres, pero



El Guignol se anima, se llena de cercajadas cristalinas, de charlas encantadoramente defectuosas, de comentarios anticipados y risas de recuerdos.

son muy pocos los que guardan el sabor de la tradición. Ahora han sido invadidos por los personajes modernos, y los pinches de cocina con sus delantales blancos y sus caritas elébricas, los feroces apaches y los agentes de policía, conversan familiarmente

ó se dan de golpes con Arlequín y Polichinela. Pero el público también ha cambiado con los personajes y no repara en estas incongruencias; sólo quiere reír, reír sin interrupción... y parece que á los niños franceses le divierten mucho los garrotazos!

Pero volvamos al Gignol de los Campos Eliseos ó al del Luxemburgo, que dejamos lleno de público, á punto de alzarse el telón.

Una campanilla previene que el momento solemne va á llegar.

En el público corre una ráfaga de cuchicheos, risas, secretesos... Las damitas acomodan sus faldas cortas arrepolladas y estiran el cuello para ver mejor; los caballeros cruzan la pierna con gravedad ó se paran sobre los asientos sin más ceremonia.

Un cartelito anuncia la obra del día:

« EL LADRON SIN SUERTE O EL POLICIA DE MAL GENIO ».

De pronto, un ¡ ah! general saluda la recogida del telón. La función empieza.

Aparece en escena un apache con un gran cuchillo bajo el brazo y golpeando con él sobre el borde del escenario, echa su discurso con voz gangosa. El público ríe mucho. Alguno de los espectadores le grita:

— ¡ Atención que viene el agente y te va á coger!

El apache interrumpe su historia para contestar al espectador:

— Si viene le corto la cabeza de un solo tajo.

Pero de allá, un caballero de largos bucles de oro, le previene:

— Mira que el agente tiene revólver y machete.

Y así charla el títere con el público un largo rato, derrochando ingenio y gracia, tuteándose mutuamente como viejos amigos.

En tal momento álgido de charla, aparece por el fondo un feroz agente de grandes bigotes esgrimiendo, también bajo el brazo, un machete más grande que él. Y ahí es Troya: El apache con su cuchillo y el agente con su machete, se lian á golpes furibundos. Las cabezas rebotan en el escenario, se abrazan, se separan, se golpean hasta que el bandido escapa corrido por la gritería del público. Pero la obra no ha terminado to-

davía. El agente echa otro discurso lleno de amenazas para el bandido y éste, armado de un largo palo, apercibe de pronto y golpea de firme sobre la cabeza del policía; cuando éste vuélvese, ya el apache ha desaparecido. Esto se repite muchísimas veces hasta que otro agente que pasa por casualidad, sorprende al ladrón y le coge infraganti. Entonces, entre los dos, dan una soberbia paliza al apache y se lo llevan muerto apoteósicamente. El telón cae y las risas continúan.

Como esta pieza son casi todas las que se representan en el Guignol de París, esté en el aristocrático barrio de la Estrella, ó en el histórico jardín del Luxemburgo.

Pero estos títeres y estas obras no es todo lo que en la materia y género existe aquí. La señora Forain ha presentado una admirable *troupe* de actores de madera, ingeniosamente articulados y lujosamente vestidos que, según dicen, han sobrepasado en la realidad de los movimientos á las célebres marionnettes de George Sand. Con estos pequeños personajes, se representaron obras de ópera como la *Berceuse* de Mozart y el dúo de *La Flûte enchantée*. Las voces pertenecían á tan bellas gargantas como las de las señoras Raunay, Byard, Anie y Nova, que cantaron con la exquisitez que todos les reconocen.

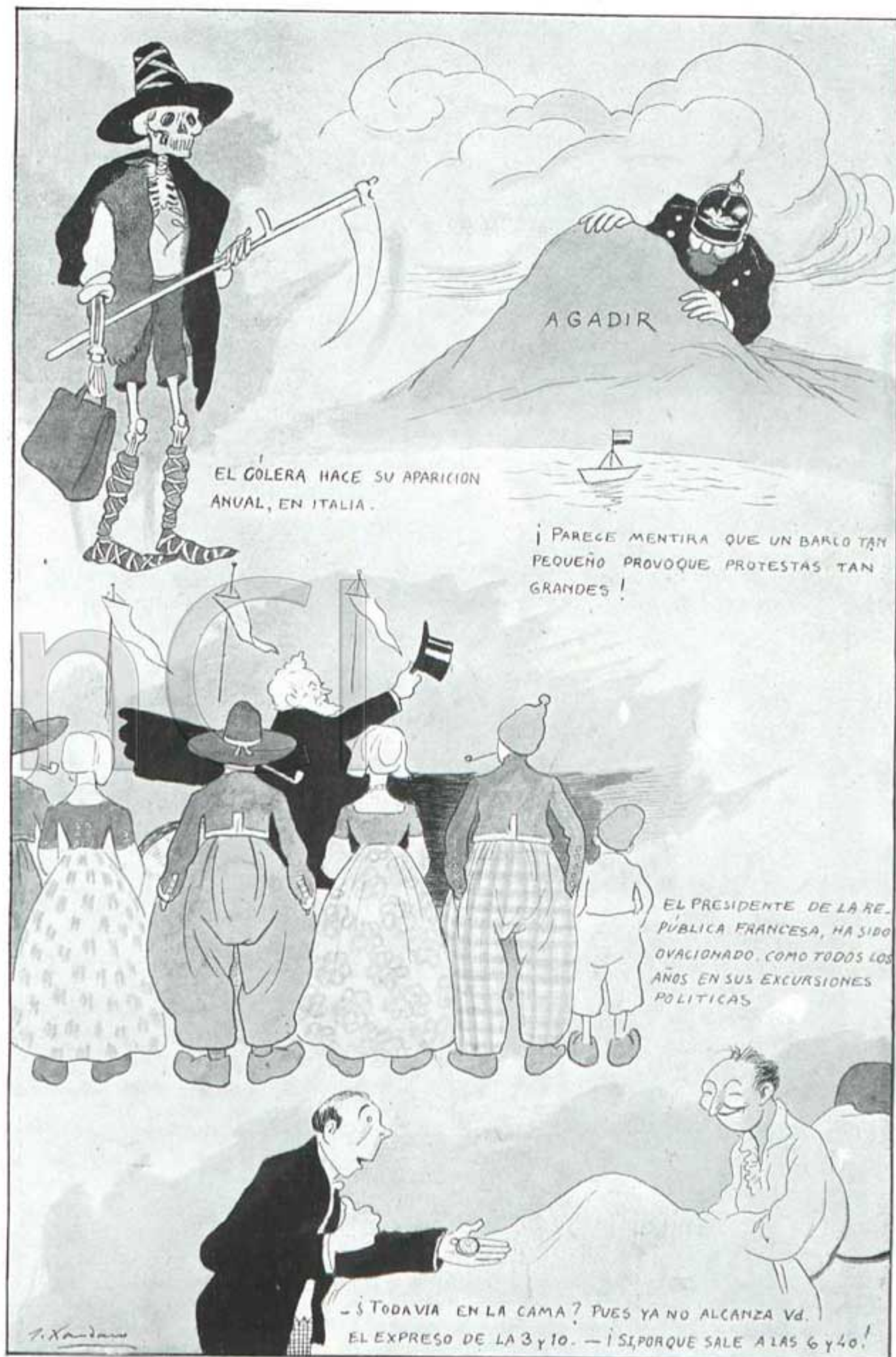
El teatro *Des Annales*, se vió desbordante de selecto público, no tan solo menudo. Las representaciones fueron á beneficio de los niños enfermos que necesitan ir á las playas del mar y por tal motivo, la concurrencia fue numerosísima; terminada la función, todo el mundo se retiró encantado de la gracia y soltura de los muñecos actores que con tanto acierto dirige la señora Forain.

Ya véis, pues, lectores míos, que el Guignol empezó divirtiéndose á la gente grande y que hoy, todavía puede hacer pasar un rato agradable á los que desdeñan á Polichinela por Frégoli ó por Frank Brown.

D. F. BESCHTERT.



DE 15 A 15, POR XAUDARÓ





El Cerro Santo

(Leyenda Dominicana)

POR

Perez ALFONSECA



AY, allá, en el dulce país dominicano, en la ardiente isla colombino-española de las remotas Antillas, á un lado del camino que como un brazo fabuloso une la hidalga villa de *La Vega* con la heroica de *Moca*, un cerro que eleva su belleza cónica bajo la gloria azul del cielo tropical, dorado de sol, ó blanco de luna.

En el vértice, un santuario abre sus puertas consoladoras á la larga y perenne teoría de romeros que van á arrodillarse ante el altar que domina la imagen de la dulce virgen de *Las Mercedes*, de quien cuentan que ha hecho tantas veces el milagro de devolverle la divina luz interior á los ojos de los orfeos oscuros, de tornar locuaces las bocas mudas y á los locos razonadores.

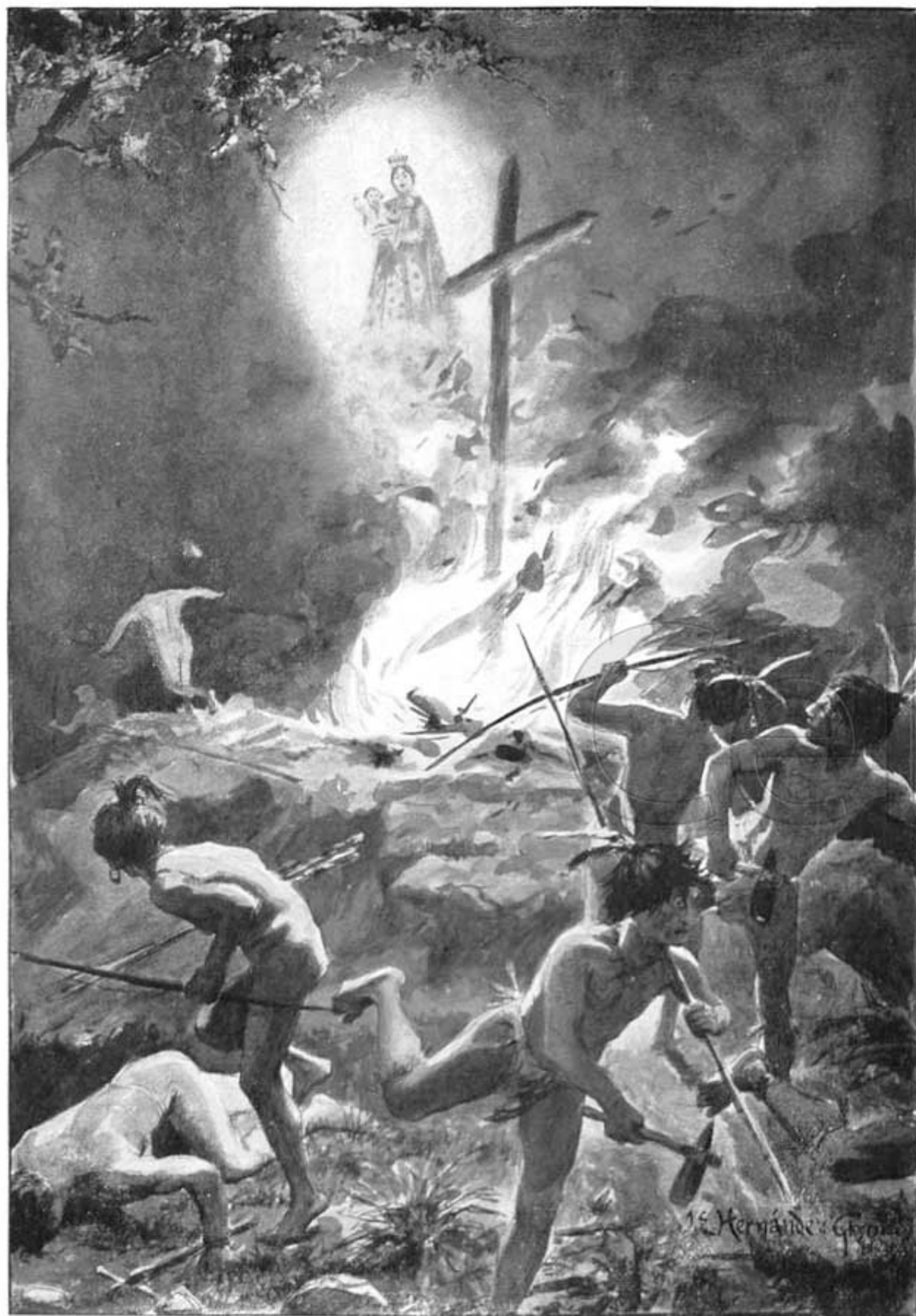
Junto al santuario, entre la negra severidad de un enrejado antiguo, un nispero más de cinco veces centenario y al cual ha hecho bíblico el soplo de un milagro, se alza humilde y solemne, con las ramas escuálidas tendidas piadosamente, como pidiendo misericordia.

Y el cerro en el polvo de cuya senda empuñada han quemado los creyentes la púrpura de los sacrificios, ha dado albergue á la inmortalidad de una leyenda magnífica, hecha de fe y de visión.

Una tarde, subí á la sacra altura terrena que el crepúsculo estival coronaba de rosas de fuego.

Yo no se en verdad qué ambiente divino flota en aquel lugar donde el silencio místico es más profundo y la belleza natural es más pura. El viajero se siente allí pleno de espíritu religiosamente contemplativo, y el caballo que mide y vence la distancia, inclinado, á pasos lentos y monótonos, hincha las narices, abre desmesuradamente los ojos cuajados de visiones sin atreverse á levantar la cabeza, en cuyo pescuezo esbelto y ágil la crin tiene un estremecimiento insólito, y tiembla al escuchar el ángelus vespertino que voga en la altura y va á morir sobre el ardor de la sábana inmensa, como una paloma celestial que detuviese el vuelo, portadora de mensajes consoladores.

Una mujer vieja y compleja que vende tazas de azucarado café en un bohío, frente al santuario, me contó el origen de éste, de



Y ante aquel espectáculo huyeron despavoridos.

la adoración de *Nuestra Señora de las Mercedes* y del nispero ya bíblico.

Aunque esa narración me era muy familiar, yo no pude abstenerme de escucharla una vez de aquellos labios exangües que se crisparon al pronunciar las palabras inauditas, mientras los ojos tenían una luz singular en las cuencas septuagenarias, y el gesto de las manos flacas hacían visibles las afirmaciones.

— « Era el día 14 de marzo de 1495, cuando Colón salió de *La Isabela* para ayudar la guarnición española á defender la fortaleza de *Santo Tomás*, de continuo terriblemente atacada por las huestes indígenas cuyas cóleras libertarias eran dirigidas por la cólera máxima de *Caonabo*, el heroico cacique de *La Maguana*.

Durante la trayectoria, la columna, por demás bien equipada para sus fines conquistadores y defensivos, vióse atacada por *Maniocatex*, un sub-cacique indómito y leal, y tuvo que detenerse en el *Cerro*, para evitar la lucha, aún de poder combatir luego con *Caonabo*. Mas he aquí que éste pudo unirse á *Maniocatex*, y juntos, dispusieron el orden

del ataque que debían dar al ejército español, al día siguiente. Mientras tanto Colón, que se preparaba también al combate próximo, hizo cortar dos leños de ese nispero y los puso en forma de cruz, pues sabido es que bajo su advocación era que los españoles atacaban ó se defendían de los indígenas.

Así, pues, la batalla tuvo efecto como y cuando *Caonabo* y *Maniocatex* lo dispusieron y Colón esperaba.

Al primer empuje, los indígenas lograron apoderarse de la cruz, de aquel símbolo por ellos tan odiado y temido; y trataron de destruirla á golpes de hacha... Vano intento, el madero permanecía invulnerable á la piedra afilada... Entonces resolvieron librarla á las llamas, y, llenos de terror, los indígenas vieron la cruz, magnífica é íntegra entre la roja diafanidad del fuego, y ante aquel espectáculo huyeron despavoridos dándole las espaldas á la victoria que venía hacia ellos mientras los españoles se arrodillaban, temblorosos y abismados, en torno de la cruz, sobre la cual aparecía *Nuestra Señora de las Mercedes*... »

Tal escuché para no olvidar jamás.

RICARDO PÉREZ ALFONSECA.

AGOSTO

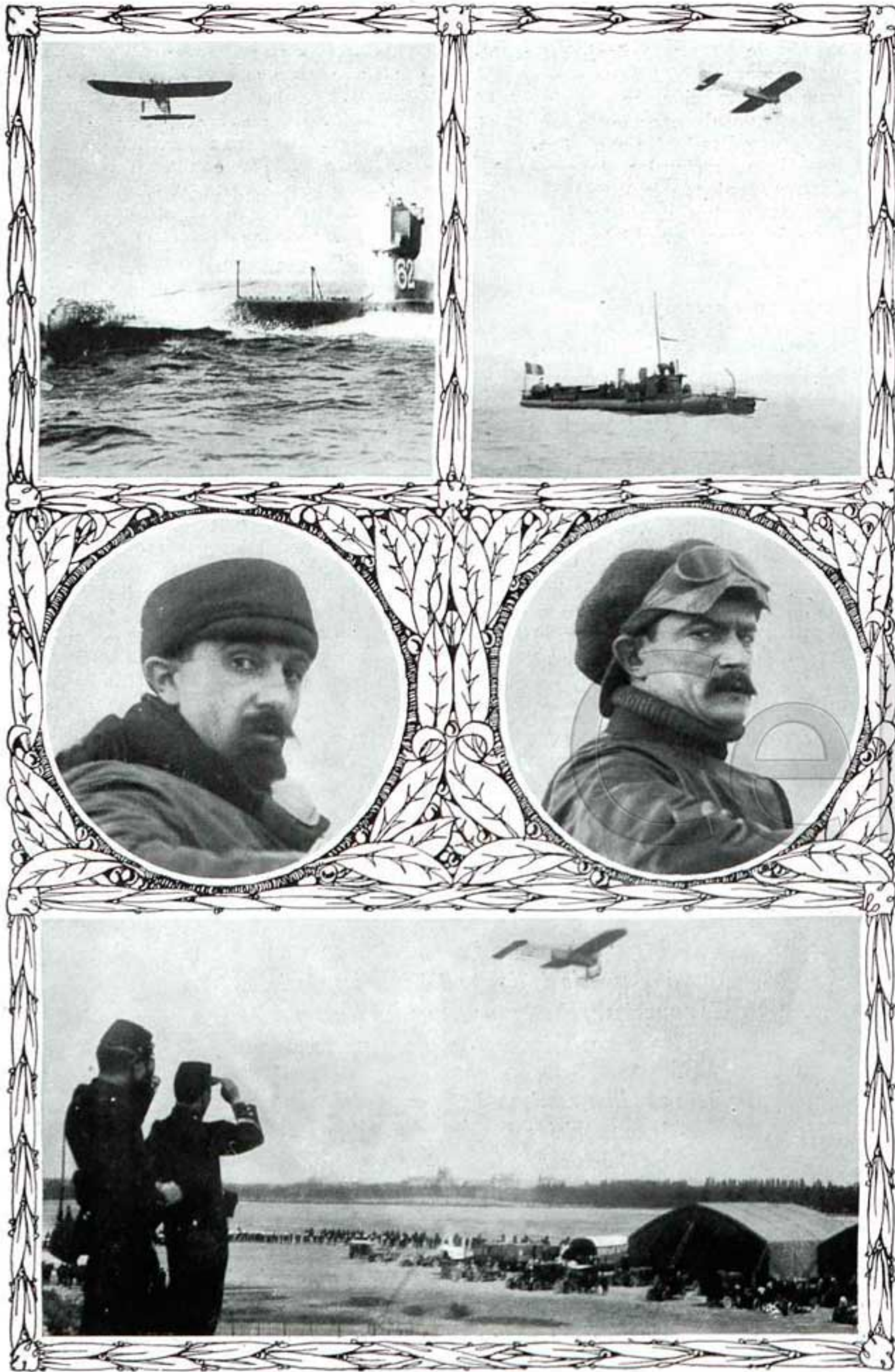
*Con el grande prestigio de aquel César romano
Que á tu espacio de tiempo dió su alias glorioso,
Te anuncias, ¡ oh, Agosto !, mes del fruto y del grano,
Con las manos abiertas, hermoso y generoso.*

*Para su alumbramiento la Gran Madre te espera
Vestida con caricias de su esposo divino.*

*— Para tí una sonrisa tiene la sementera
Y un agradecimiento el hogar campesino. —*

*No hay un costal hermético, no hay un barril tacaño;
La harina es para todos, para todos el mosto !...
Tus treinta y una cifras en la cuenta del año
Resuelven el problema del hambre. ¡ Salve, Agosto !*

ALEJANDRO SUX.



1. Beaumont en un Blériot, atraviesa la Mancha. — 2. Vedrines en monoplano Morane, efectúa la misma travesía. — 3. Beaumont. — 4. Vedrines. — 5. La llegada á Vincennes.

CRONICA MUNDIAL

FRANCIA

El circuito Europeo de Aviación.

Esta prueba, la más importante de las que se han efectuado hasta ahora, ha puesto de manifiesto una vez más la potencia del genio francés.

Más de cuarenta valientes aviadores partieron del aerodromo de Vincennes en medio de los aplausos de toda la ciudad y bajo la mirada anhelante del mundo entero.

De todos, sólo cuatro volvieron al punto de partida después de recorrer triunfalmente todas las etapas exigidas: Vedrines, el vencedor en la carrera París-Madrid, Beaumont, Garros y Vidart.

En la información gráfica que ofrece *Mundial* á sus lectores, se encontrará lo más interesante de este hermoso certamen, que dirá, más que todas las palabras, la grandiosidad del Circuito Europeo que quedará, indudablemente, en la historia de la conquista del aire, como una de sus más brillantes páginas, marcando, al mismo tiempo, un límite preciso entre lo posible y lo real. Porque después de ello, no hay quien dude de la practicabilidad del vuelo por medio de las máquinas más pesadas que el aire.

El hombre pájaro ha dejado de ser una utopía bella, un sueño acariciador, para convertirse mediante el

genio humano en una espléndida realidad.

Las fiestas del Lendit en el Barrio Latino.

Los estudiantes, secundados por la Municipalidad y el vecindario del Barrio Latino, han reconstituido las fiestas del *Lendit* tal como se efectuaban en el siglo xv.

Los heraldos, vestidos á usanza de la época, recorrieron la víspera las principales calles del simpático barrio anunciando al son de los clarines « Al buen pueblo del barrio, clérigos y escolares » que las fiestas comenzarían.

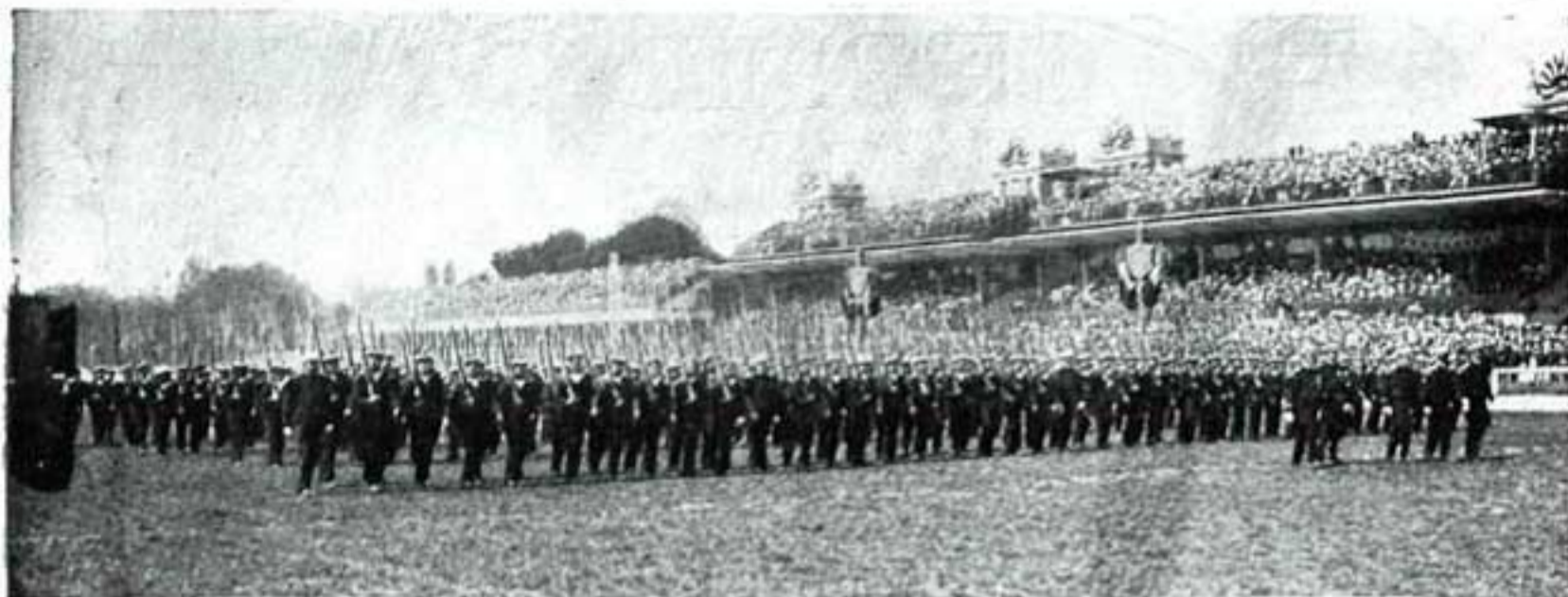
En sus trajes con los colores de la Ciudad de París, medio azul y medio rojo, escoltados por las trompetas y los portadores de antorchas, partieron del Pantheon á las 9 de la noche y pasaron por la calle Soufflot, la plaza de la Sorbona, la calle de las Escuelas, el boulevard Saint-Germain, la Plaza Saint-Michel, la calle de la Búcherie, ante la Casa de los Estudiantes rodeada de luces de Bengala, la plaza Maubert, la calle Cardinal-Lemoine, le square Monge y el square de Cluny.

De allí volvió el cortejo al square de la Sorbonne y se dispersó.

Al otro día hubo baile público, concurso de poesía al aire libre, cantos, cerveza, disfraces, proce-



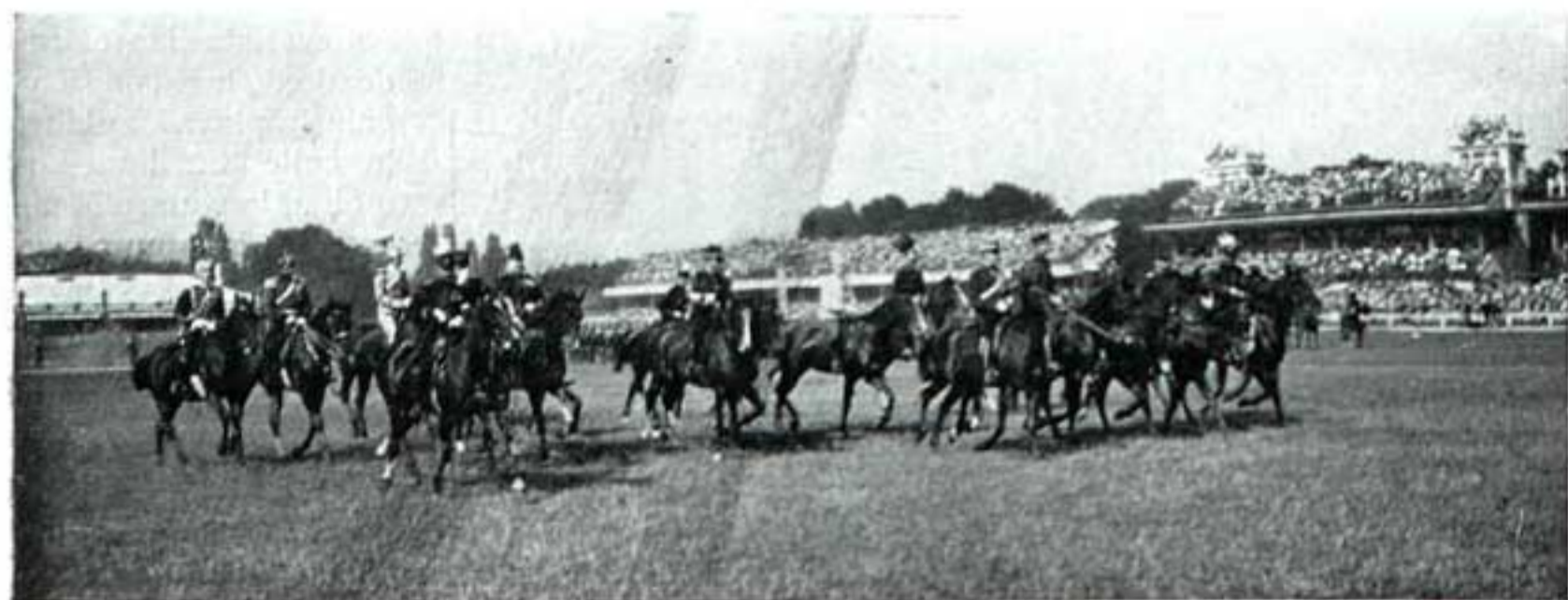
Un viaje del Clement-Bayard, que toma el nombre de « Adjudant-Vincenot ».



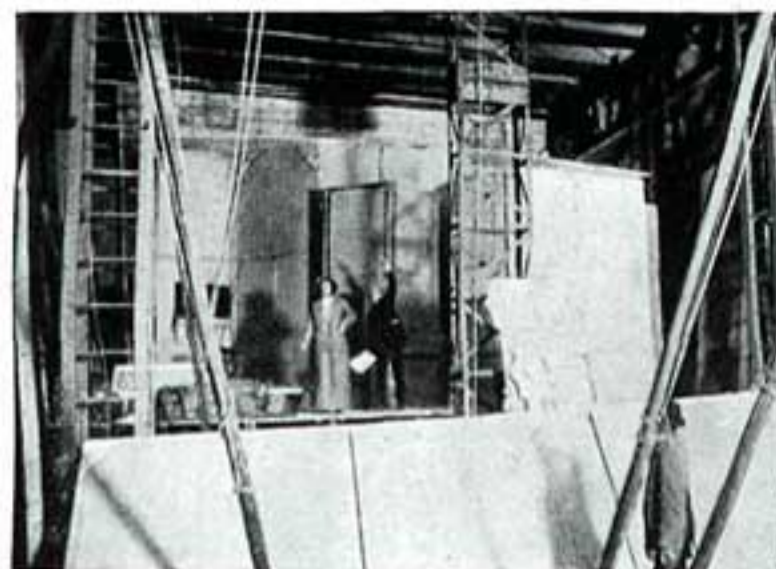
Desfile de la infantería de marina.



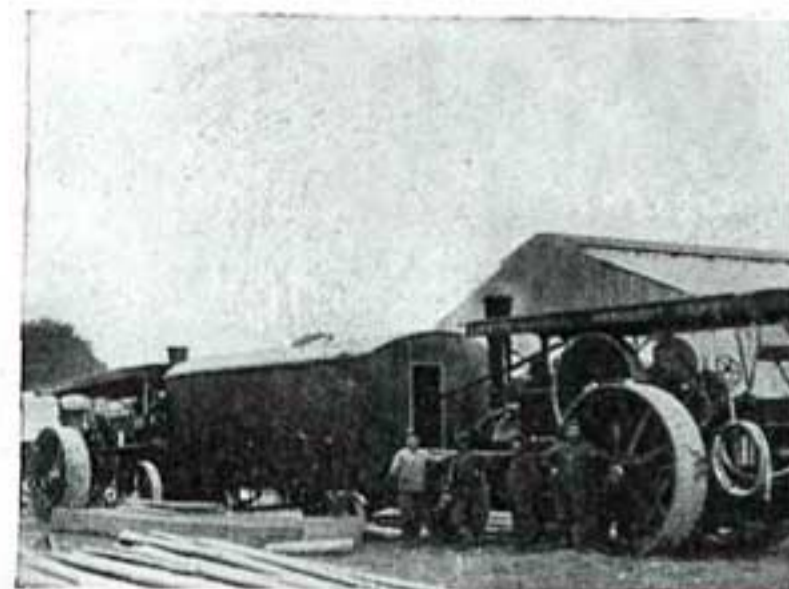
Llegada de M. Fallières á Longchamp.



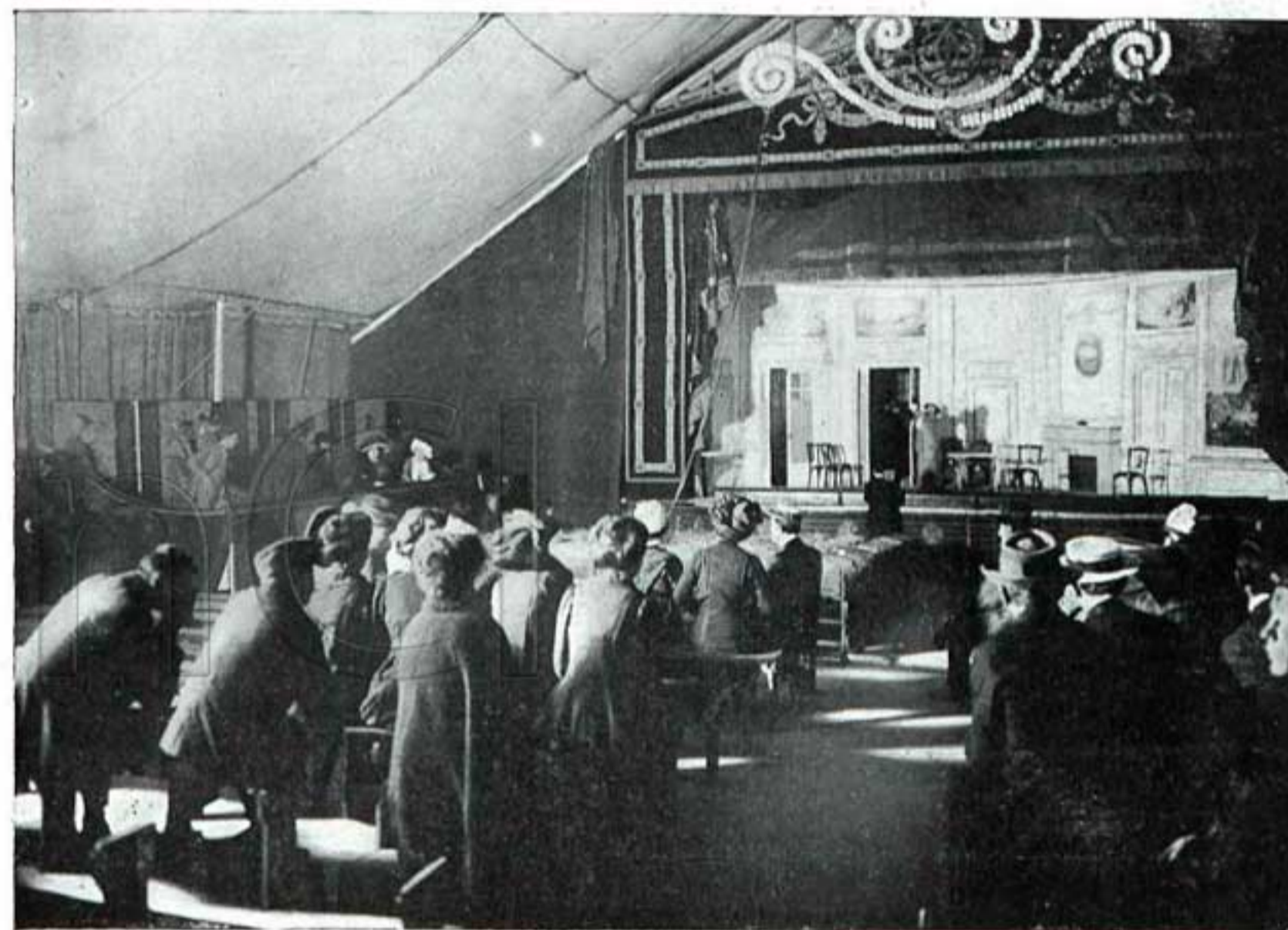
Los oficiales extranjeros.



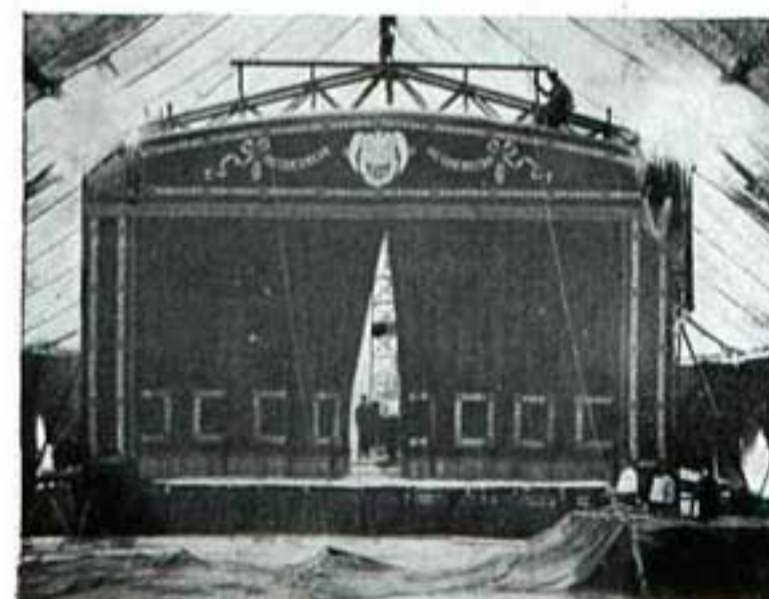
Una oportuna explicación.



Modelo de la locomóvil.



Vista de la platea y el escenario.



Antes de elevarse el telón



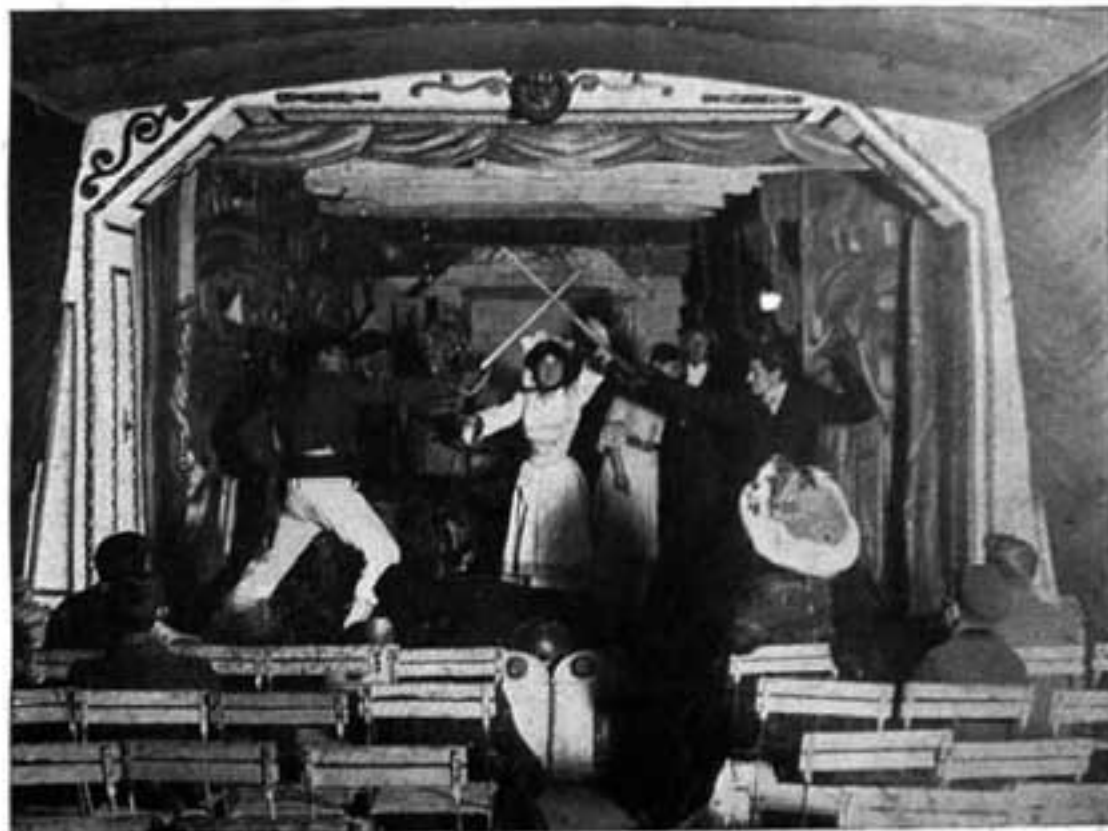
Camarin de artistas.



Un escenario sobre un barco. — Los yanquis, dando siempre la nota original, han montado sobre un barco un teatro, en vez de una carga de carbón...



La boleterera esperando los clientes acuáticos.



Una "répétition générale" á punta de espada.



— ¡Oye! Con tal que no me maree en el momento más emocionante...



Foto Reutlinger.

Madame Lantelme, una de las actrices más conocidas en París, que ha perecido trágicamente en el Rhin, durante una excursión.



M. Jaurès, el célebre diputado socialista, que se ha embarcado con destino á Buenos Aires, donde se propone dar una serie de conferencias.

siones, farsas... y besos, muchos besos. Pues sin ellos no habría verdadera fiesta en el romántico barrio.

El Dirigible "Clément-Bayard IV".

Este hermoso dirigible, que cambiará su nombre por el de « Adjudant Vincenot », acaba de hacer un espléndido viaje aéreo por los alrededores de Compiègne en el cual ha



La conocida actriz Monna Delta que ha salido de París con destino á Rio de Janeiro. Instantánea tomada en la estación el día de su salida.



DOS GRANDES HOMBRES DE LETRAS.

El ilustre ironista Anatole France estrechando la mano al príncipe de las letras italianas, Gabriele d'Annunzio, á la salida de una conferencia dada por Anatole France, en el periódico Les Annales.



Una instantánea sensacional, Anatole France charlando con d'Annunzio en un té familiar. Consideramos como sensacionales, y tenemos el gusto de poder ofrecer las á nuestros lectores, estas dos instantáneas, pues sabido es que estos dos ilustres escritores son refractarios á recibir la visita de los fotógrafos.



EL CENTENARIO DEL SITIO DE TARRAGONA.

Solemne momento de descubrir la lápida dedicada á la héroes del sitio.

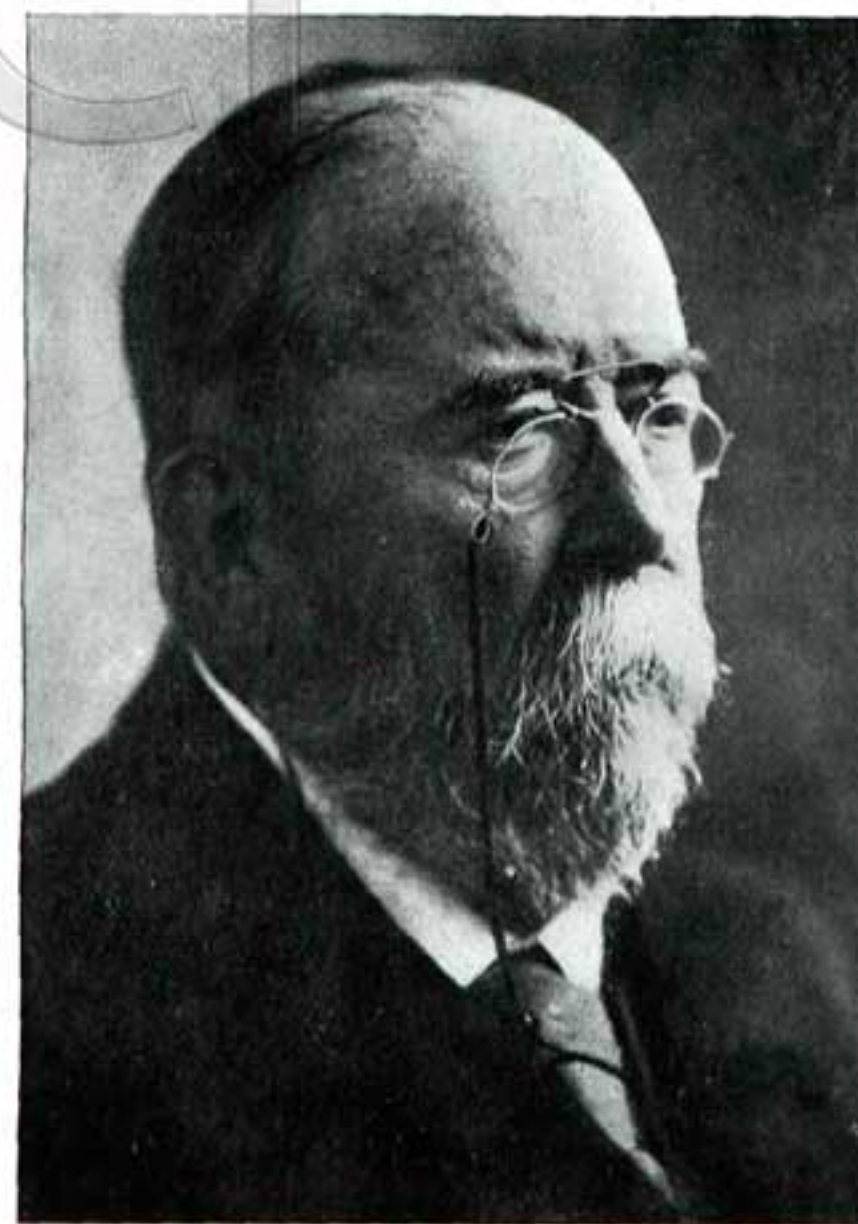
batido todos los records del mundo en la duración y la distancia en circuito cerrado.

Después de diez y seis horas de vuelo, el « Clément-Bayard IV » aterrizó en el Aero Club de Lamotte-Breuil.

Esta permanencia notable constituye la última prueba para que el Ministerio de la Guerra acepte el dirigible para uso del ejército.

La florcita azul.

Ha sido encantadora la idea que tuvo la Unión de las Mujeres de Francia. El 18 de Junio, por las calles, sobre los buleva-

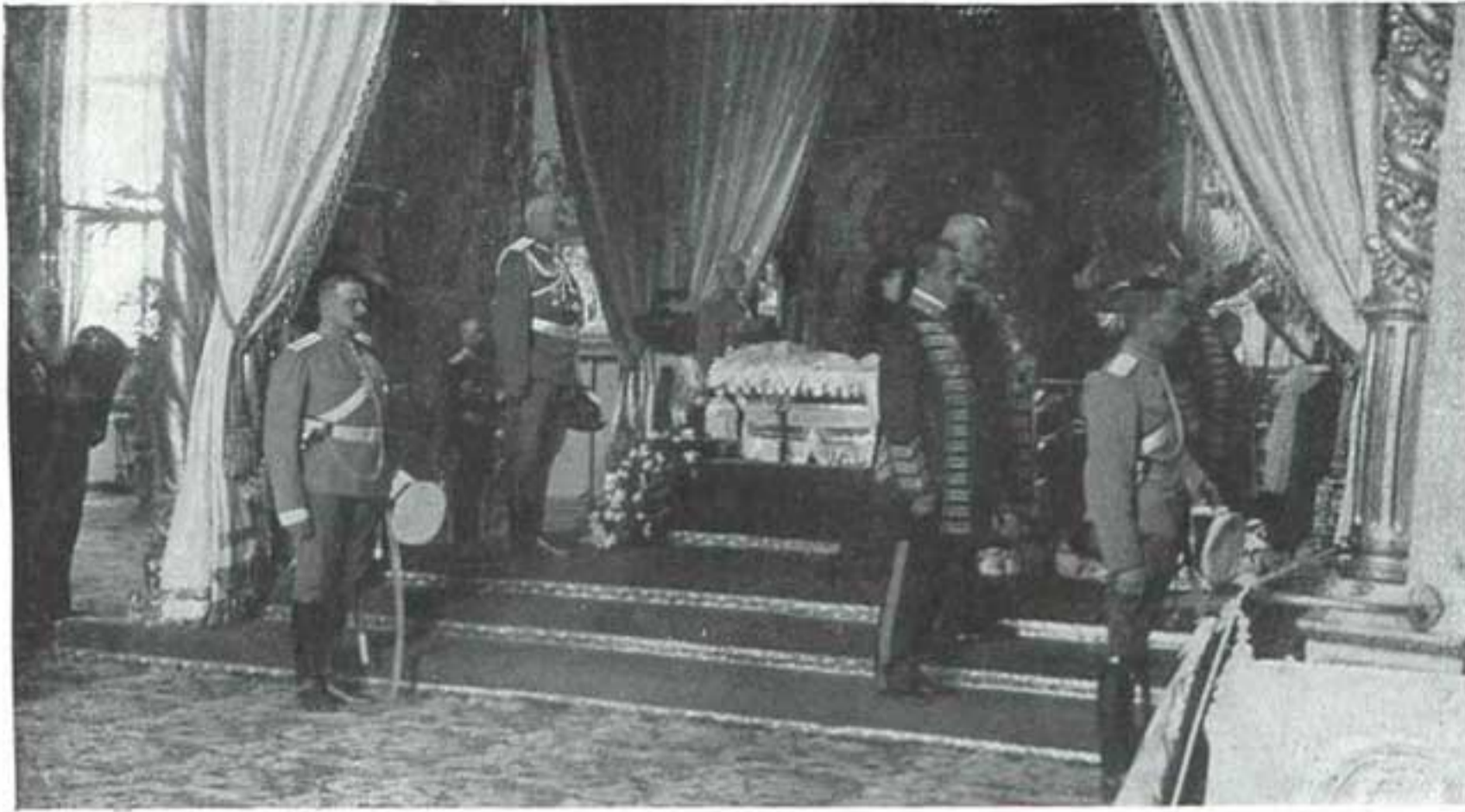


El poeta español Teodoro Llorente.

res, en los jardines públicos, en el atrio de las iglesias, en las puertas de los museos, en los grandes restaurants y hasta en las tribunas de los aerodromos, por todas partes, en fin, lindas y jóvenes vendedoras distribuían á los transeúntes la « florcita azul del recuerdo » á beneficio de los soldados heridos en Marruecos.

Entre las vendedoras, había elegantes manequés de las principales casas de moda.

Durante algunos días los parisenses llevaban la pequeña flor azul en el ojal, en los sombreros, con un orgullo hermoso, co-



mo si ostentaran una condecoración.

Llegada de Sarah Bernhardt.

Después de una larga *tournee* por los Estados Unidos de Norte América, ha entrado en su querida patria Sarah Bernhardt.

En el paquebote *La Lorraine* llegó de New-York al Havre donde le esperaba gran número de admiradores que la cubrieron de flores y la recibieron con una verdadera salva de aplausos.



Su hijo, Mauricio Bernhardt, fue á saludarla en un remolcador.

Después llegó á Paris en automóvil.

Los diarios publicaron largos artículos de bienvenida y los *interviewadores* le hicieron decir y contar todas sus aventuras á través del país de los yanquis.

14 de Julio.

Con la animación de todos los años, á pesar de la huelga formidable de los obreros de casas, festejóse en Paris y en provincias la patriótica fecha.



ENTIERRO DE LA PRINCESA MARIA CLOTILDE.

1. La sala mortuoria. — 2. La princesa María Clotilde. — 3. Sacando el féretro.



EL CONGRESO EUCARÍSTICO.
El cardenal Aguirre al descender del estrado en la Plaza de La Cibeles, con la custodia en las manos después de dar la bendición.



El cardenal Aguirre y Obispos de Nemur, Alcalá y Armenia arrodillados adorando la custodia.

Los bailes populares duraron tres días consecutivos en calles y plazas, sin que el infernal calor reinante impidiera que los mozos y las muchachas dieran vueltas y vueltas al son de músicas más ó menos armoniosas.

Las fotografías que hoy ofrece *Mundial* á sus lectores dan una idea más acabada del entusiasmo y locura que se apodera de los parisienses el día del aniversario de la toma de la Bastilla, así como la importancia del gran desfile militar.



LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA PORTUGUESA.
Desfile de tropas frente al Congreso.



Apertura de la Asamblea nacional y proclamación de la República.



El pueblo frente al Congreso.



La reina María Pia de Portugal falleció el mes pasado en el castillo de Stupinigi.

Nosotros publicamos un retrato suyo en el que se ve también a un hijo, el príncipe Alfonso, duque de Oporto, ex-heredero de Portugal (hermano del



El castillo de Stupinigi donde murió María Pia.

Rey Don Carlos 1º y tío del Rey Manuel II).

María Pia era hija del difunto Vittorio Emanuele, el rey galantuomo.

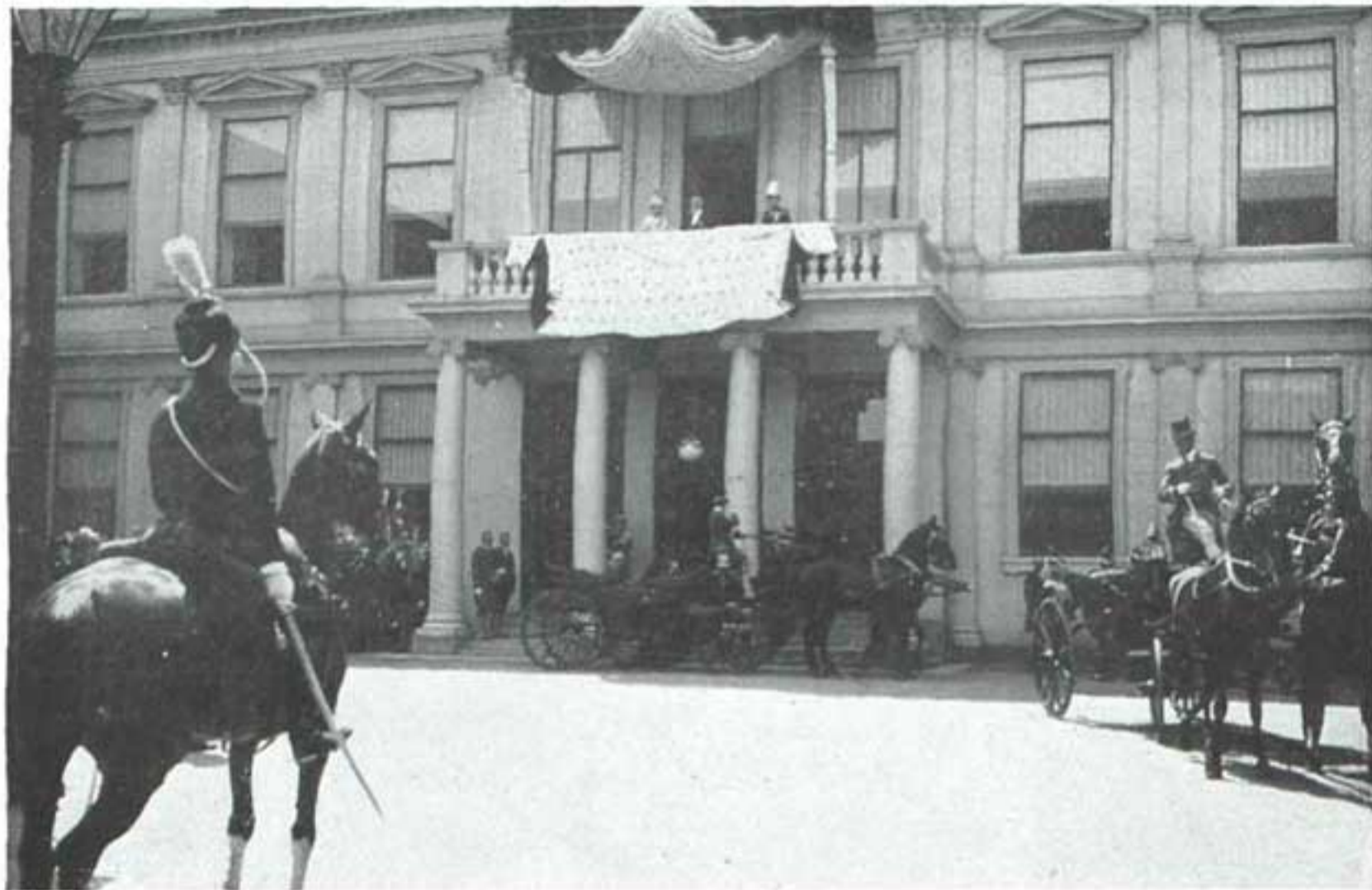
Publicamos también, una vista del castillo donde falleció la desgraciada princesa.



Catástrofe ferroviaria en Alemania. El tren de Bâle-Francfort descarriló en Mullhem (ducado de Bâde) Hubo doce muertos y varios heridos graves.



El castillo Mouvano Bolognini, en S^a Lodigiano, del siglo XIII, que acaba de ser destruido por un incendio.

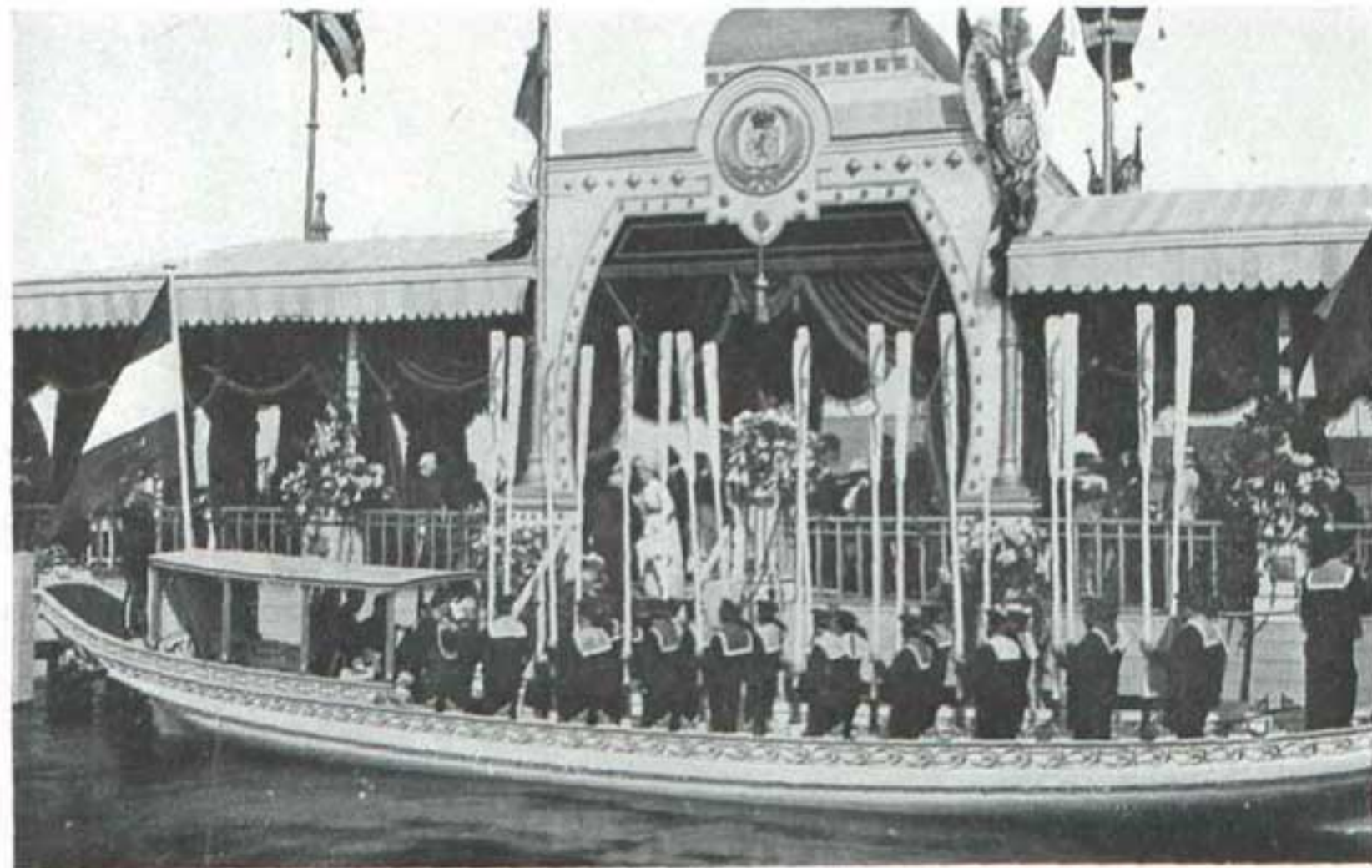


M. FALLIÈRES EN HOLANDA.

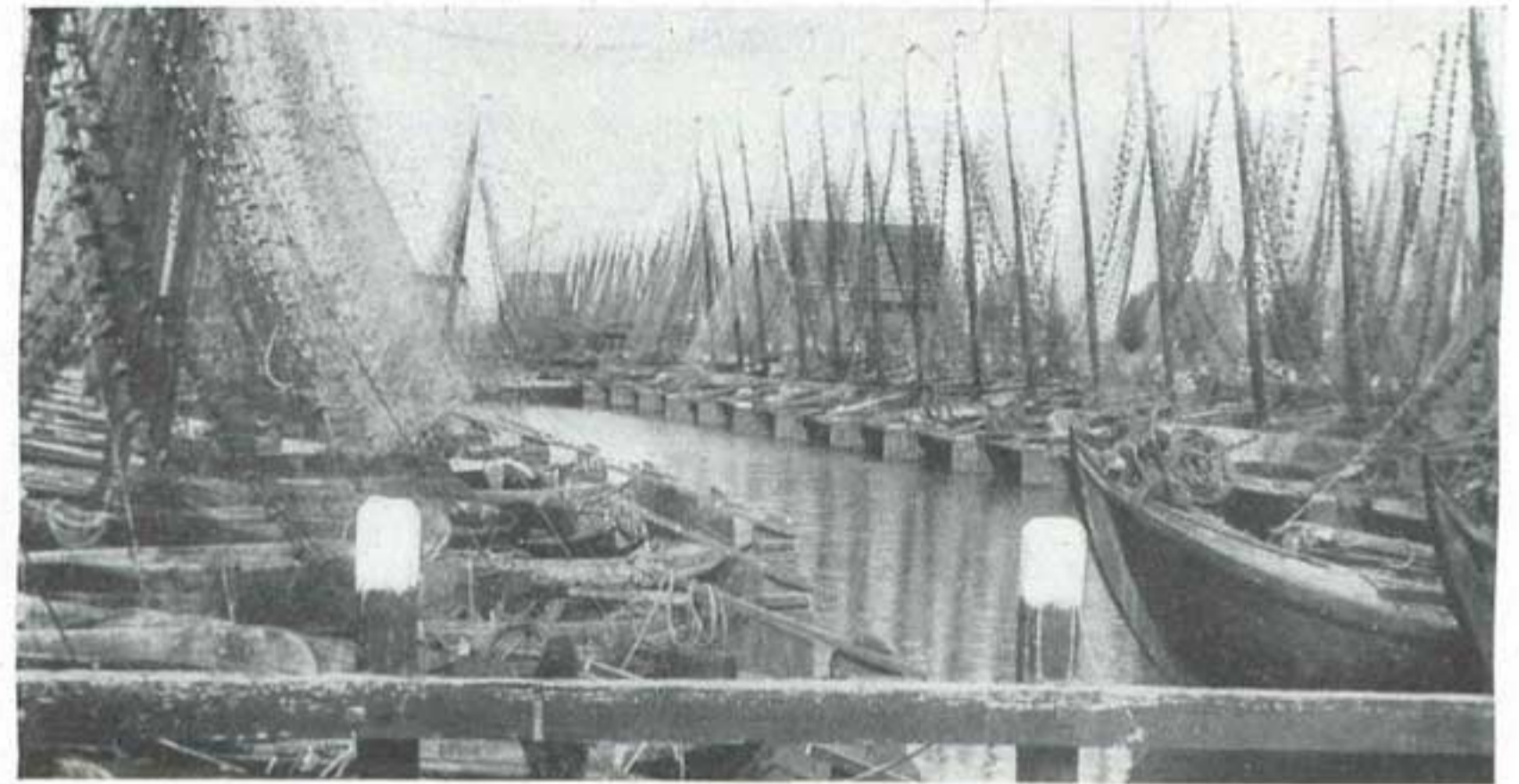
La Reina, el presidente Fallières y el príncipe consorte saludan desde los balcones del palacio real de la Haya, la multitud que los aclama

El Teatro Nacional Ambulante Gémier
Mr. Gémier ha tenido una brillante idea. Después de haber conquistado un nombre sólidamente cimentado como gran actor é

inteligente director teatral se ha propuesto ser el primer empresario de Francia. Pero no un empresario vulgar, común, como son todos los empresarios del mundo.



M. Fallières es recibido por la reina Guillermina en el desembarcadero del puerto.



Un rincón del puerto

de Ecland-Marhen.



El Príncipe Consorte.



Mujeres holandesas.



La Reina de Holanda.



Tipos de Volendam.

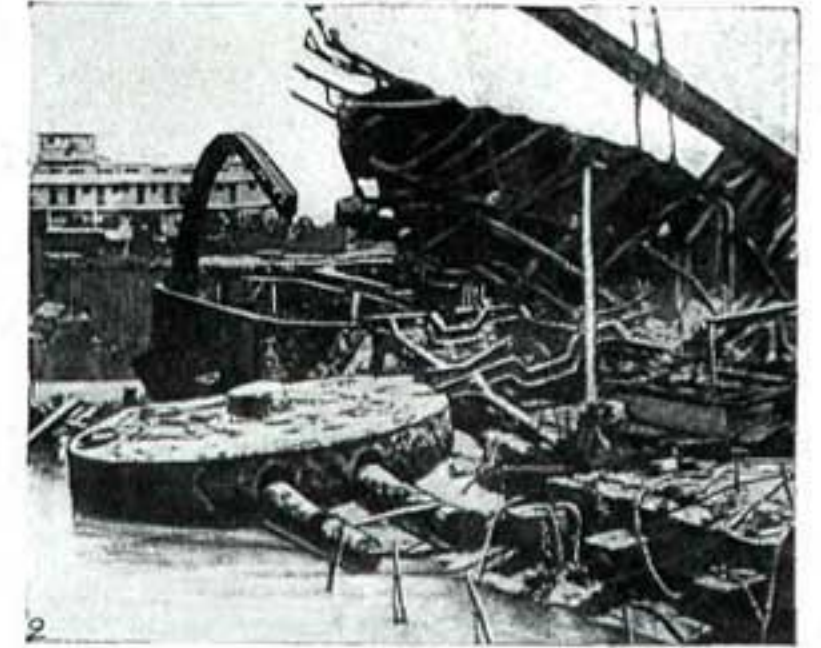
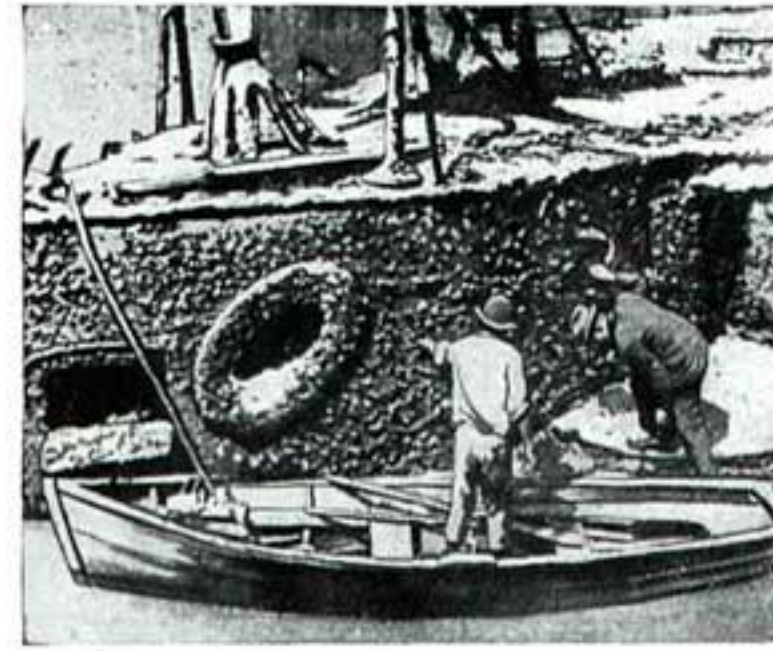


El Rey presentando al pueblo el príncipe de Gales, en una de las puertas del Castillo.

Después de la coronación del Rey Jorge V, se procedió a la consagración del joven príncipe de Gales, efectuándose la ceremonia en el castillo de Carnarvon.



La llegada al castillo de los soberanos de Inglaterra.



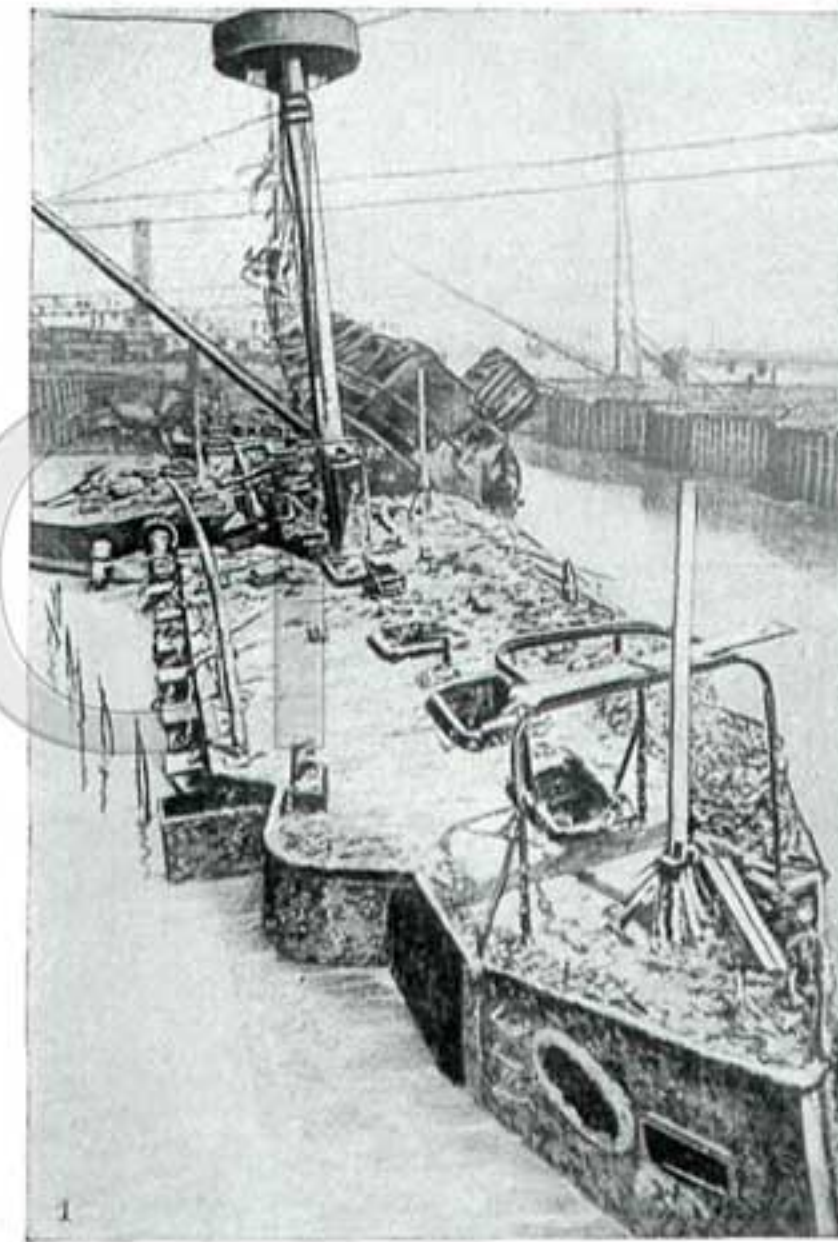
El ha querido algo más original y ha formado una maravillosa *troupe* ambulante para su novísimo teatro sobre ruedas.

Mucho se habló ya del enorme proyecto, pero hoy, que está realizado y marcha admirablemente, bien se puede afirmar que no se ha hablado bastante.

Descentralizar el arte teatral francés monopolizado por París, llevar las sensaciones de belleza y las enseñanzas que surgen de las tablas, á todos los rincones de Francia, resucitando las obras mejores muertas por el puñal de la moda actual y haciendo surgir el espíritu regional con obras de autores provinciales. Tal es el objeto.

Para llevarlo á cabo ha pensado en el teatro ambulante, en un perfeccionado y modernísimo teatro ambulante con todo lo de los estables, más lo que puede aprovecharse de los adelantos de hoy.

Los que han asistido al montaje del gran armazón de hierro, á la construcción del teatro, los que han visitado la escena, (mejor y más cómoda que la mayoría de las de París), los que han entrado en los cama-



"El Maine", buque de guerra norte-americano naufragado en los comienzos de la guerra hispano-yanqui

rines-wagones de los artistas y que han visto marchar las ocho locomóviles, los treinta y siete wagones en los cuales pronto toda Francia tomará asiento, habían podido darse cuenta de las innumerables dificultades que ha debido vencer Mr. Gémier para llegar á la ejecución de su acariciado sueño.

En sus tareas, encontró un grande apoyo en el ingeniero Fevre-Moreau.

Con el objeto de no perder tiempo en el montaje de la escena, Mr. Gémier ha hecho construir dos iguales y mientras tanto los obreros arman una en la ciudad de X, la compañía se hace aplaudir en el pueblo de T.

El teatro da cabida á 1.700 personas. Las entradas pueden producir alrededor de 6.000 francos. Hay asientos de 5 francos hasta fr. 1.50.

Con la compañía marchan entre otros: los músicos, los accesoristas, 70 obreros que en menos de 17 horas levantarán la colosal tienda de 56 metros de largo por 24 metros de ancho; 26 artistas más Mme. Mégard y Mr. Gémier, representarán más de diez piezas clásicas, algunas inéditas.



Soldados españoles momentos después de su desembarco en Laroche.

Una pequeña usina eléctrica establecida sobre tres carros, abastecerá de luz y fuerza á todo el pueblo ambulante.

Antes de partir, la compañía Gémier dió algunas representaciones en París, el 15 de Julio debutó en Valenciennes y no estará de vuelta hasta noviembre, pues piensa recorrer l'Ile de France, la Normandie y la Flandre.

Muerte de Mile Lantelme.

Una dolorosa sorpresa causó la noticia de la desaparición de esta inteligente, elegante y graciosa artista parisiense.

El 25 Julio á la tarde, todos los periódicos publicaban un telegrama de Emmerich-sur-Rhin, anunciando la muerte accidental de Mile Clotilde Lantheleme durante un

paseo de excursión por el río Rhin, á bordo del yate *Aimée*.

Parece que estaba sobre la varanda y perdió el equilibrio cayendo al agua en un paraje imposible de prestarse socorro por lo cual la desgraciada joven pereció á la vista de todos los pasajeros, incluso su esposo M. Edwards, que le acompañaba.

No creemos oportuno extendermos sobre la vida artistica de esta bella parisiense, pues *Mundial* ha publicado ya en el N° 2 correspondiente al mes de Junio, una extensa semblanza que pueden releer los curiosos.

Anatole France y d'Annunzio.

Parece que Gabriele d'Annunzio ha comprendido (ó va comprendiendo) que la



El Teniente Coronel L. Fernandez-Silvestre conferenciando con el cónsul español L. Gallegos.



Sr. Garcia Prieto, ministro de Relaciones Exteriores de España.



Sr. William Martin, primer secretario de la Embajada de Francia en Madrid.

pose no da gran resultado. Ahora ya no se oculta como un dios inaccesible; hoy los periódicos ilustrados traen su retrato á cada momento, se codea con todo el mundo, se sociabiliza, en una palabra.

Mundial ofrece dos bellas instantáneas que son, indudablemente, dos verdaderos documentos gráficos.

En uno vese al príncipe de la poesía italiana, estrechando cordialmente la mano al gran maestro de las letras francesas, Anatole France. En la otra se le ha sorprendido en el momento en que se decide á sorber su té.

ESPAÑA El Congreso internacional eucarístico.

En Madrid, en la basílica de San Francisco, y bajo la presidencia del legado de S. S. el Papa Pío X, cardenal Aguirre, se ha celebrado con gran pompa y numerosa asistencia, el Congreso Internacional Eucarístico.

Las ceremonias que con tal motivo se

celebraron en Madrid atrayeron gran número de forasteros.

La procesión quedará imborrable en la memoria de todos los que la presenciaron por el extramado lujo, casi oriental, que se desplegó en todos los ornamentos religiosos.

Innumerables fueron los prelados y clérigos que asistieron; S. S. M. M. comulgaron, como así mismo los Grandes de España.

Parece que el cardenal Aguirre ha dado cuenta á S. S. con gran elogio del pueblo español, de este Congreso Internacional Eucarístico.

Descubrimiento de un contrabando de Armas.

Las autoridades de Orense acaban de descubrir un importante contrabando de armas.

Según parece, ese material bélico era dirigido á los monárquicos de Portugal que pretendían una tentativa en favor del antiguo régimen.

La guardia civil vigiló largo tiempo los wagones en donde se hallaron las



M. Jules Cambon, ministro de Francia en Alemania.



M. de Selves, ministro de Relaciones-Exteriores de Francia.

mercaderías de contrabando.

Muerte del poeta Llorente.

El día dos de Julio próximo pasado, falleció en la ciudad de Valencia después de una larga y gloriosa carrera poética, el insigne vate valenciano Don Teodoro Llorente.

Regionalista de corazón y de cerebro, toda su obra está escrita en dialecto valenciano, muy parecido á la lengua catalana, y los literatos de Barcelona tenían por él la misma

Guillermo II.

Una instantánea del ministro de Relaciones-Exteriores de Alemania.

admiración que si hubiera nacido en la ciudad condal.

Todo Valencia acudió á su entierro, testimoniándose así

las simpatías que por su gran poeta sentía el pueblo valenciano.

Según se cuenta, la última poesía fue escrita para una de sus nietas que desde el campo le envió un tarro de dulce. Para agradecer un regalo infantil, una poesía.

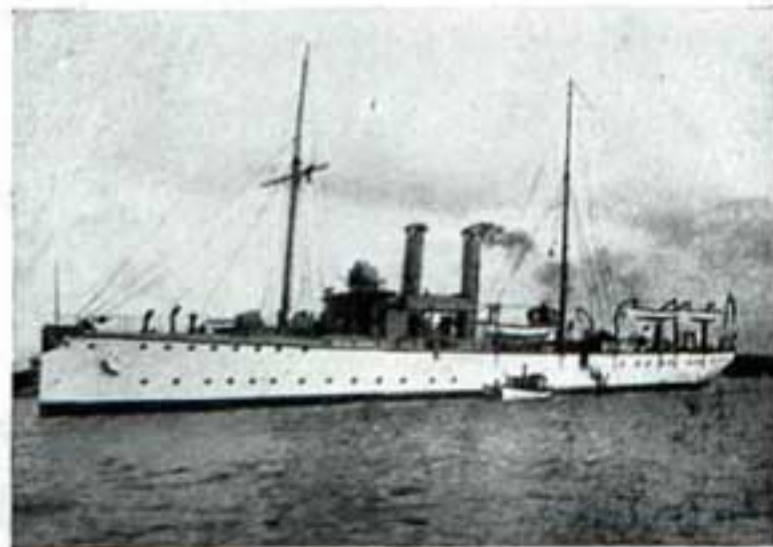
PORTUGAL

Prisión de realistas.

El 16 de Junio se efectuó la prisión del Doctor Abel Campos, general retirado, por



"El Berlin"



La cañonera "Panther" que fué reemplazada en Agadir por "El Berlin".

creérsele al frente de una conspiración contra la República.

Se sabe, además, que el gobierno ha ordenado la arrestación de los jefes realistas Paiva Conceiro y Alvaro Chagas.

En cuanto al jefe miguelista Saldanha Gama, ha sido detenido en Lisboa.

Muchos realistas conocidos han desaparecido á raíz de las prisiones efectuadas.

Proclamación de la República.

En medio de un desbordante entusiasmo, fué proclamada la República en Lisboa el mes pasado.

El pueblo, en masa, provisto de banderas, recorrió las calles principales de la capital portuguesa dando vivas á los jefes de la revolución y aclamando á la República.

La llamada de los reservistas.

A filas para marchar á la frontera con el objeto de vigilar á los conspiradores monárquicos, dió pretexto á una imponente manifestación popular que vitoreaba al ejército y al nuevo régimen.

Manifestación española.

La numerosa colonia española residente en Lisboa, queriendo testimoniar sus sim-

patías á la república portuguesa, celebró un mitin monstruo en la explanada del Ateneo Comercial.

El acto tenía por objeto pedir á España el reconocimiento de la República y al efecto se leyó en público un acta de petición elevada al presidente del Consejo, Sr. Canalejas, que fue entregada al ministro español en Lisboa.

Los oradores españoles y portugueses que hablaron en el mitin, fueron calurosamente aplaudidos por los millares de personas congregadas.

ITALIA

Fallecimiento de la princesa María-Clotilde.

A la edad de sesenta y ocho años falleció en el castillo de Moncalieri la princesa María-Clotilde, madre del príncipe Napoleón que hace poco contrajo enlace en el mismo castillo con la princesa Clementina de Bélgica.

Desde el día de las bodas de su hijo, la debilidad de la augusta señora se hizo cada día más visible hasta que la catástrofe por todos temida sobrevino.

El entierro de sus restos, que hoy reposan al lado de los de Jerónimo Napoleón en la



PORFIRIO DIAZ EN PARIS.
El ex-presidente de México visitando un círculo parisiense.

colina de Supergha, tuvo lugar en la capillita dorada que domina todo Turin y los llanos del Po.

En el cortejo figuraba lo más notable de la nobleza italiana y á la misa asistieron el rey y la reina de Italia, rodeados de los duques de los Abruzzos, de Génova, del conde Turin y de otros miembros de la familia real.

El pueblo de Turin hizo una verdadera manifestación de duelo encrespando los balcones y poniendo á media hasta las banderas italiana y francesa.

Fallecimiento de la reina María Pia.

A consecuencia de una enfermedad del corazón, ha sucumbido en el castillo de Stupinigi, la reina María Pia de Portugal, abuela del infortunado rey Manuel.

María Pia, princesa de Savoia, nació el 16 de Octubre de 1847 y era hija menor de Victor Manuel, el rey *galantuomo*. Contrajo matrimonio con el rey Luis 1º de Portugal á la edad de quince años. Su entrada en Lisboa, entre hurras, salvas, flores, aplausos y arcos de triunfo, contrasta grandemente con la huida del mes de Octubre, sobre una miserable barca pescadora en la pequeña playa de Ericeira.

Los sucesos de Portugal y la muerte de su hermana, la princesa Clotilde, ayudaron á su afección cardíaca para terminar con el robusto organismo de la ex-reina.

HOLANDA

El viaje del presidente Fallières.

Con motivo del viaje del presidente de la República, publica *Mundial* una serie de interesantes y artísticas fotografías de Holanda, el país de los canales y los diques.

Lo pintoresco de los trajes y las costumbres y la hermosura especial de los paisajes ho-

landeses, nos ha decidido á la reproducción de estos clichés fotográficos de más interés, seguramente para nuestro público, que la eterna instantánea del paseo en coche, la vista del banquete, la salida del teatro el descenso del wagon, etc., etc.

CUBA

El "Maine" á flote.

El barco de guerra norte americano, *Maine*, cuyo naufragio misterioso fué el origen de la guerra hispano-yanqui, acaba de ser puesto á flote en el puerto de la Habana.

Una vez elevado el barco á dique seco, se podrá determinar el por qué de una explosión que puso á dos naciones prente á frente y descorrerá el velo misterioso que oculta la verdad de un hecho del que se ha conjeturado bastante siempre, y á veces, nada favorablemente para la fama de la Unión.

MARRUECOS

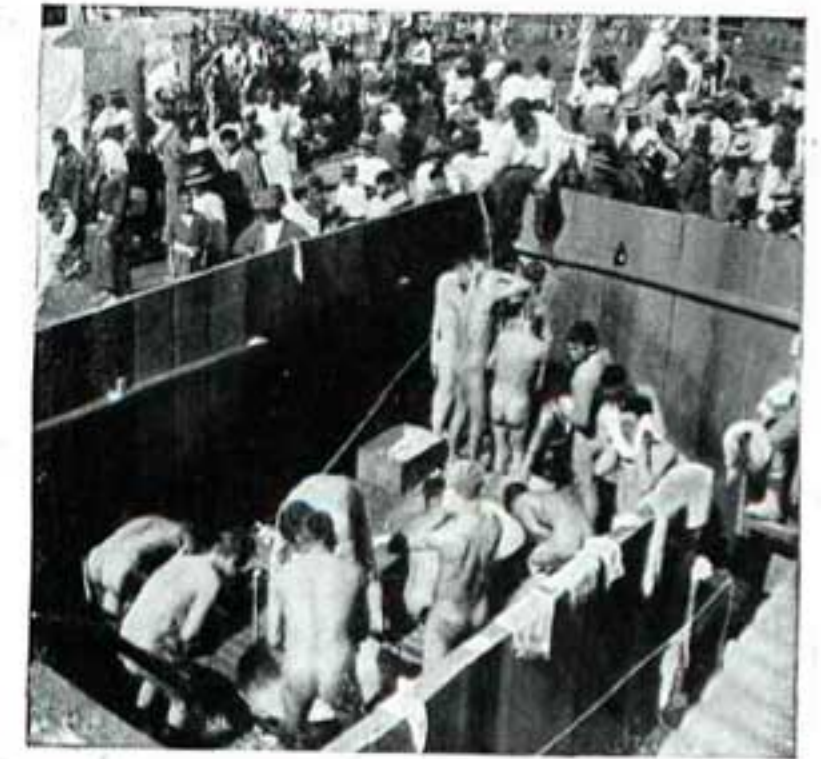
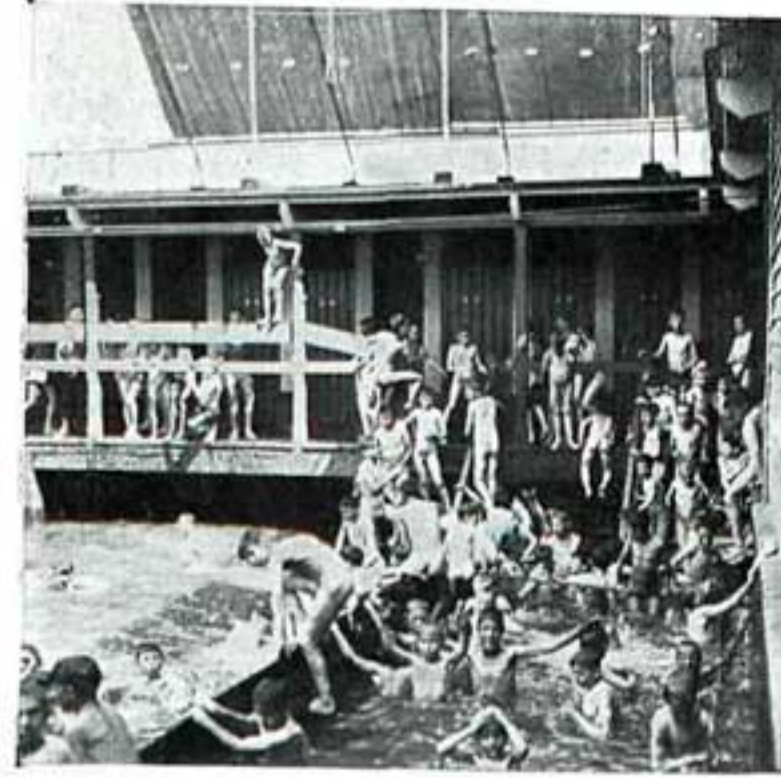
La Intervención alemana.

Alemania como ya se sabe, ha enviado á la costa marroquí primeramente una cañonera, el *Panther*, y luego un crucero acorazado.

El envío de estos barcos al puerto de Agadir con el pretexto de proteger á sus connacionales establecidos allí, ha provocado diversos incidentes y dado motivo á que los diarios se entreguen á las más fantásticas interpretaciones.

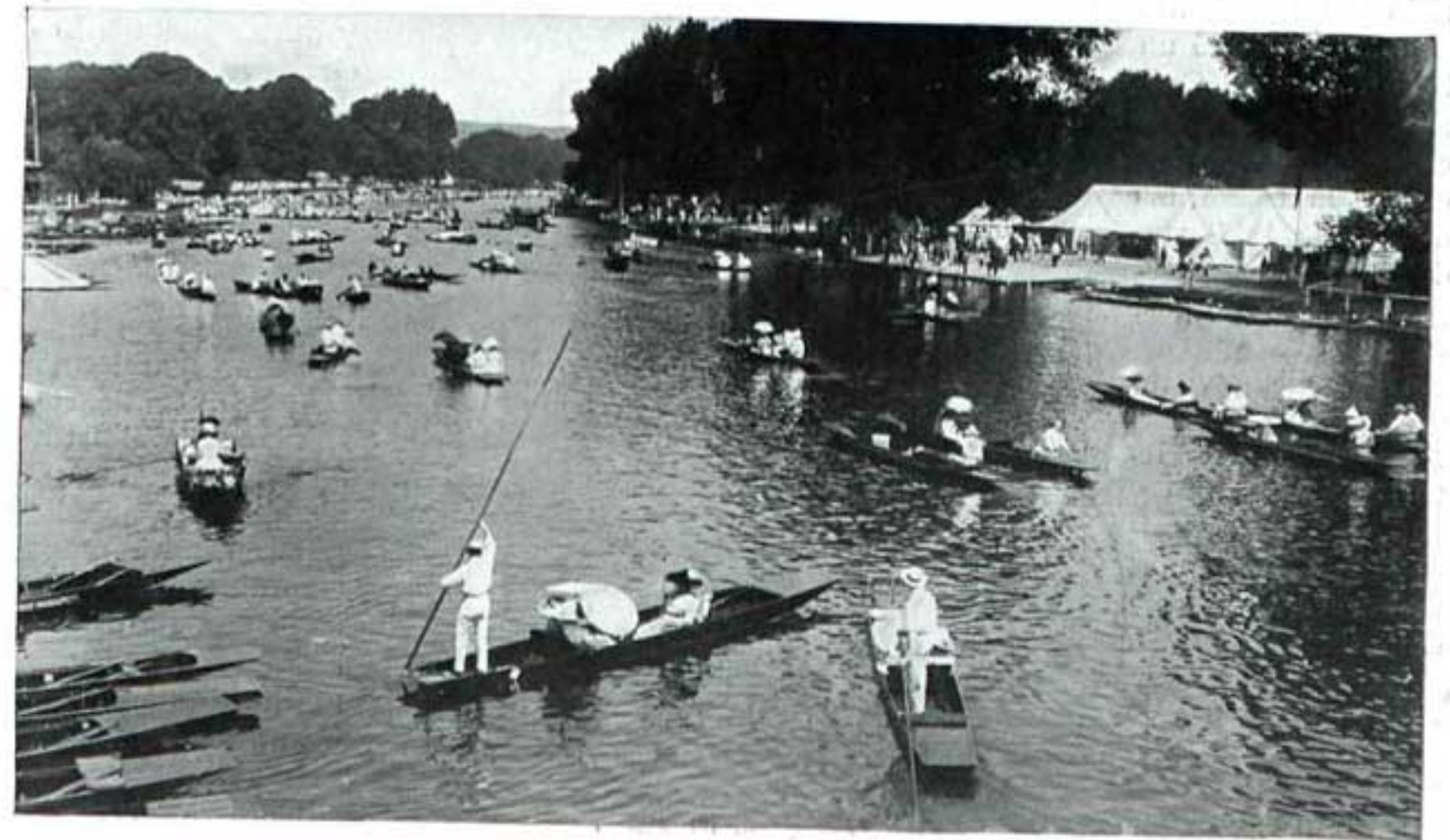
Según los diarios alemanes, la Confederación Germánica tiene verdaderos é importantes intereses en Agadir y en general en la parte sur de Marruecos.

Pretexto ó no pretexto, la Alemania quiere un bocadito siquiera, del banquete que se están dando con los moros Francia y España.



EL CALOR EN NUEVA-YORK.

Algunas instantáneas que demuestran la intensidad del calor que actualmente pesa sobre Nueva-York.



Inglaterra. Vista general de las grandes regatas anuales que se efectúan en el Támesis.



EL MES HISPANO-AMERICANO

Audiencia real.

EL 15 de Junio, S. M. Victor Manuel recibió á la misión chilena encargada de agradecer en nombre de su Gobierno, la participación de Italia en las fiestas del Centenario de la Independencia de Chile, y felicitarlo por el cincuentenario de la Unidad Italiana.

La misión estaba compuesta por el Ministro de Chile en Roma, señor Santiago Aldunate, y los generales Silva Renard y Pinto Concha.

El Sr. General Pinto Concha, es actualmente presidente de la Misión Militar Chilena en Alemania.

Noticias posteriores nos informan de que el Rey de Italia ha condecorado al Sr. Aldunate con el Gran Cordón de la Corona y á los generales Silva Renard y Pinto Concha, el mismo Cordón más las cruces de Grandes Oficiales de las órdenes de San Mauricio y San Lázaro.

El Rey ofreció un banquete en el Quirinal á la Comisión chilena con asistencia de la Reina, las damas de la Corte, del Ministro de Negocios Extranjeros, etc., etc.

La Comisión visitó oficialmente las tumbas de los reyes Vitorio Emmanuele y Umberto I, depositando ricas coronas de bronce en nombre del Gobierno de Chile.

Personalidades argentinas en el Senado Francés.

Invitados por los

senadores MM. Baudin, Barbier, Dupont y otros, el ex-presidente de la Argentina, Sr. Figueroa Alcorta, asistió el mes pasado á una sesión del Senado acompañado por el senador argentino Sr. Justiniano Posse, del primer secretario de la Legación Sr. Carlos Zavalía y José M. Llobet, cónsul general.

M. Dubost, presidente del Senado, M. Clemenceau y un numeroso grupo de senadores, invitaron á los visitantes argentinos á tomar una copa de champagne.

Hubo brindis por la prosperidad y buena armonía de la Francia y la Argentina.

Dos misiones chilenas en Berlín y en Bruselas.

El 17 de Junio, el rey de Bélgica volvió á la capital especialmente por recibir al señor Huneus, ministro de Chile acreditado en misión especial por el Gobierno chileno para agradecer á Bélgica la embajada extraordinaria que envió á Santiago durante los festejos del Centenario.

La entrevista fue cordial y prolongada y durante ella se hicieron votos por que las relaciones de Bélgica con Chile sean cada vez más amistosas.

* *

En Berlín, el Emperador Guillermo recibió en audiencia especial al Ministro de Chile, Señor Augusto Matte, acreditado en misión extraordinaria por su Gobierno para dar las gracias á Alemania por la participación á las fiestas del Centenario.

Guillermo II envió

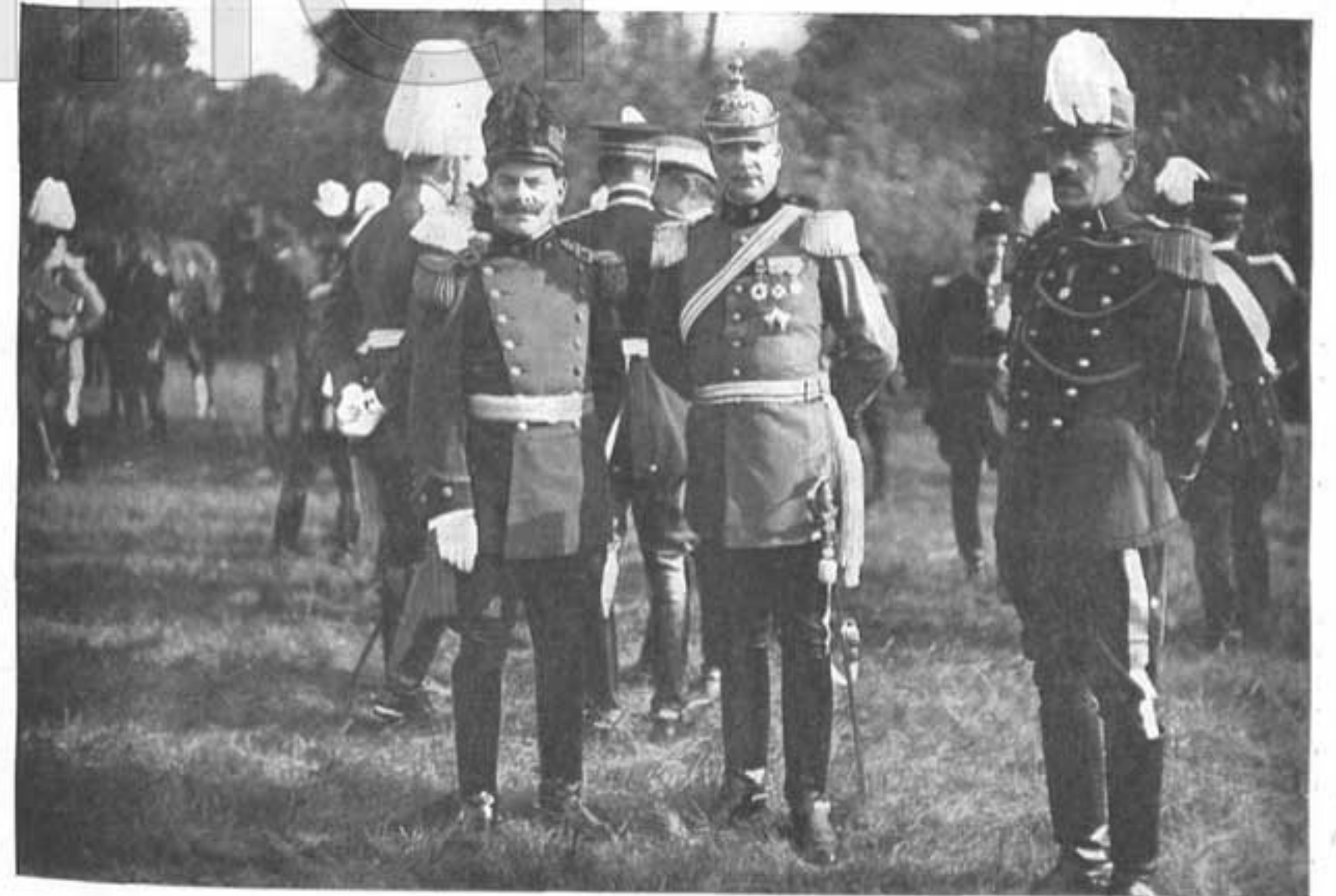


Foto Boissonnas y Taponier

Señor Don Juan Arenal y Sra. Nuevo vice-cónsul de España en París.



Las hijas del Presidente de Cuba, señor Gómez, en el momento de embarcar en el transatlántico "La Provence" con destino á Europa.



Los agregados militares argentino, chileno y brasileño, en la revista del 14 de Julio en París.

á Santiago con ese motivo, una delegación presidida por el general von Pfuél.

La audiencia se realizó en el Palacio Imperial.

El Emperador conversó largamente con el Sr. Matte á quien había hecho remitir el día anterior por uno de los jefes del Ministerio de Negocios Extranjeros, la condecoración de primera clase de la Corona de Prusia.

El General Porfirio Diaz.

Con fecha de 18 de Junio, nos comunican de Santander (España) la llegada del ex-presidente de Méjico.

A las siete de la mañana llegó el *Ipiranga* al puerto.

Las autoridades civiles y militares han subido á bordo para dar la bienvenida al General Porfirio Diaz.

Dicen que el General tiene una gran fe en el porvenir de su patria.

Numerosas personas entre ellas el Sr. Gamboa, Ministro de México en Bruselas, fueron á saludar al ex-presidente á bordo del *Ipiranga*.

S. M. Don Alfonso, envió al General Polavieja para que en su nombre le diera la bienvenida.



El Doctor Euclides Silva, Comisario de Policía de San Pablo (Brasil) que ha venido á Paris, encargado por su gobierno de estudiar el funcionamiento de la policía parisiense.

El 20 de Junio llegó el General Porfirio Diaz á Paris en el tren de las 11.37 de la noche, vía Havre.

Entre la numerosa concurrencia que le esperaba en el andén de la estación, hemos reconocido á las siguientes personas:

Señor y Señora de la Barra, hermano del presidente actual de Méjico; Mr. Paul Faivre, Ministro de Francia en Méjico; Pablo Macedo, miembro del Congreso mejicano; Sr. y Sra Lazo; Sr y Sra del Castillo, Sr. y Sra Ramón Corona, Sr. Beltrano y Puga, Sres Ramón Corral, Francisco de Iturbe, de Cassasus, Francisco Rincón Gallardo, el coronel Agustín Lozano, Sr. y Sra Obrejón Gonzalez, Hernando Rubio, doctor Deffis, Señoritas Bringas, Srs Quintillana, Jacinto Riva y Cervantes, Pasalagna, vice-cónsul de Méjico; Hans, cónsul general del Paraguay; Sr y Sra F. Azurmendi, conde de

Supervielle, Marqués y marquesa de Moherando, el General Reyes, ex-presidente de la República de Colombia, y muchos otros.

El General Porfirio Diaz fué saludado al descender del vagón por M. de Fouquières, sub director del protocolo, á quien agradeció efusivamente las atenciones de que ha sido objeto desde su llegada á Francia.

La señora de Porfirio Diaz recibió numerosos y soberbios ramos de flores.

El ex-presidente de Méjico, después de cambiar algunas palabras y apretones de manos con las personas presentes á su llegada se dirigió en automóvil hacia la casa del señor Eustaquio de Escadón, en donde quedó algunos días, antes de partir á Alemania por motivos de salud.

El ex-presidente de Méjico, después de cambiar algunas palabras y apretones de manos con las personas presentes á su llegada se dirigió en automóvil hacia la casa del señor Eustaquio de Escadón, en donde quedó algunos días, antes de partir á Alemania por motivos de salud.

Recepción de la Sociedad France-Americque.

El 1º de Julio, la sección de la América Latina de la sociedad France-Americque, organizó una recepción en honor de un cierto número de personalidades de la América latina: Sr. Tibiriça, ex-presidente del Estado de San Paulo, el senador Sr. Azaredo, del Brasil, Sr. Luis Izquierdo, ex-ministro de Negocios Extranjeros de Chile; Sr. Alejandro Alvarez, consejero del mismo

ministerio de Chile; Sr. Paul Groussac, director de la Biblioteca Nacional de Buenos-Aires y el Sr. Luis Supervielle, banquero de Montevideo.

Mr. Anatole Leroy Beaulieu, presidente de la Sección, dió la bienvenida á todas las personalidades presentes, quienes, cada cual en su medio, se interesan en la labor francesa y en la obra del Comité en la América del Sur.

Entre las personas que asistieron á la recepción, anotamos las siguientes:

Mrs. Paul Leroy-Beaulieu; Gaillard-Lacombe, ex-encargado de negocios de Francia en Río Janeiro; Guiard, ex-encargado de negocios de Francia en Buenos-Aires; d'Oliveira Murinelly y Pacheco y Silva, secretario de la Legación del Brasil; Amunategui, Cónsul General de Chile; Heurteau,

Rafael-Georges Levay, de Ribes-Christoffe, Georges Hersent; el profesor Pozzi, el conde de Saint-Seine, el conde de Périgny; MM. Pierre Leroy-Beaulieu, Kellenec, Coelho, Devise, Brière, Drú, Rengenet, Poirson, el secretario general del Comité, etc., etc.

En honor del General San Martin.

El nueve de Julio, en Boulogne Sur-Mer, el crucero argentino « Buenos Aires », mandado por el comandante Fliess, encargado especialmente para rendir los honores á la memoria del General José de San Martín, tiró veinte y un cañonazos al llegar á la rada, que fueron contestados por una batería de orden.

Una compañía de marineros armados, desembarcó y se dirigió al pié de la estatua del Libertador que se eleva frente al mar.

Los marinos depositaron una corona de flores en el monumento á los acordes de la Marsellesa y del Himno Nacional Argentino.

El Almirante García Domecq estuvo presente durante la ceremonia.

El comandante y los oficiales del crucero « Buenos Aires », ofrecieron el 10 un lunch seguido de recepción, á las notabilidades de la ciudad.

Antonio Bachini.

Con procedencia de Montevideo llegó á Paris el eminente hombre público Don Antonio Bachini, con el fin de visitar á sus hijos y ultimar las negociaciones para la fundación, en Montevideo, de un gran diario.

Numerosos amigos del ex-ministro de Relaciones Exteriores fueron á saludarle al hotel.

MUNDIAL se complace en saludar y dar la bienvenida al distinguido viajero.

La situación en México.

La entrevista del Castillo de Chapultepec ha sido de plausibles consecuencias para el afianzamiento de la paz en la república Mexicana. El presidente interino Lic. D. Francisco L. de la Barra, el General D. Bernardo Reyes y el jefe de la revolución triunfante Sr. Francisco Y. Madero, decidieron de consuno mirar ante todo los intereses del pueblo, lograr el alejamiento de todo motivo de discordia, y hacer que el nuevo gobierno sea el iniciador de una era de libertad y de verdaderos progresos para el país.

Grande impresión ha causado en México

y fuera de el la actitud patriótica del prestigioso é íntegro General Reyes á quien diarios como el grave y sesudo *Temps* han hecho en Europa completa justicia. En su país, se le ha celebrado, y se ha dicho de él: « El General Reyes, renunciando á la Presidencia de la República, ante un grupo que esbozaba ya sus voluntades, se ha puesto á la altura de su tiempo, en las difíciles circunstancias presentes; ha sacrificado su ilustre personalidad de político contendiente en aras de la concordia mexicana; y magnánimo y republicano como los descendientes de Washington, se ha conquistado íntegramente el alma de sus conciudadanos con esta acción tan heroica como espartana, que equivale al grito del immortal romano: « Así se trabaja por la Patria! » En verdad la Conferencia de Chapultepec ha hecho destacarse netamente la figura de las tres personalidades que han decidido sobre el inmediato porvenir mexicano. El Señor Madero, victorioso, dueño de la situación, ha buscado ante todo el imperio de la ley, y el cumplimiento de la voluntad popular; el Señor de la Barra, hombre al par honorable y de luces, ha aparecido en esas difíciles circunstancias, con la imparcialidad, la dignidad de carácter y la elevación de miras que fueron siempre de esperarse en él; y el General Reyes, de quien algunos pudieran temer ó sospechar, por sus simpatías en el pueblo y sus respetos en el ejército, ha tenido por elocuente panegirista al mismo triunfante Madero, según palabras que ha reproducido la prensa europea.

México, sostenido con tales voluntades y espíritus, con elementos semejantes, adquirirá, con una democracia más efectiva, nueva vitalidad y continuará por la vía de progreso cuya iniciación y mantenimiento hasta los momentos últimos de la pasada Administración, no se podrá negar en la historia, al General Porfirio Diaz.

Quien estas líneas escribe ha tenido la oportunidad de conocer personalmente al Sr. de la Barra, en la Conferencia Panamericana de Río-de-Janeiro, y al Sr. General Reyes durante su permanencia en Paris. De ambos guarda el más grato recuerdo y se complace en enviarles un saludo al través del Océano, al unir *Mundial* su aplauso al aplauso general que han logrado, por el bien que han hecho á su patria, los Tres de Chapultepec.

R. D.

La Verdadera Moda.



Grupo de elegantes en el bosque.

LA VERDADERA MODA



El Auto, en espera del aeroplano, lleva á lo lejos de los grandes centros á la elegante viajera. Que se pone para esta especie de viages?... Vestidos deliciosos. El problema, desde luego solucionado, consiste en dejar su 40 HP, tan fresco y tan pomposo, del mismo modo que si se bajara del coche para una visita. Y por ésto, la *mondaine* se envuelve de grandes tapados ligeros, finos y dulces, que guardan la ropa del polvo del camino, ó bien encerrada en una *Limousine*, herméticamente ajustada puede hacer un trayecto importante al abrigo del aire y del polvo. Pero qué suplicio en este tiempo, privarse de respirar! ...Escojamos mas bien peinados y velos susceptibles de reemplazar el abrigo protector del coche.

Cualquiera que sea el sombrero: capota, cabriolé, porol, bonete, casquete, etc. se envuelve por la cara con un largo echarpe de gasa azul záfiro. El conjunto más chic á este sujeto es un ancho tapado de seda color natural, forrado de tela de *Jouy* de antiguos coloridos, con solapas y forro de capuchón. El pequeño cabriolé todo de tela semejante, es de una antigua gracia exquisita.

Por otra parte, los tapados tienen este verano, un puesto muy importante en nuestras elegancias. Los nuevos tejidos han contribuido mucho, por su fabricación, á asegurar la boga. Estas telas son tan ligeras y delgadas que, un largo tapado ancho, es menos caluroso que una chaqueta ajustada. Entre estos tejidos, los de doble cara son preferidos: sergas,

covercoat, raso, surah, etc. de doble cara, hacen prendas deliciosas y prácticas bajo las cuales se puede disimular, tanto el vestido más maravilloso como el más cómodo y ligero.

Se hace también por fantasía el tapado de *étamine* ó de velo, que permiten bonitos efectos de transparencia y colores ficticios, creados por el velaje.

La blandura del raso, del surah, y del tafetán, se prestan en estos casos, para los movimientos de pliegues de una gracia seductora y los reflejos de tela *glacé* de dos ó tres tonos cambian á cada juego de luz ó de sombra.

Ciertas mangas anchas recuerdan las de las *visites* de anteriormente.

La línea no está de suerte, pero esta forma protege maravillosamente las mangas frágiles y los adornos delicados del cuerpo que

va debajo. Volvemos á encontrar los tejidos blandos en los tapados cortos. Ni paletos, ni *visites*, ni chaquetas: estas piezas son de la mayor originalidad y se hacen totalmente contrastando con el vestido, de color absolutamente distinto. Los vemos mucho en Trouville que es uno de los centros de nuestras elegancias intensivas, aunque los diversos balnearios, playas y estaciones termales, hospitalizan maravillosos vestidos, pero en ninguna parte la vida *mondaine*, está tan acentuada, durante las sofocantes semanas de agosto. El descanso es desco-



nocido desde la hora matinal, en la cual los *sportsmen* asisten al trabajo de los caballos, hasta la última vuelta del vals ó la última banca del Union-Club.

Pero se tiene siquiera tiempo de ir á la playa?

Por la mañana, primer vestido: todo blanco, de una sencillez muy relativa, vestido corto, para hacerse ver por la calle de Paris y estacionarse por el lado izquierdo dirigiéndose hacia el mar, probando originales golosinas de algún pastelero, pasar el rato en las joyerías, buscar en los almacenes de curiosidades, tomar los *rendez-vous* para el día y criticar el sombrero de Mme. X. ó el vestido de Mme. Y...

Y he aquí una mañana rápidamente pasada.

En su movimiento incesante hemos visto el *trotteur* marfil, de Mme. N..., de tursor, bordado de largos motivos de seda blanca pura, que envuelven las franjas á cola de ratón. Un fichu, también marfil, de velo, retiene las espaldas, dejando ver entre sus separaciones un peto liso en una finísima puntilla casi invisible, sobre la enpolvada piel.

Luego una tela *Siva* blanca, bordada de algodón cereza y azul, muy recta, toda lisa, retenida alta á la cintura por un cinturón de cuero negro charolado.

Un traje sastre de grueso tejido antiguo, todo bordado á la inglesa en los tonos bis y transparentado de blanco crudo; otro de lana blanca finamente rayada con una línea imperceptible, malva pálido; la túnica se abre delante, dejando ver la chaqueta corta abrochada con dos grandes botones redondos de amatista; el gran cuello de raso malva, abre sus solapas sobre una camiseta de crepón blanco transparentado también malva.

Los sombreros de esta hora, casi matinal, son de bordado blanco extendido sobre una diversidad de formas, ó bien la *charlotte* de puntilla, bien modernizada: una gran capelina de paja blanca ligeramente levantada de un lado, se realza por detrás de un enorme nudo muy alto de cinta blanca rayada rosa y verde. Una forma de piel blanca se adorna de tui, la *miniche* de paja inglesa se guarnece con dos grandes alas y se adornan de linón sus bordes volteados de puntilla.

Se almuerza tarde en Trouville; luego se viste, sea para las carreras, sea para diversas reuniones ó para algún paseo, pues la orden del día es de no parar un solo momento el *tourbillon mondain*.

En una *Gymkhana* del Polo, hemos visto una exquisita muselina azul pálido guarnecida de puntillas de Irlanda y de bordados sobre tul azul y un linón azufre bordado de

blanco, recortado sobre un maravilloso peto de *malines* de color.

Una gran paja de Italia guarnecida de tul azufre, con una rosa de terciopelo negro.

Sobre un tapado de seda rayado negro y azul, dos altos volantes de *Chantilly* suben hasta cerca la chaqueta corta de tafetán, cambiando azul y negro; un vestido de tafetán glacé malva y plata se guarnece de tres volantes de tejido con bordados á la inglesa.

Y la vuelta de estos volantes es muy aludida, muy comentada y discutida. Nos llevará hasta la anchura de los vestidos? Hasta ahora no borran la línea, caen á llano, en tejidos extra ligeros y cargados generalmente de pesados bordados.

Entre las grandes elegancias de verano el blanco domina por todo, en las playas, en las últimas reuniones parisiennes y un poco por todo donde se reúne la sociedad *mondaine*.

El linón bordado, adornado de finas y verdaderas puntillas, triunfa.

He aquí, también, los bordados Ingleses transparentados de negro ó de color muy pálido.

Mme. O. R. tiene una deliciosa combinación de muselina de seda rosa, sobre fondo de liberty blanco, velado de muselina de seda blanco, revelada de tul negro y adornada de *Malines*.

La Baronesa de P. K. lleva un vestido de muselina de seda blanca, sobre fondo del mismo color, cortado por abajo por un ancho diagonal de terciopelo negro, con un cinturón de largos panes de tul negro, subiendo bastante, en nudo flojo y ancho.

Muy amenudo, los vestidos blancos se velan de tul ó muselina de seda negra ó de tonos un poco vivos. Asimismo se echa simplemente sobre estos vestidos blancos, no velados, un albornoz de tul ó de muselina de seda de color.

También la Condesa de J. cubre su vestido de raso blanco, velado de muselina del mismo color y adornado de puntilla, de un albornoz de tul violeta; las medias y los zapatos son también violeta, así como la sombrilla de tul y el gran sombrero de paja adornado con plumas.

Si echamos por fin, una mirada general sobre las últimas elegancias, nos fijaremos que la dirección actual de la moda, parece, en este momento, obedecer á dos corrientes que, tan pronto se inclinan hacia lo Imperio como hacia el estilo oriental. De uno tenemos las tallas anchas y cortas forma recta, espaldas cayentes y falda sin anchura. Del otro, guardamos el bolero sin mangas sobre vagas blusas á pliegues, ruedos de túnicas y de



En el pesage de Deauville.

echarpes, cinturones atados sobre la cadera todo lo vivo, de adornos, de lentejuelas, de borlas y de bordados de oro y seda en sentidos vivos.

A pesar de estas tendencias hacia los colores vivos, casi por todo se desliza el negro; es sin duda para añadir un contraste que hace resaltar la dulzura ó la vivacidad de los tonos.

Este modelo es un ejemplo: el cuerpo en tul negro á pliegues, se esconde casi por completo bajo una inmensa *berthe* de cachimir de seda azul intenso, velado de blanco. La falda recta, de tul, también á pliegues, terminando por abajo con una banda de seda azul.

Las puntillas toman sus prerrogativas de antaño. Es el triunfo de las *Bruges*, de los puntos de *Flandre*, de las *Venise*, de los puntos de *Alençon*. Se emplea mucho todavía el filete de tul bordado, realzado de algunos hilos de seda de color. Las puntillas sientan dulcemente á los vestidos de seda, en los cuales hacen mejor juego. Estos vestidos son á veces blancos, muy bordados de lentejuelas ó de pedrería; la Condesa de V. B., va ceñida en una falda de tul acero, bordada con perlas de acero, con cola bastante larga y cerrada. Por encima, cae hasta la rodilla una túnica muy ajustada de gruesa puntilla de *guipure* blanca. El descote es cuadrado, las mangas diferentes, una corta, de tul blanco y la otra formada por una ancha cinta de terciopelo acero, dando la vuelta al busto, pasando por debajo del otro brazo y acabando en la espalda por un nudo muy plano.

Se ha visto en el casino Royal una coraza de tejido de oro, bordado de oros apagados, muy descotada y con mangas lisas y cortas. Un crepé raso blanco, viejo oro, se orna desde muy encima de la cadera derecha hasta cubrirla, abrochándose al talle, por el lado, por un ramo de rosas de oro y de hojas velados de muselina de seda negra. Este adorno tiene su anchura retenida abajo, por encima del pié derecho, por el mismo ramo de rosas. Zapatos de terciopelo negro sobre medias también viejo oro, una toca de tela de oro, velada de muselina de seda negra, con una banda de terciopelo y una *aigrette* esmeralda, completan este traje, artísticamente.

Es de notar que los vestidos Luis XV con pliegues y cuerpo ajustado, han hecho su aparición. Hemos visto uno de tafetán, cambiando café y gris, completándolo un fichu Maria-Antonieta, exactamente dentro de la nota de la época.

Describiré aún un crepé raso azul pálido, ideal para una rubia. Va casi enteramente recubierto de una túnica de muselina de

seda, bordada de ligeros arabescos de plata. El detalle muy original de este vestido es un *lampas* azul obscuro, bordado con oro y plata que forme hombreras, el capuchón por debajo del descote y pan de cinturón en la espalda.

Como tipo de vestido blanco, ahí va uno de raso: la túnica de tul blanco, bordado de oro y pedrerías, se lleva sobre una blusa de tul, color carne claro, descote ancho y retenido por un alto cinturón bordado de oro y perlas finas. Las mangas van remplazadas por esclavajes de perlas, reteniendo el corsaje sobre las espaldas.

Uno de los grandes sucesos de la temporada es, ciertamente, la vesta pequeña de tafetán blando, tan práctico y diverso en sus aspectos. Original y fantasista, presta grandes servicios sobre los vestidos ligeros que ella cubre, volviéndolo más correcto y fácil á llevar.

No hay nada tan agradable como esta pequeña chaqueta-túnica, acabando encima de las caderas, en tafetán cambiando en malva y plata. El delante cae recto y sencillo, mientras que un cinturón llegando hasta por encima de los lados, mantiene la anchura del detrás. Un galón de perlas de dos tonos sublinea los contornos así como los del cuello. Pequeñas solapas de puntilla, el indispensable accesorio de la moda actual, pone su nota ligera y preciosa.

Otra aun más corta tendiendo más pronto al bolero, se hace de tafetán *Parme glacé* marrón; acaba por encima del talle en pliegues, formando un volante de muy poca anchura. Un fichu de linón y de puntillas guarnecen el delante cruzado, colocando también á las mangas cortas, reversos de puntillas.

Estas sencillas prendas de tafetán acompañan los vestidos de tela blanca mejor que nunca, gracias á las puntillas verdaderas y de todas clases, de que se adornan.

Y no recordaré la fidelidad de nuestras elegantes para con los vestidos sastre, sinó para citar los vestidos de gruesa seda blanca labrada de una sencillez correcta y de un chic supremo, con la blusa de velo de seda y puntillas valencianas, bajo la chaqueta.

Los vestidos sastre de dos tonos muy opuestos, blanco y negro ó blanco y azul, con los reversos de grueso *guipure*, levantándose sobre un transparente obscuro, son de un efecto muy agradable.

Después de todo, qué se hace y qué no se hace?

El electismo, hoy más que nunca, bajo el radiante sol, está á la orden del día.

MARIA BERTIN.

DE TODO UN POCO

DE AQUI Y DE ALLA

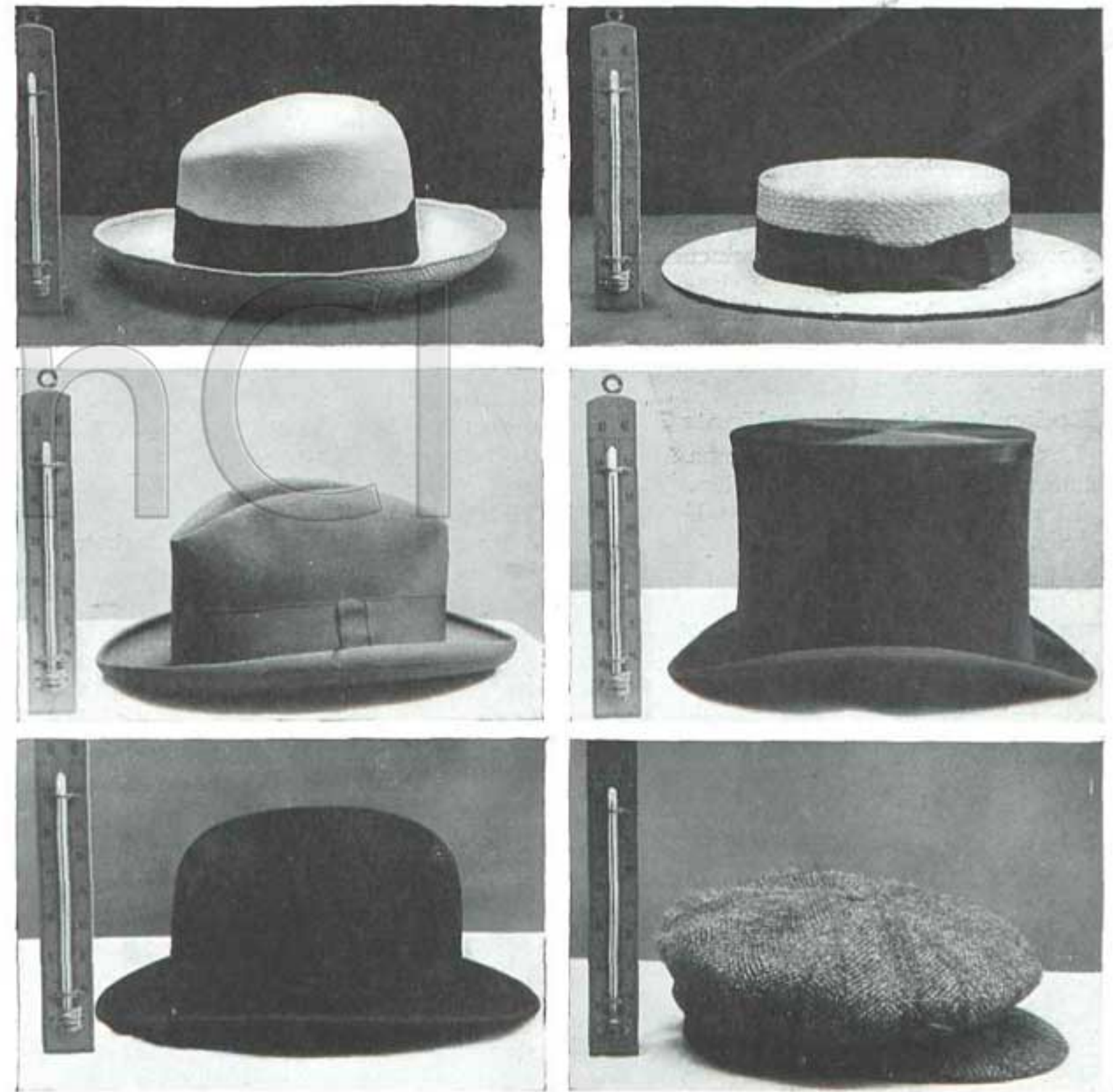
Diez mil cigarros para Jorge V.

Con motivo de la Coronación, el rey Jorge recibió ricos regalos de todos los países del mundo.

Uno de los más originales es seguramente

el que á bordo del trasatlántico *La Provence*, llegó de New-York. Pero el regalo no era de los yanquis como hay motivo para suponerlo.

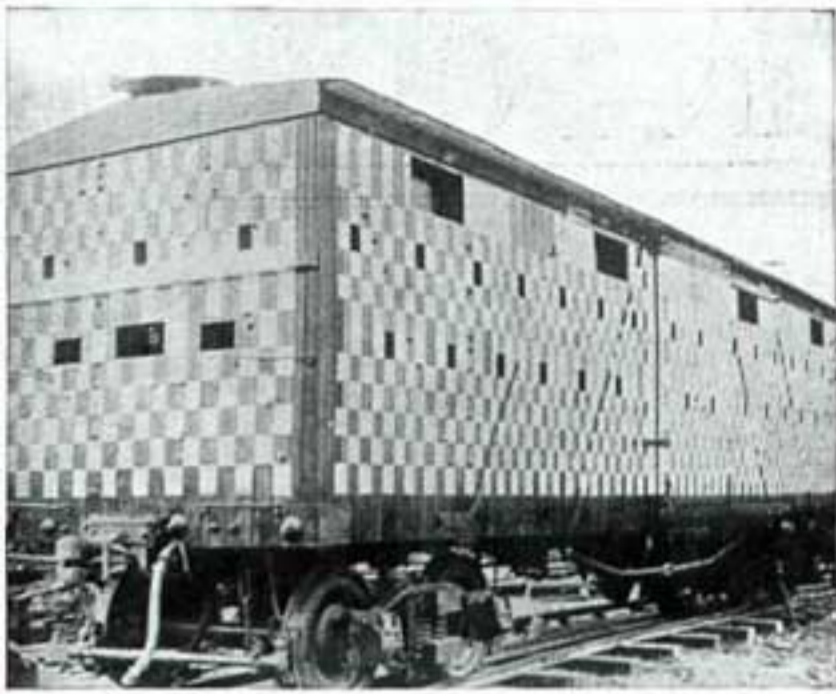
El regalo consistió en un cierto número de cajas conteniendo la cantidad de 10.000 ci-



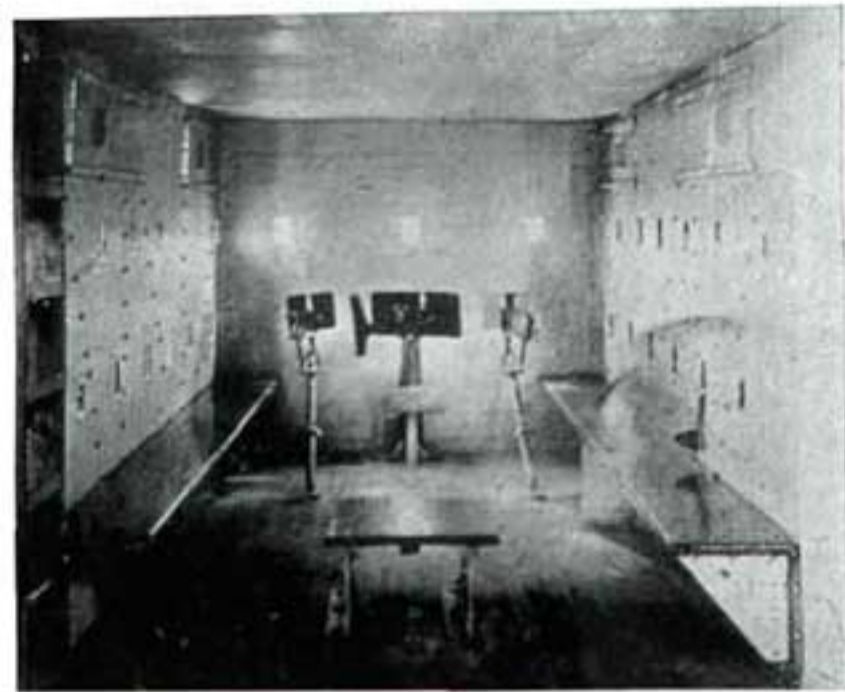
LA TEMPERATURA DE LOS SOMBREROS

Ahora que estamos en pleno verano, es interesante conocer el grado de calor que cada sombrero representa. Ultimamente se ha establecido en París esta curiosa graduación tomando por base una temperatura de 51°. Bajo el panamá 43°. — Bajo el sombrero de paja 45°. — Bajo el sombrero partido 47°. — Bajo el sombrero de copa 49°. — Bajo el sombrero melón 51°. Y finalmente, bajo el casquete ó jockey 53°.

Después de saber esto está de más decir que recomendamos el uso de uno ú otro.



Wagon blindado en caso de guerra.



Interior del mismo.

garros habanos que el Gobierno de Cuba regalaba a S. M. Británica con motivo de su elevación al trono. Estos cigarros han sido fabricados especialmente para el soberano y elegidos por expertos en la materia.

El valor de estos cigarros, según los conocedores, puede calcularse en cincuenta mil francos.

El mismo hijo del presidente Gómez, estuvo encargado de hacer la entrega a su real destinatario.

Bodas de plata del presidente Taft.

Los yanquis vuelven a dar tema a los redactores de esta infaltable sección.

El presidente de los Estados Unidos de Norte América y la señora Taft, celebraron el 20 de Junio último sus bodas de plata.

En esta ocasión, recibió de todos los puntos de la Unión, un wagon completo de regalos.

Uno de los regalos, empero, no pudo ser transportado como debiera. Se trata de un



Una asamblea en buen tiempo...



... puede cambiar de aspecto en día de lluvia.

« cake » (especie de pan de navidad), monstruoso, el más grande del mundo, seguramente.

Cinco mil invitados fueron llamados a repartirse el fenomenal cake y las cinco mil porciones tuvieron que ser dibujadas de antemano sobre su dura corteza azucarada.

El pan estaba profusamente decorado con ángeles, frutas, flores de confitura y veinticuatro reproducciones de la bandera norteamericana y del pabellón personal del Presidente.

Seis hombres fueron necesarios para el transporte de esta soberbia pasta acaramelada desde la Estación Central hasta la Casa Blanca.

De más está decir, que del famoso cake no ha quedado más que la fama.

Sociedad de seguros contra la lluvia.

Hace varios días que un hombre, en Londres, está lo que se llama « muerto de contento ». Es el fundador de una sociedad de

Seguros « Contra la lluvia » llamada *Jupiter pluvius*.

Cuando este amable señor envió por primera vez a sus empleados con el objeto de hacer clientela, los londinenses se le rieron en la cara. Pero él los dejó reír a gusto.

Llegada la fiesta de la Coronación, invitó de nuevo exponiendo razones y entocens los ciudadanos de orillas del Támesis, comprendieron que la idea no era tan estúpida. Y las suscripciones... llovieron.

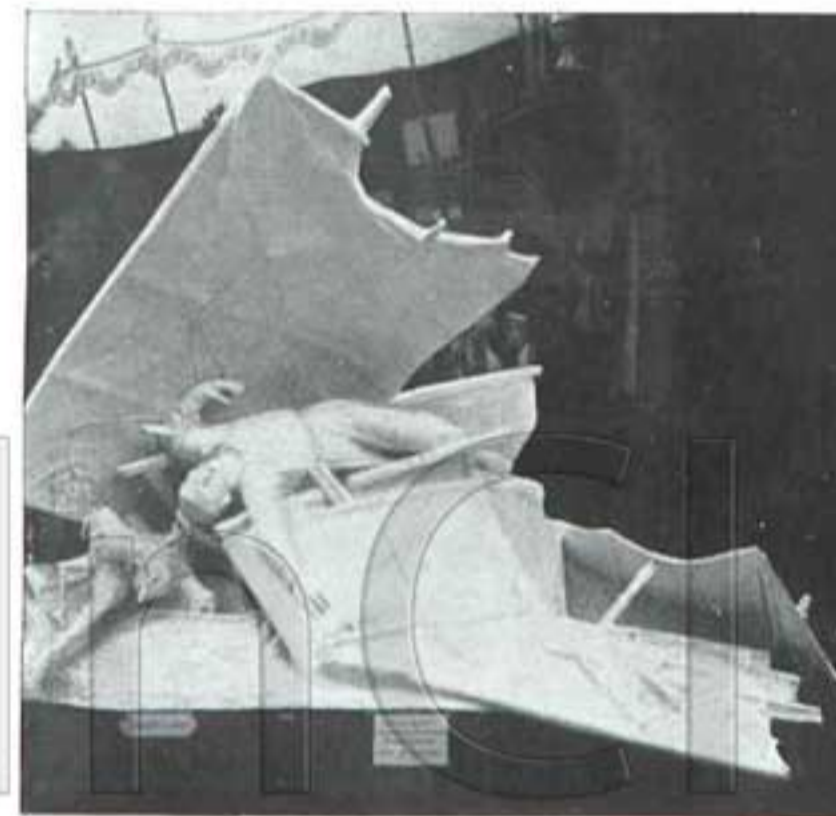
Uno de los constructores de las gigantescas tribunas que se levantaron en las calles por donde debía pasar el cortejo real, se aseguró por la suma de doscientos cincuenta mil

dudablemente una gran iniciativa para su provecho.

Un telegrama dirigido a la redacción de *The Globe*, en Londres, de San Petersburgo, anuncia que Lebedeff ha provisto a su biplano de un taxímetro igual al que usan los coches de alquiler para marcar el precio de la carrera.

El taxímetro marca veinticinco rublos por los primeros cinco minutos y diez rublos después, por el mismo tiempo.

Algunos pasajeros han viajado ya por este novísimo cuanto caro vehículo y el aviador Lebedeff está tan satisfecho del resultado de su ocurrencia que piensa organizar un regular servicio de taxiaeroplanos.



Monumento a las víctimas de la aviación.



Lanzamiento de un navío de guerra en astilleros alemanes.

francos! La prima era del veinticinco por ciento.

Pero no solamente los constructores de tribunas se aseguraron.

Muchos curiosos que habían pagado sumas fabulosas por una silla que la lluvia podía impedir aprovechar; muchas mujeres que lucirían riquísimas y delicadas *toilettes* expuestas a los azares de un chaparrón; muchos comerciantes que harían su Agosto el día memorable; mercaderes ambulantes, etc., etc.

Y durante muchos días, ante las oficinas del *Jupiter Pluvius* la gente se atortillaba frescamente

La disyuntiva para el fundador de la *Jupiter Pluvius* era bien clara; si llovía, la empresa se arruinaba, si no llovía, su fortuna era un hecho.

Y no ha caído ni una gota.

El taxiaeroplano.

Lebedeff es un aviador ruso que tiene, in-

El poeta Lamartine comerciante.

Al fin de su carrera gloriosa, el célebre poeta estaba muy pobre y como su proverbial generosidad no disminuía, el autor de *Graziela* se entregaba a las más extrañas combinaciones y operaciones financieras.

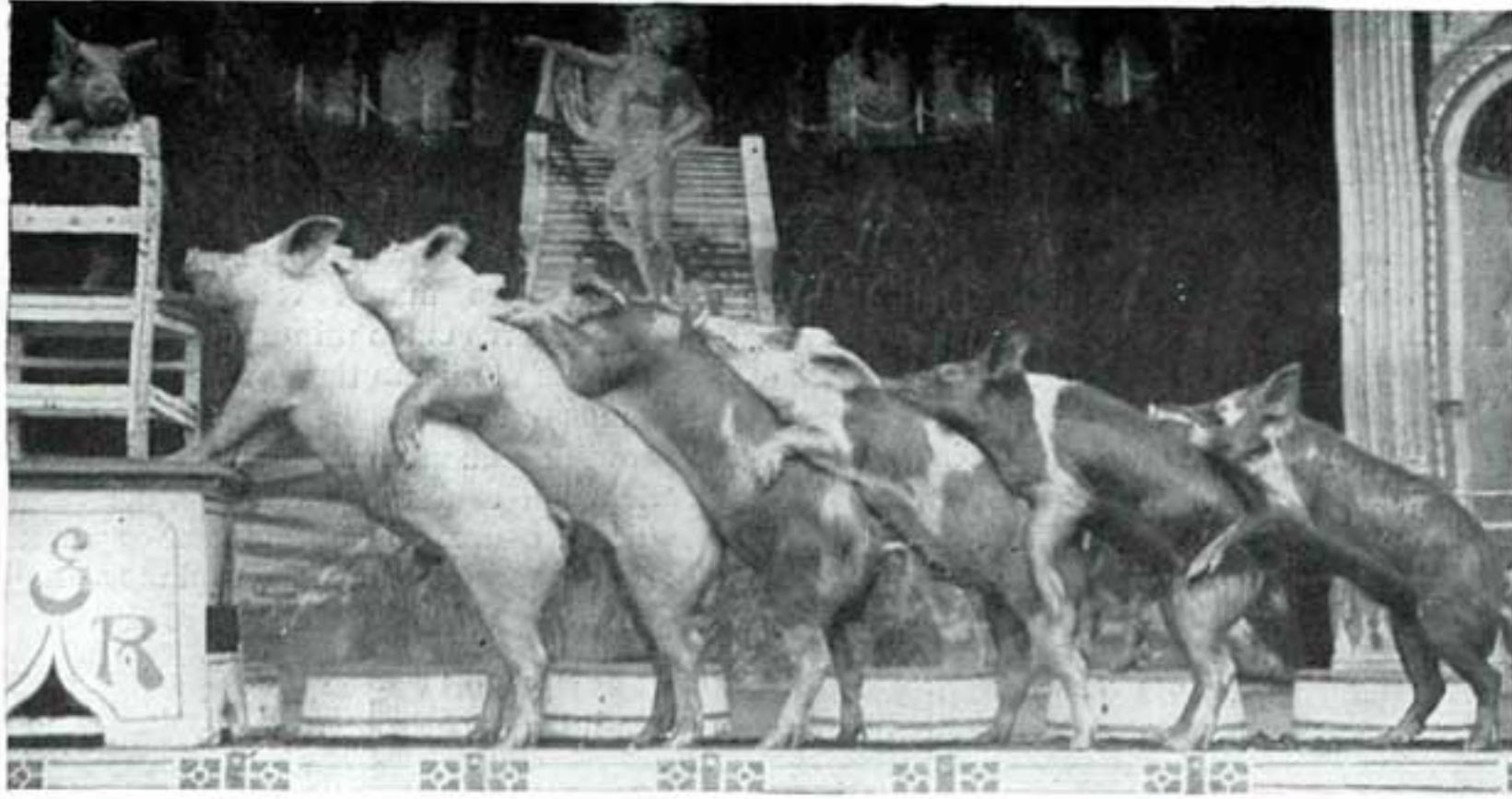
Algunos documentos encontrados últimamente y publicados en *Les pages Modernes* prueban lo dicho. He aquí una muestra:

« Para el señor Detot:

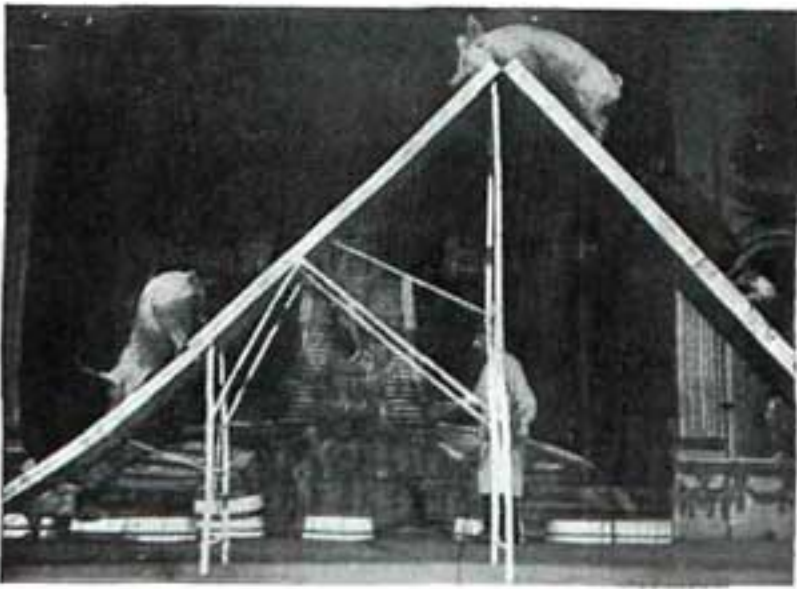
« Es imposible enviar en esta época todas las muestras deseables. Cada barril tiene su carácter propio y Vd. no tiene más que enviar un mozo de bodegas para probar.

« Yo creo que su negocio está listo y resuelto en una palabra, que lo puede colocar entre los negocios no realizados que impiden la marcha a los otros negocios.

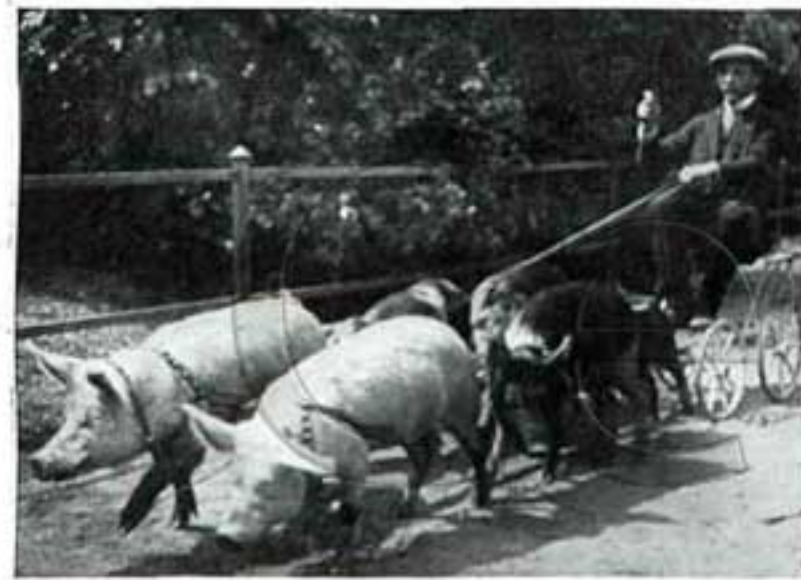
« Esperaré algunos días y venderé lo menos en parte. Diga a los compradores que vengan ó renuncien.»



Pescador, pescador, me dejáis pasar?



También hay agilidad...



Y fuerza, "chez le cochon".

La habilidad de los amaestradores no conoce límites.

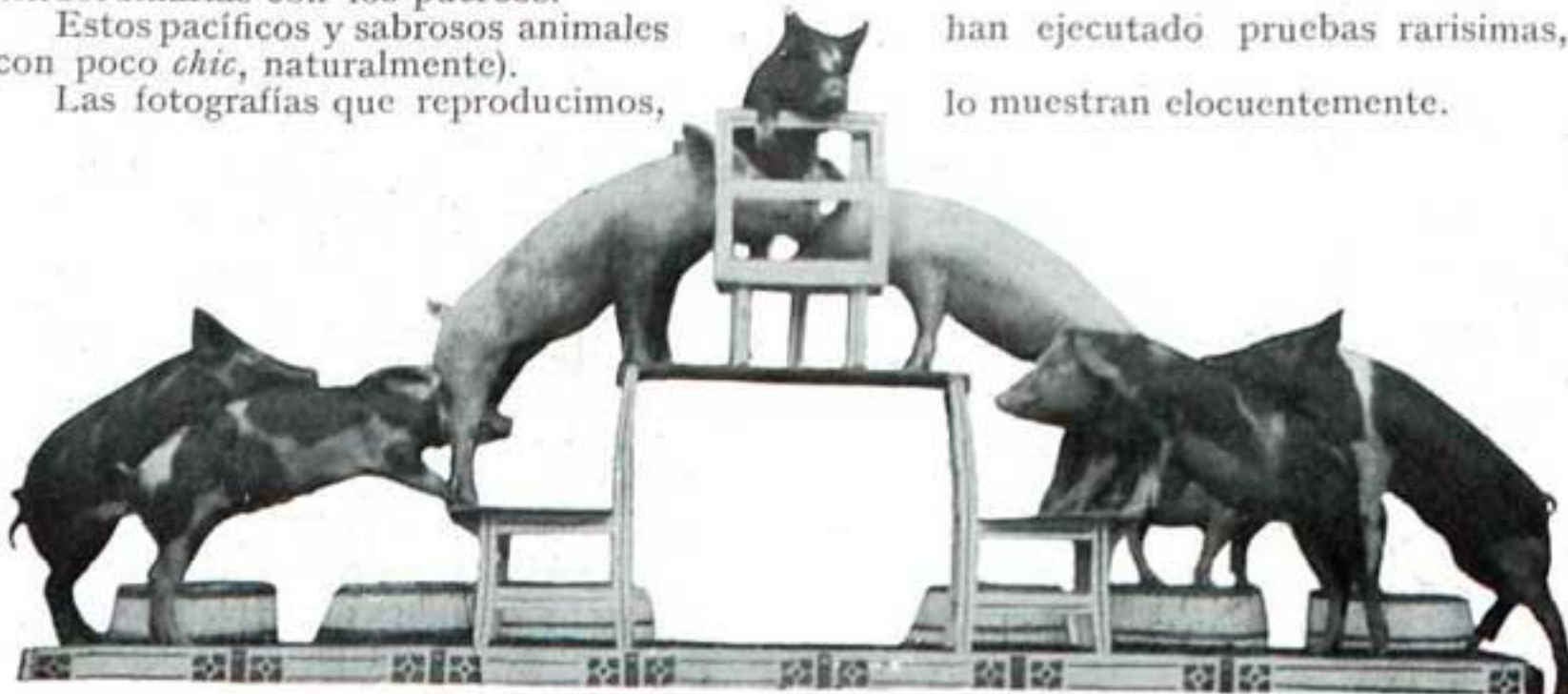
Ultimamente en Alemania, el domador Radćke Smerlape, ha conseguido cosas extraordinarias con los puercos.

Estos pacíficos y sabrosos animales (con poco *chic*, naturalmente).

Las fotografías que reproducimos,

han ejecutado pruebas rarísimas,

lo muestran elocuentemente.



Apoteosis porcina.



Dibujo de Lecoultre.

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

Realidades y Esperanzas, por ARTURO PRATS. Southampton.

El juicio que el Sr. Prats, cónsul general del Uruguay en Southampton, hace de « L'Uruguay au commencement du XXI siècle », obra del Sr. Virgilio Sampognaro, nos da la impresión clara de la obra que ha querido analizar.

La crítica del libro le sirve, al mismo tiempo, para exponer sus ideas respecto de muchas cosas que interesan á su patria, por la que el Sr. Prats siente un amor sin límites pero razonador.

Los vecinos del héroe, por FERNANDO MORA. Librería de Pueyo. Madrid.

La vida del bajo pueblo madrileño, la vida triste y alegre, arrastrada y grande, de la plebe de la ciudad del Oro y del Madroño, se encuentra pintorescamente contada en esta novela del Sr. Mora.

Los cuadros vivos, á plena luz y en pleno aire, están aquí y allá magistralmente puestos como instantáneas de la vida. A veces, si no estuviera también pintada la decoración del ambiente español, se creería una novela de Emilio Zola, más movida é interesante aún.



Sr. Arturo Prats.



Sr. Fernando Mora.

« Los vecinos del héroe » es una buena novela, una novela que indica en el autor, una profunda perspicacia psicológica, un gran conocimiento del ambiente que describe y un espíritu artístico un poco instintivo, tal vez, pero que sabe distinguir siempre.

El estilo es áspero, demasiado áspero; parece erizado de púas; hay frases que cortan como cuchillos y que pesan como sentencias.

Del mismo autor, nos ha llegado *Rafael Lopez de Haro y sus obras*, pequeño juicio crítico sobre aquel escritor manchego.

Por Jardines ajenos, por PEREZ Y CURIS. F. Granada y Cia. Barcelona.

Desde el *Pórtico* hasta el último capítulo de este libro, da la impresión de que el autor



Sr. Pérez y Curis.

padece del mal de las persecuciones. Esto se explica teniendo en cuenta que Perez y Curis anda por *Jardines ajenos*; sin duda teme ver llegar á los propietarios.

El volumen empieza: « Este libro, en mi país, ha de exarcarbar el odio de mis enemigos: « los poetas serviles y los periodistas asalariados ». En verdad no vemos el por qué. Perez y Curis, á la parte que verdaderamente forma el libro, la llama « Loas », y todo él es eso, ya hable de Felipe Trigo ó de Villaespesa.

Las « Loas », sin embargo, como si temiera que alguien fuera á estropeárselas, las hace custodiar por una serie de artículos biliosos. Eso de andar por *jardines ajenos*...

Jardines Lusitanos, por TIBERIO HORMECHA. Tip. Ganfe. San Mateo Churubusco, México. Coyoacan, D. F.

Este joven escritor colombiano ha reunido bajo el patrimonio de este título, que no sabemos á qué viene, una colección de cuentillos é impresiones.

El libro está dedicado al General Porfirio Díaz y lleva á guisa de introducción un breve estudio sobre el ex-presidente mejicano.

En cuanto al resto, la opinión del autor es nuestra opinión: « Estas prosas, sentidas intensamente y por cierto mal exteriorizadas, han sido escritas en la musical edad de los 17 á los 21 años; etc.

Martí: su vida y su obra, por Nestor CARBONELL, Imprenta y Papelería de Rembla y Bouza-Habana.

Sobre uno de los espíritus más nobles de nuestra América latina, el insigne Martí, poeta y revolucionario, el Sr. Carbonell ha estrito con cariño un opúsculo que antes fuera oración pronunciada el día 23 de febrero de 1911, en el Ateneo de la Habana, y que antes de aparecer en folleto apareció en la revista « Letras » de la misma ciudad.

El Sr. Carbonell, líricamente á veces, á veces serenamente, hace un retrato del grande y generoso Martí, con rasgos seguros que consiguen ampliamente dar una impresión del alma multiforme á la que debe más la gloriosa Isla de Cuba.

Tomas O'Connor d'Arlach, par Joaquín LEMOINE, Imprenta Ed. Odry-Mommens-Bruselas.

Las tareas diplomáticas, para los que tienen verdadero amor al arte, no impiden el que de vez en cuando se pueda dedicar un momento á su cultivo. Esto nos lo prueba el señor Joaquín Lemoine, Cónsul General de Bolivia en Bruselas, y distinguido escritor. Su folleto último, por entero dedicado á la vida y obras de Tomás O'Connor d'Arlach, es una buena nota simpática que contribuye al conocimiento de los hombres de América.

Véase lo que dice respecto á esta obra, el eminente escritor y diplomático argentino Señor Belisario J. Montero, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario del Gobierno de la República Argentina en San Petersburgo:

« He recibido y leído con todo interés su precioso folleto « Tomás O'Connor d'Arlach », y al leerlo me he sentido penetrado de perfumes de orquideas, y en la retina de matices ténues y melancólicos, y en el oído de sonidos vagos de indecible poesía. Dicen que la mejor obra del artista es

siempre aquella en que pone más de sí mismo.

« Habla usted del escritor boliviano con frases de poeta, y cuenta de las aspiraciones y de los ideales de él, muchas cosas que han sido y son la aspiración y el ideal de usted. Esas páginas revelan un corazón siempre gentil y siempre joven, pronto á latir sonoramente por los altos ensueños, y á remover las fibras por las acciones nobles. Por que además de su literatura hermosa, este pequeño libro encierra una acción grande y noble: grande como título á la belleza del poeta, noble como homenaje á la amistad invariable y sincera.

« Que Dios le conserve, mi querido amigo y viejo compañero, — esos sentimientos tan raros como exquisitos, que forman el fondo de su carácter y de su personalidad moral. Con ellos le he conocido hace más de treinta años, con ellos le veo proseguir altivo la senda de la vida, y espero con ellos verlo siempre ornado, caballero arrogante pero sin orgullo, en este valle de la mentira.

« Saludos muy afectuosos de su siempre amigo. » Etc., etc.

La juventud de Aurelio Zaldívar, por A. HERNANDEZ CATA. Biblioteca Renacimiento. Madrid.

En esta novela cubana que no tiene de regionalismo más que lo necesario, nos cuen-



Sr. Alfonso Hernandez Cata.

ta su autor la vida de un joven que aspira á la perfección posible y sufre las vicisitudes y dolores de todo aquel que en el presente quiere ser recto y honrado. Tipos, ambiente y paisajes verdaderamente admirables de realidad; estilo conciso, ágil, coloreado; se encuentran ironías y alfilerazos.

Hay una escena típica que merece la transcripción:

« ...Era en un claro del bosque, como en los cuentos de trasgos. Un negro, el negro corpulento, estaba sentado y tocaba con las palmas de las manos en una piel tensa sobre la boca de un barrilito; otro, agazapado y junto á él, tenía un instrumento indefinible, de una sola cuerda. Los demás formaban un cordón circular en torno de extrañas cifras trazadas en el suelo, bailaban... bailaban sin fatigarse, sin sonreír, con una gran sombra de preocupación en las caras, revulsos los ojos, los hombros encogidos, contorsionados epilépticamente los brazos, salvajes, misteriosos, imponentes, trágicos...; danzaban con extrema lentitud, dóciles al ritmo del timbal y al quejido monocorde que á veces gemía el otro instrumento.

« Estaban alumbrados por un candil. Aquel baile debía producir gran fatiga: todos tenían los desnudos torsos sudorosos; uno de ellos había ornado su cabeza con un plumero multicolor. Se veía que no era una diversión, sino un rito. En el centro del círculo, junto á las cifras rayadas en el suelo, había un pez desgarrado; la luz del candil resbalaba sobre las escamas de plata... De pronto se detuvieron — Aurelio tembló — y el negro corpulento, sin dejar de tocar, cantó con voz ronca:

« Arrucurrucu
cabeza é cherna »,

El que punteaba el instrumento extraño añadió:

« Arrucurrucu
Cabeza sola ».

Y los demás volvieron á reanudar la danza lentos y serios, agitadas las bocas en este susurro:

« Arrucurrucu
cabeza é cherna,
arrucurrucu
cabeza sola ».

Oros del Alma, por JORGE SCHMIDKE, Imprenta Americana, Maracaibo.

Colección de poesías juveniles, frescas, sencillas, ingenuas y sanas que llega de un rincón de la tierra venezolana.

La juventud del autor y la verdadera sentimentalidad que de todo el pequeño libro se desprende, hace que pueda esperarse mucho para el porvenir.

Indudablemente, el autor de « Oros del Alma », es un poeta.

La Insurrección, por L. RODRIGUEZ EMBIL. P. Ollendorff, Editor, Paris.

Este distinguido escritor cubano nos lleva en su nueva obra al escenario de la revolución que dió la libertad á su patria.



Sr. L. Rodriguez Embil.

« La insurrección » es una novela interesante bajo todos conceptos y por ella sabemos las faces distintas de la desigual contienda. Como él mismo nos lo dice en el Prefacio, su obra no es histórica, ni pre-

tende serlo; es sí, la relación de un episodio desarrollado en plena insurrección.

La novela del Sr. Embil, á pesar de lo desdibujado de los personajes y paisajes, se hace leer íntegra por su fácil é intrigante desarrollo.

Además, tiene otro gran mérito: no remueve las llagas ni atiza los odios.

Rosario de sonetos líricos, por MIGUEL DE UNAMUNO. Fernando Fe, Editor, Madrid.

El sabio Rector de la Universidad de Salamanca, ha publicado una colección de sonetos.

¿ Nuestra opinión?... He aquí dos de ellos:

El volcan de fango.

Vuelve á erumpir aquel volcán de cieno que guarda en su cogollo nuestra Europa y sobre España vierte de su copa las heces bien yeldados con veneno. A fuerza nos las mete con barreno sabiendo bien que aquello con que topa, no se limpia después ni aún con garlopa que en su rasgar nos desgarrara el seno. Guisa la Historia cual le viene en gana pues ella tiene la sartén del mango, y á quien alagotearla no se allana le echa la mugre de su ciencia el fango, que en estos tiempos de plomada y llana no hay como ser nación de primer rango.

El contratante social.

Hombre sin patria es bípido implume, contratante social de Juan Jacobo, zoom polición, ó sea en globo un mamífero vertical. Consume

Por lo menos, y por lo más presume de ser individuo. Es un estrobo sin tolete; su vida en puro robo á la hermandad humana se resume. Es de la Humanidad un puro extracto pildora de la histórica Necrópoli, un ente muy sublime, pero abstracto. Para ser estatuido en la Metrópoli, un componente para entrar al pacto social de que saldrá la gran Cosmópoli.

La casa de América, Bosquejo histórico y descriptivo; Barcelona.

Un interesantísimo folleto editado por la « Sociedad de Estudio Americanista » de Barcelona, que acaba de fundar la *Casa de América*, uno de los más fuertes baluartes con que contará en adelante la tan necesaria fraternidad hispano-americana.

El programa iniciado, ya, nos puede dar una idea bastante amplia de la importancia de esta fundación, que desde el primer momento fué protegida por S. M. Don Alfonso XIII y alentada con el apoyo de todos los representantes americanos en España.

« La sección de Estudios Americanistas tiene á su cargo, como su nombre lo indica, el fomento del estudio de los países trasatlánticos, en conferencias y bases dentro y fuera de la casa, y la divulgación de la realidad americana en la prensa y por medio de mapas y folletos, guías y manuales, etc. »

« A este fin elevará anexa la Biblioteca y una oficina de Relaciones Comerciales, que cuidará de mantener y acentuar las relaciones de la Casa con los Gobiernos y con los exportadores é importadores de América, concentrando toda clase de datos y estableciendo toda suerte de relaciones para atender á cualquier petición ó consulta de los señores asociados y del público en general; al propio tiempo de proporcionar toda clase de facilidades á los viajeros y turistas americanos que vengan á España y á la Casa se dirijan de común acuerdo con los Comités y Sociedades de Atracción que funcionan en la Península; y en connivencia con el Estudio Jurídico Ibero-Americano, atenderá las consultas concernientes á leyes, código y estatutos de las Repúblicas colómbinas y á los litigios que con ellas tengan relación. »

« A la sección recreativa le corresponde la organización de sesiones y veladas, cuidando entre otras obligaciones y otras facultades las de celebrar periódicamente actos y manifestaciones que tiendan á hacer efectiva la solidaridad hispano-americana en su más amplio sentido geográfico. »

A través de todo ello, se vé un amplio campo de acción y un programa sin límites para la « Casa de América ».

MEMENTO

Religión, Filosofía, Socialismo, por FEDERICO ENGELS. Biblioteca Científico-literaria, Barcelona.

Aguas Continentales, por A. SCHENEIDER. Biblioteca Científico literaria, Barcelona.

El mar y sus abismos, por CARLOS FRITSCH. Biblioteca Científico literaria, Barcelona.

Instantes de Dicha Amorosa, descriptos por VICENTE BLASCO IBANEZ, BENITO PEREZ GALDOS, JUAN VALERA, SALVADOR RUEDA, EDUARDO ZAMACOIS, ALEJANDRO SUX, HONORATO DE BALZAC y ALFONSO DAUDET. Biblioteca Científico literaria, Barcelona.

Atentado contra Napoleón III, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Robos y Homicidios del célebre Cartouche, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Los cuatro sargentos de la Rochela, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Atentado de Tlemcen, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Asesinato del Sastre Lafuente, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

La Posada de los matadores, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.


Los arrasadores, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Un hogar feliz, por MARCEL PRÉVOST. Louis Michaud, Editor, Paris.

Cuentos fantásticos, por EDGAR POE. Luis Michaud, Editor, Paris.

C. Baudelaire, por A. SÉCHÉ y J. BERTANT Luis Michaud, Editor, Paris.

A. SUX.




GABILLA

FABRICANTE DE PERFUMERIAS

Al por mayor : 25, Boul. Poissonnière, PARIS


Detalle : En todas las mejores casas de novedades




FOLLE PASSION
En frasco Imperio
80 gramos.



EL SUEÑO DE GABILLA
En estuche bordado
reproducción del museo
Cluny.



FOLLE PASSION
En estuche moaré
bordado Imperio.



EL SUEÑO DE GABILLA
En frasco griego.

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

ELEGANCIAS

REVISTA QUINCENAL



MUNDIAL

MAGAZINE MENSUAL

En seguida que algo nuevo aparece en el mundo, las gentes se oponen a ello durante el mayor tiempo posible, y aunque convencidas, resisten. Mientras tanto, lo nuevo trabaja en silencio, y se extiende como un ácido, hasta que todo ha sido roído, entonces, todo cruje, el error antiguo se viene abajo, y de pronto, aparece, como un monumento alzado, el edificio de la nueva idea universalmente aprobada y admitida.

SCHOPENHAUER

ELEGANCIAS

La revista femenina más moderna de cuantas se publican en español

Elegancias informa a sus lectores de cuanto nuevo aparece bajo el punto de vista de la moda, sin olvidar las actualidades, la literatura y la poesía.

Las informaciones, sobre el Bois de Boulogne, el Grand Prix, el verano en las playas, etc. han hecho de "Elegancias" la revista preferida de la mujer.

Elegancias, es citada, como *modelo* de presentación, por la nitidez de sus grabados, por la perfección de la impresión, por su papel couché de primer orden.

Elegancias, acaba de publicar dos números especiales que aconsejamos a nuestros lectores se procuren.

Un número sobre el Grand Prix, cuya cubierta es debida al notable artista Gosé, y otro sobre las playas, cuya cubierta está firmada por René Lelong, el maestro de las elegancias.

Todos los que el arte no deja indiferente deben abonarse hoy mismo a **Elegancias**.

Envío de un número de muestra contra 40 céntimos por el porte.

24, BOULEVARD DES CAPUCINES, 24

La Publicidad de Mundial

ROGAMOS a nuestros lectores que sigan hojeando las páginas de publicidad que damos a continuación. Bajo un aspecto artístico y recreativo hemos querido presentar las casas o los artículos que por su reputación mundial y su seriedad o bondad acreditada merecen la mayor atención y toda la confianza del comprador. En el terreno de los negocios, como en el de la literatura, de las ciencias y de las artes, las invenciones y los perfeccionamientos tienen por efecto el revolucionar a menudo la fabricación y la presentación de los artículos diversos que consumimos y que son el resultado de la gran vida económica de los países productores. Por ese motivo deseamos que nuestras páginas de publicidad constituyan una revista interesante de todas las fabricas, de todas las casas y de todos los artículos que deben interesar a nuestros lectores, poniéndoles al corriente de lo mejor, de lo más nuevo y de lo más útil que hay en el mundo de las industrias y del comercio.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER

PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey don Carlos — el Rey don Manuel — la Reina Amelia



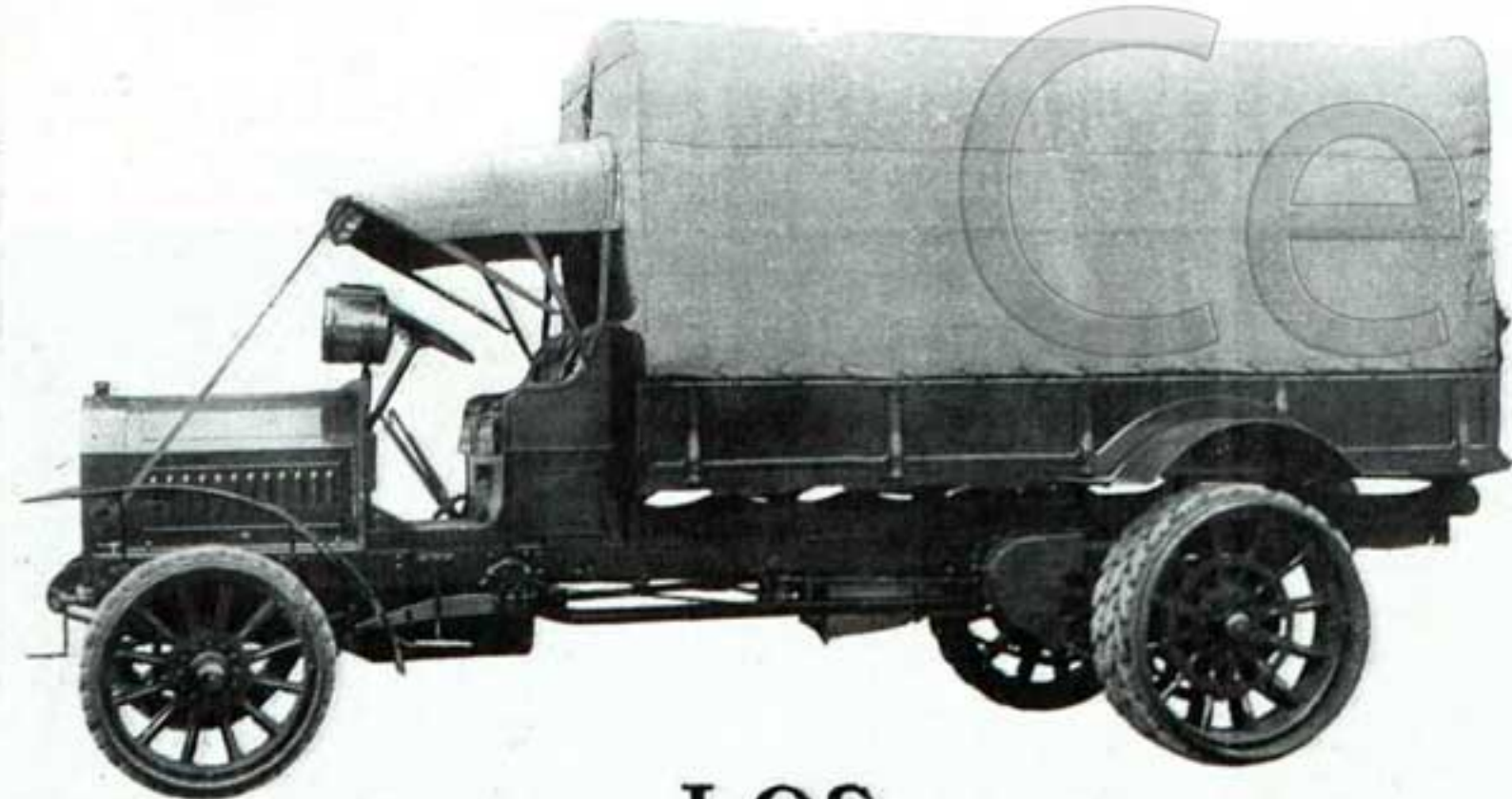
— EL —
**CAMION
AUTOMOVIL**

constituye para la industria y el comercio un medio de transporte de las mercancías, rápido, práctico y económico; permitiendo algunas veces evitar el



transporte por ferro-carril, siempre costoso, y expuesto algunas veces.

PERO A CONDICION DE emplear un vehiculo que ofrezca todas las garantias deseadas, tanto bajo el punto de vista de la concepción práctica, del mecanismo, como de la construcción.



— LOS —

CAMIONES "PEUGEOT"

(PREMIADOS POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA FRANCÉS)

adoptados por el alto comercio y la gran industria francesa, han hecho sus pruebas.

Sociedad de los Automóviles "PEUGEOT"
71, Rue Danton, Levallois (Seine) Francia

A Nuestros Lectores



... Desde este número "MUNDIAL", inaugura una *Sección especial de viajes*, dedicada a informar los viajeros hispano-americanos, cuales son *los mejores hoteles*. Su confortabilidad, su situación, sus precios, etc.

los vapores, más rápidos y más modernos, *los trenes*, más directos, y en fin todo lo que puede ser útil conocer al viajero para pasar de la manera más agradable su estancia en las diferentes capitales que visite. ... A continuación publicaremos una lista de las casas que recomendamos a nuestros lectores, como siendo las mejores de su especialidad y las que mayores garantías presentan.

— HOTELES DE PARIS —

HOTEL SCRIBE, 1, Rue Scribe.
HOTEL DE L'ATHENÉE, 15, Rue Scribe.
HOTEL RÉGINA, 2, Place Rivoli.
HOTEL LUTETIA, 43, Boulevard Raspail.
HOTEL ASTORIA, 31, Avenue des Champs-Élysées.
HOTEL MAJESTIC, 19, Avenue Kléber.
HOTEL CHATAM, 17, Rue Daunou.
HOTEL CONTINENTAL, 3, Rue Castiglione.
HOTEL CRILLON, 10, Place de la Concorde.
HOTEL GALLIA, 63, Rue Pierre-Charron.
HOTEL GROSVENOR, 59, Rue Pierre-Charron.
HOTEL MEURICE, 228, Rue de Rivoli.
HOTEL RITZ, 15, Place Vendôme.
HOTEL NORMANDY, 7, Rue de l'Échelle.
HOTEL ADELPHI, 4, Rue Taitbout.
HOTEL DE BAVIÈRE, 17, Rue du Conservatoire.
HOTEL BRÉSIL et PORTUGAL, 30, Rue Montholon.

HOTEL DES DEUX MONDES, 22, Av. de l'Opéra.
HOTEL DU HELDER, 9, Rue du Helder.
HOTEL MALESHERBES, 26, Bd Malesherbes.
HOTEL MALBORO, 24, Rue des Capucines.
HOTEL MERCEDES, 9, Rue de Presbourg.
HOTEL MIRABEAU, 8, Rue de la Paix.
HOTEL PALAIS D'ORSAY, 7, Quai d'Orsay.
HOTEL RICHEMOND, 11, Rue du Helder.
HOTEL ROYAL PALACE, 8, Rue Richelieu.
HOTEL SAINT-JAMES & D'ALBANY, 211, Rue Saint-Honoré.
HOTEL SPLENDID, 1 bis, Avenue Carnot.
HOTEL TERMINUS, 108, Rue Saint-Lazare.
HOTEL FLORIDA, 12, Boulevard Malesherbes.
GRAND HOTEL DE LA HAVANE, 44, Rue de Trévise.
GRAND HOTEL DU PAVILLON, 36, Rue de l'Échiquier.

— HOTELES DE GÉNOVA —

HOTEL BRITANNIA, Génova.
GRAN HOTEL MODERNO, Génova.
HOTEL EXCELSIOR, Via Carlo Felice, 4, Génova.
HOTEL ISOTTA, Génova.
GRAN HOTEL DE GENOVA, Génova.

HOTEL EDEN-PALACE, Génova.
HOTEL VICTORIA, Génova.
HOTEL DE SUIZA
GRAND HOTEL VICTORIA (Confort moderno), Zurich. En frente de la estación principal.

— PELUQUERIAS —

LESPÉS, 21, Boulevard Montmartre.
ANTOINE (Paris-Salon), 4, Rue Le Peletier.
P. VIGUIER, 23, Rue Bergère.
GARCIA & LAVERGUE, Maison Blanc, 3, Rue du Helder.
J. FRANCE, 1 bis, Cité Bergère.

JULES & ETIENNE, 1, Rue Scribe.
AUTARD, 6, Rue Castiglione.
GABRIEL, 46, Rue Lafayette.
ROMÉO, 9, Rue Buffault.
SIMON et GASTON, Coiffures artistiques, 7, rue des Pyramides.



les "Continental"



avec les FORTES TOILES

sont de

BONS PNEUS

pour les

Mauvaises Routes

ANTIDÉRAPANT ROUGE FERRE
ANTIDÉRAPANT CUIR FÉRÉ

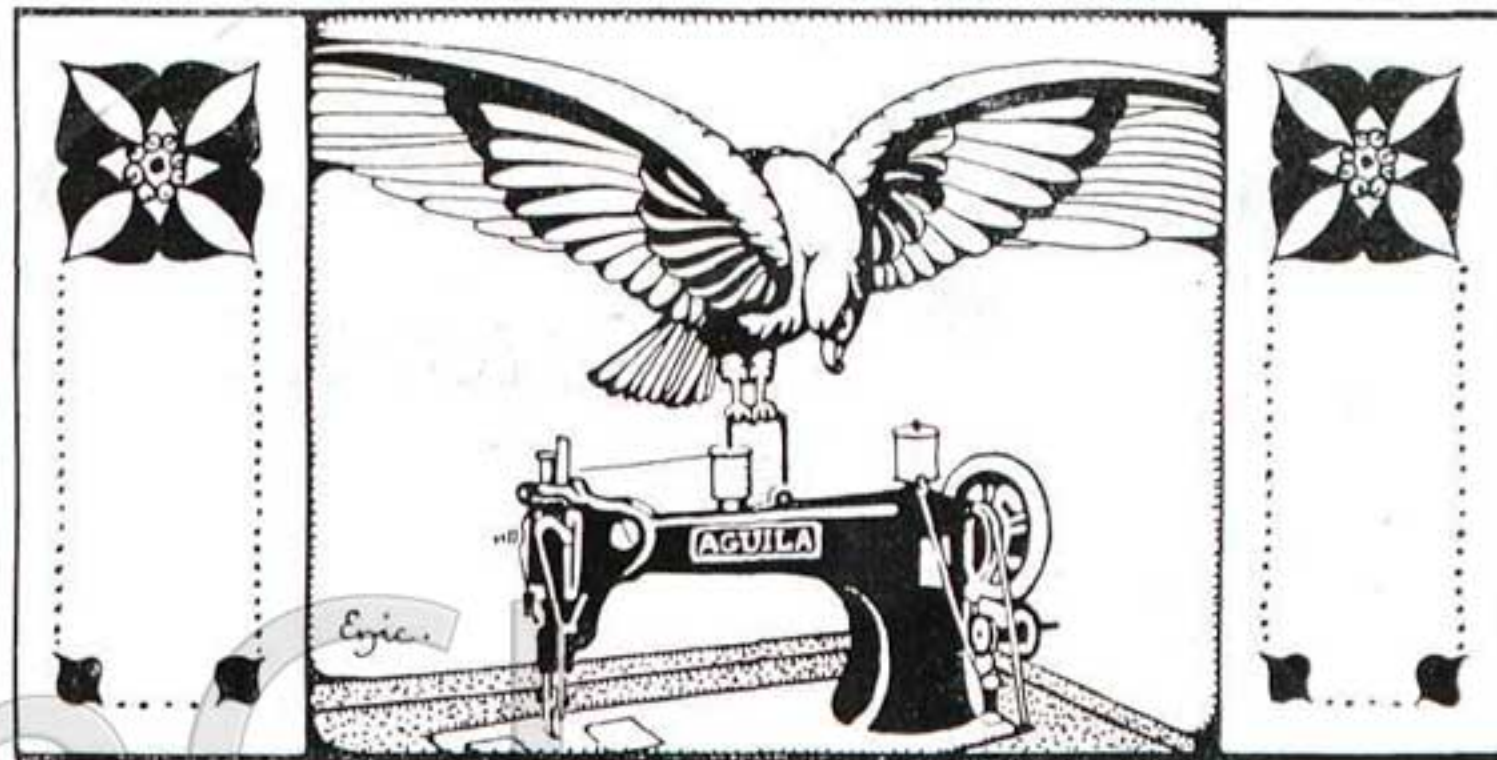
146. Avenue Malakoff. Paris.
Usines à Clichy

A. Elmore



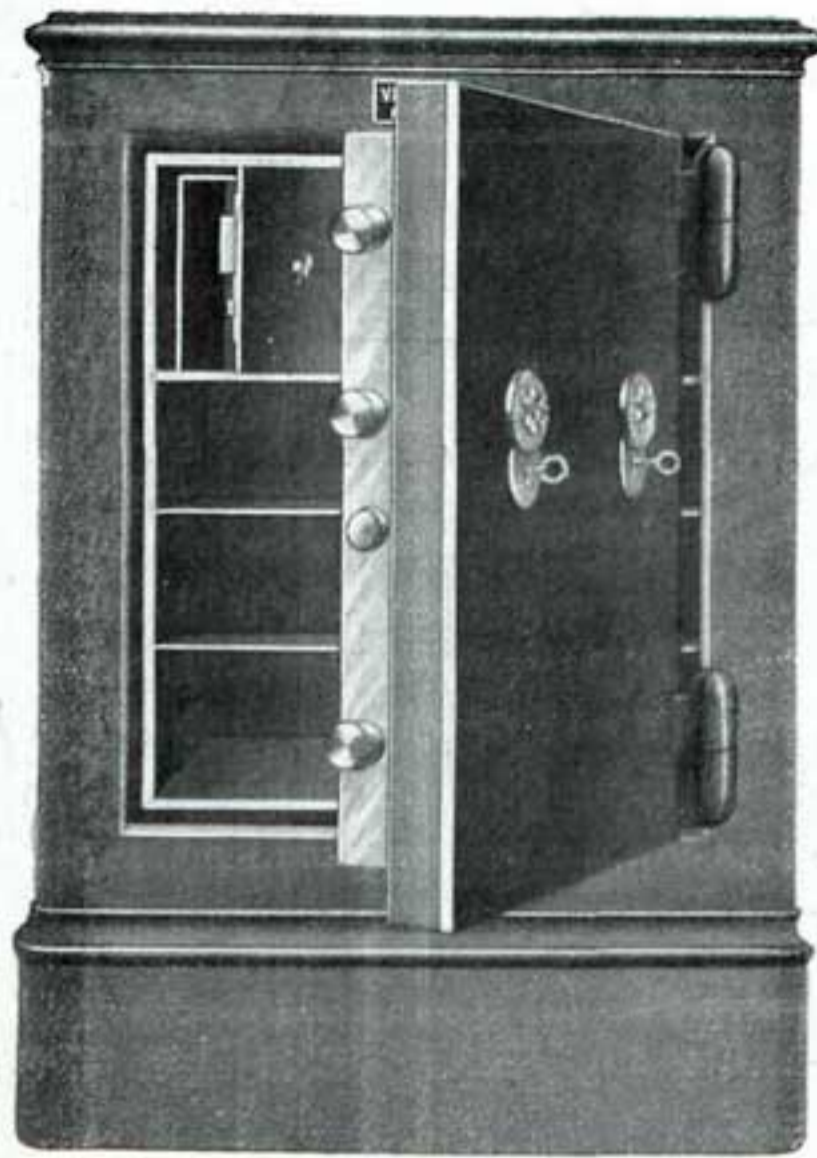
"AGUILA"

LA MEJOR MARCA DEL MUNDO



MAQUINAS DE COSER PARA FAMILIAS, COSTURERAS,
ARTESANOS Y TODAS LAS INDUSTRIAS
EN VENTA EN TODOS LOS PAISES





VERSTAEN

FUNDADO EN 1827

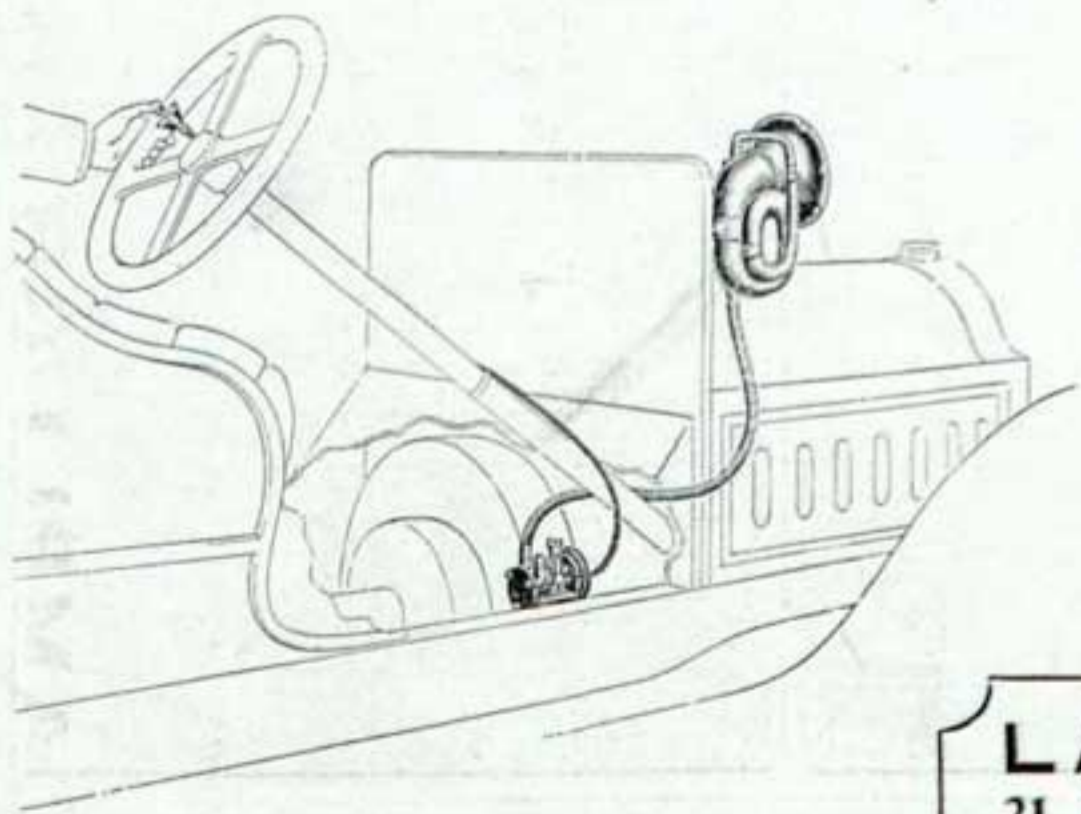
97, Rue de Richelieu
PARIS

Cajas de acero blindadas

*Las más renombradas
Las más seguras :: ::*

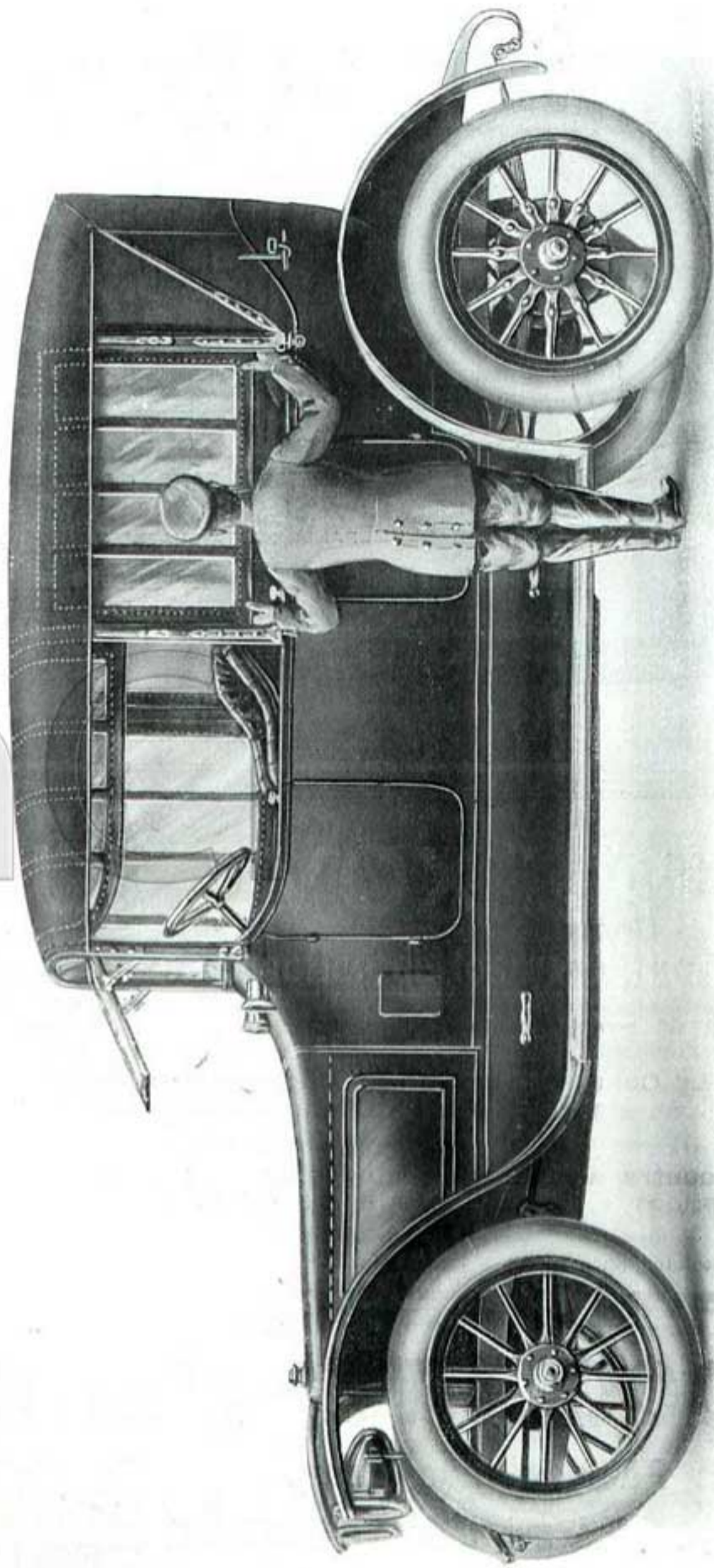
“L'AUTOVOX”

El más práctico de los avertidores.



LAVIROTE
31, Rue Brunel, Paris

Las Carrocerías “TORPILLEUR 1911” con la capota “JANKO”



resuelve de una manera eficaz, elegante y sencilla, el soñado problema del carruaje con dos fines, es decir, el automóvil descubierto pudiendo cerrarse herméticamente.

LAMPLUGH & C^{ie}, Rue Ernest - Cognacq, LEVALLOIS - PERRET (Seine)



ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES
 POR EL
DYNAMO FARO EYQUEM
 A LUMERANDO HASTA CUATRO CIENTOS METROS
 191 A 195, BOULEVARD PEREIRE
 PARIS (17^E)

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros Reunidos

FUNDADA EN 1864. EN PARIS, RUE DE L'ARCADE, 59

Capital : 12.000.000 completamente vertidos — Conjunto de Garantías : 80.000.000

La Compañía ha pagado desde su fundación más de doscientos millones de siniestros.

Seguros contra accidentes de todas naturalezas : Automóviles
 - Domésticos - Individuales - Responsabilidades - Civiles

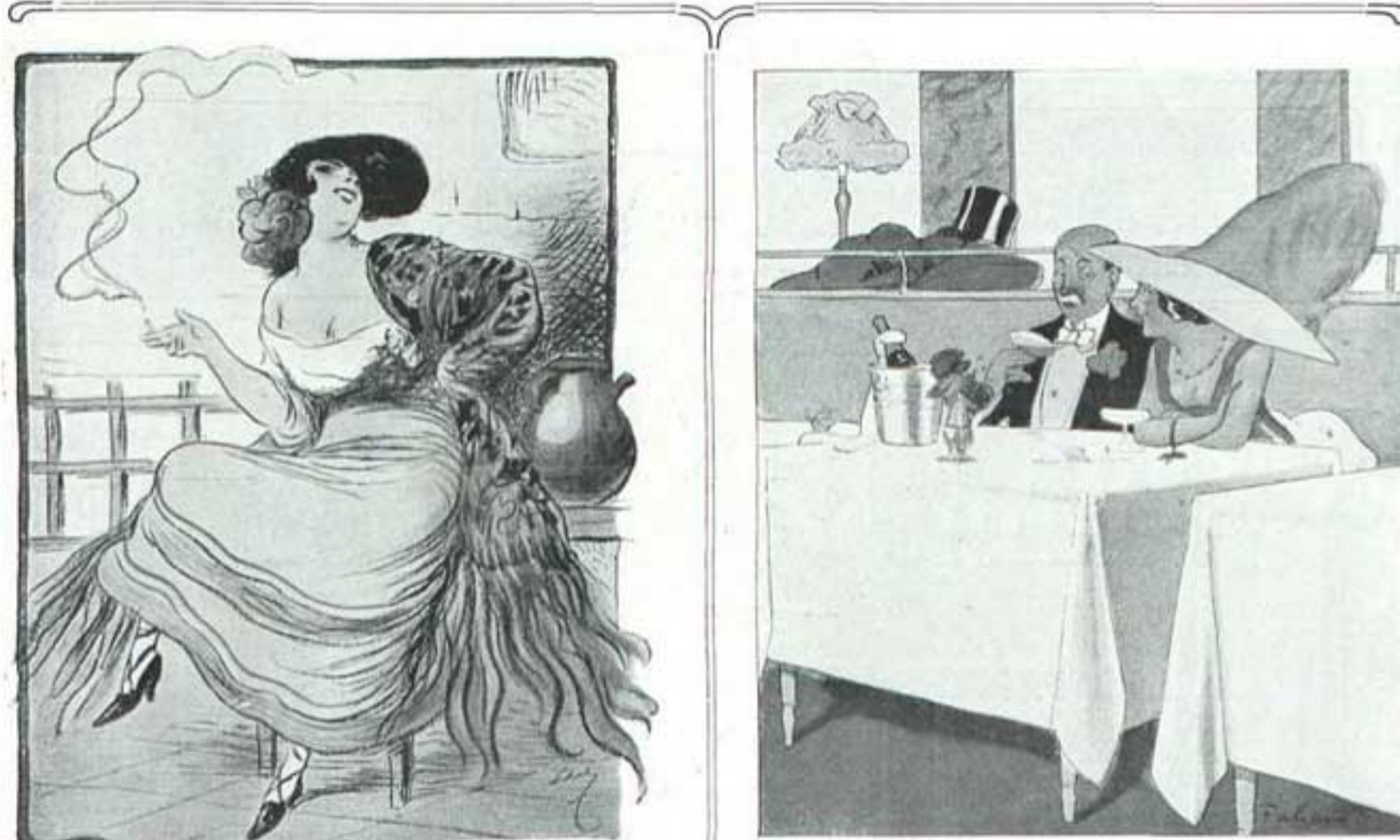
Condiciones especiales para seguros temporales a los extranjeros que residen en Francia

CHOCOLATE-MENIER

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: **60.000** Kilos

Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910



El teatro clásico : *Filijo de Luc.*
 CARMEN. — Con todas sus músicas vienesa, napolitana y moscovita, no habrá ¡Caramba! bien pronto, más que yo de francesa.

— Este champaña me sube a la cabeza....
 — Alégrate, querido, que al menos tú tendrás dentro alguna cosa.

las BUGIAS EYQUEM



SON LAS DE MEJOR FABRICACION DEL MUNDO :: DAN AL MOTOR EL MAXIMUM DE FUERZA Y DE :: :: :: SUAVIDAD :: :: ::

:: :: SU PORCELANA ES :: :: ABSOLUTAMENTE IROMPIBLE

DE ELLAS SE FABRICAN 8 MODELOS DIFERENTES. SU PRECIO ESTA AL ABRIGO DE TODA COMPETENCIA

ENVÍASE CATÁLOGO FRANCO A QUIEN LO SOLICITE

191 et 195, Boulevard Pereire

PARIS



Tentures Murales
Lavables

TEKKO & SALUBRA

LES PAPIERS PEINTS
LES ÉTOFFES ET
LA PEINTURE

Sont remplacés **AVANTAGEUSEMENT**
Sur les Murs par
les **TENTURES**
TEKKO ET
SALUBRA

Téléphone
323-41

Télégrammes
TEKKOLIN-PARIS



28, Rue de Richelieu, PARIS

STUCCOLIN **PLASTIC-MÉTAL**

"LA NOUVELLE
DÉCORATION PLASTIQUE"
*SOLIDITÉ * LÉGÈRETÉ*
FLEXIBILITÉ

CORNICHES, ROSACES,
MOULURES,
MOTIFS AJOURÉS,
PANNEAUX.

MÉTALLISATION
INALTÉRABLE
D'ORNEMENTS DÉCORATIFS
SUR
PLÂTRE, GRÈS,
BOIS.
STATUES

G^o PRIX :
ST LOUIS 1904
LIÈGE 1905
BRUXELLES
1910
DIPLOME
D'HONNEUR



Illustraciones y cubierta de Widhopff.

OBRAS MAESTRAS
Universales ilustradas

PRECIO :
En rústica : 3 fr. 50
En pasta flexible : 4 fr. 25

STENDHAL
—
LA
CARTUJA
DE
PARMA

Verdadera joya literaria, en la que se describe un carácter complejo y se sigue la evolución de un alma femenina desde el sencillo afecto casi maternal, hasta la más furiosa y ciega pasión. El héroe de la novela es un tipo singular en cuyo espíritu se mezclan todos los defectos y todas las cualidades ; impulsivo, violento, impresionable, galanteador, aventurero, lo mismo mata a un hombre en duelo que persigue a una bella dama, o ejerce la caridad. Prisionero de Estado, soldado, obispo, a todas partes lleva el fermento de su alma inquieta. Es un libro interesantísimo, lleno de observación fina y justa, verdadera obra maestra del autor de "El Rojo y el Negro." Las preciosas ilustraciones de Widhopff que esmaltan la obra son verdaderos documentos de la época.

— En la misma colección —

Publicados : STENDHAL : *El Rojo y el Negro* :: GEORGE SAND : *La Ultima Aldini* :: BALZAC : *El Lirio en el valle* :: EDGAR POE : *Cuentos fantásticos.*

Se vende en todas las librerías y en la Sociedad de Ediciones
♦ ♦ LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, PARIS ♦ ♦

Para los principiantes en Fotografía

El aparato más interesante y el menos caro es el
GLYPHOSCOPE á 35 fr.

*Construido especialmente para los que
 se inician en la Fotografía, por el*

Vérascope Richard

Pedir el prospecto
 :: :: ilustrado :: ::
 25, rue Melingue
 — PARIS —
 Venta al detalle
 10, rue Halevy (Opera)



El "VERASCOPE" es
 el más ROBUSTO
 el más PRECISO
 el más PERFECTO
 el más ELEGANTE
 de todo los aparatos conocidos

Sala de Exposición y de Proyección & Venta de Diapositivos
 * * * 7, rue Lafayette (Opera) * * *

El VERASCOPE es el compañero indispensable del colonial, del explorador ó del simple turista que no quiere exponerse á decepciones. El VERASCOPE es un aparato absolutamente rígido y de una solidez á toda prueba; á menudo se le hace dar la vuelta al mundo y las reparaciones son insignificantes. La rigidez es una de sus principales cualidades, ya que, por esto mismo, es indeformable y de una fijeza por demás probada.

Ningún aparato, incluso los de mayor tamaño, son más precisos ni dan más fineza, incluso para los colores.

En venta en todas las Buenas Casas de aparatos y accesorios
 * * * * * fotográficos del mundo * * * * *

Desconfíese de las imitaciones - Exíjase la marca auténtica





FLIRT

PARFUM
ULTRA
PERSISTANT



ED. PINAUD

18, PLACE VENDÔME, PARIS

